



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

Análisis del concepto alumnos sobresalientes en
orientadores educativos de educación básica

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

GRECIA D. MENA DE COSÍO CRUZ

DR. JORGE GARCÍA VILLANUEVA, DIRECTOR DE TESIS

REVISORES

MTRA. MARGARITA MOLINA AVILÉS

LIC. CONCEPCIÓN CONDE ÁLVAREZ

DRA. ANA MARIA BAÑUELOS MÁRQUEZ

MTRA. CARIME HAGG HAGG

Ciudad Universitaria, CDMX

Junio de 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Extiendo mi más profundo agradecimiento a mis profesores universitarios, al pueblo mexicano por el financiamiento de mis estudios, así como a los orientadores educativos que compartieron su tiempo y sus experiencias conmigo, concretando la idea de un proyecto en realidad. Espero que la información plasmada en este trabajo, les brinde aportaciones significativas para el noble trabajo que realizan por los alumnos de nuestra sociedad.

El mérito más grande y el premio a la constancia son para mi querido amigo, el Dr. Jorge García. Esta tesis es la forma en la que le agradezco la infinita paciencia y la incondicional confianza con las que me ha honrado durante tantos años. Su cariño, su amistad, y su guía humana y profesional, han sido el impulso para conquistar esta cima.

En el sendero de la vida he sido acompañada por mi madre y mis hermanos, a quienes les doy mi cariño infinito, y también a Sony, mi hijo peludo. Para aquellas que ya no están, sé que volveremos a vernos.

Papá, cuánta razón tuviste al decirme *el mejor regalo que te puedo dar es una educación*. Tu presencia en mi vida y en la de Claris, a pesar de tu ausencia en este mundo físico, nos ha marcado con la memoria de tus enseñanzas y tus proezas.

Cuando el pasado y el presente se confabulan, crean un grato presente. Un momento inesperado, la imagen de una escalada capturada en una vieja diapositiva, gustos compartidos por la aventura, los animales y la naturaleza, fueron el camino hacia mi nuevo hogar, lleno de sorpresas, ternura, diversión y muchas mascotas. Gracias pavito, por hacer de nuestra vida juntos una linda postal creada con experiencias maravillosas.

Clarita, mi gran y divertido amor, eres la inspiración de esta tesis y el orgullo de mi vida.

Acompaña tus decisiones y tus actos con inteligencia, con compasión y con respeto hacia todas las formas de vida, si lo haces, tus capacidades estarán encauzadas para un bien mayor.

Los límites son del tamaño que les permitas crecer, por ello, en los momentos de flaqueza recuerda las creaciones maravillosas que tu mente y tus manos han creado.

Así como en el rapel trazamos rutas, diseña en tu vida el camino que seguirás para concretar tus metas en realidad, no importa lo difícil que sea la escalada ni la altura a la que te enfrentes; disfruta de los detalles del camino y agradece por estar presente en ese momento, porque tu recompensa será la satisfacción de haberte conquistado a ti misma.

Recuerda tu primer descenso por la montaña y por los rápidos, en los bichos que has tocado, en las disecciones que has realizado y en las cirugías a las que desde pequeña te has enfrentado: visualiza a la niña valiente que a pesar de las piedras sueltas, raspones, dolores, alergias y antenas inquietas, ha tenido la entereza física y mental para conquistar sus miedos, orgullosa de sí misma y ansiosa por empezar una nueva aventura.

Tu curiosidad, tu buen humor y risotadas explosivas, tu persistencia y tu inagotable creatividad, tu determinación y seguridad, tus juegos y ocurrencias, tus creaciones artísticas y mecánicas, tu gran valentía y la chispa de tu inocencia, son tu esencia y el orgullo de mi vida.

¡Te amodoro!

ÍNDICE

ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
JUSTIFICACIÓN	12
OBJETIVOS	13
<i>General</i>	13
<i>Particulares</i>	13
1. MARCO TEÓRICO	14
1.1 LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA	14
1.1.1 <i>Definiciones</i>	15
1.1.2 <i>Perfil del orientador</i>	17
1.2 ¿SOBRESALIENTE O SOBREDOTADO?	19
1.3 VISIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE ALUMNO SOBRESALIENTE	20
1.4 CONCEPTO DE ALUMNOS SOBRESALIENTES	24
1.5 DETECCIÓN E IDENTIFICACIÓN DE LOS ALUMNOS SOBRESALIENTES	25
1.5.1 <i>Características de los alumnos sobresalientes</i>	26
1.5.2 <i>Tipología</i>	26
1.6 ALUMNOS SOBRESALIENTES Y FAMILIA.....	28
1.7 ALUMNOS SOBRESALIENTES Y SOCIEDAD	29
1.8 ALUMNOS SOBRESALIENTES Y DETERMINANTES DE APARICIÓN.....	29
1.9 ALUMNOS SOBRESALIENTES Y CULTURA EDUCATIVA	31
1.10 ALUMNOS SOBRESALIENTES Y PERSONALIDAD	33
1.11 NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES	34
1.11.1 <i>Ley General de Educación e Integración Educativa</i>	36
1.11.3 <i>Programas de atención a los alumnos sobresalientes en México</i>	36

1.12 LOS ESTEREOTIPOS ACERCA DE LOS ALUMNOS SOBRESALIENTES	37
2. MÉTODO.....	42
2.1 TIPO DE ESTUDIO	42
2.2 PARTICIPANTES.....	42
2.2.1 Criterios de inclusión	43
2.3 CONTEXTO.....	43
2.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	44
3. PROCEDIMIENTO	46
4 ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	48
4.1 CONCEPTO DE ALUMNO SOBRESALIENTE	50
4.2 CARACTERÍSTICAS DE CONTRASTE CON LA SOBREDOTACIÓN	53
4.3 DETERMINANTES DE APARICIÓN	57
4.4 ÁMBITO FAMILIAR.....	61
4.5 ÁMBITO SOCIAL	66
4.6 ÁMBITO EDUCATIVO Y NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES	72
<i>Identificación o detección oportuna</i>	72
<i>Diferencias</i>	75
<i>Motivación</i>	77
<i>Programas o unidades especializadas para su atención</i>	80
<i>Tutoría</i>	81
<i>Calificaciones</i>	83
<i>Capacitación profesional y el trabajo de los orientadores educativos</i>	85
4.7 PERSONALIDAD.....	88
4.8 ESTEREOTIPOS MÁS COMUNES.....	94
4.9 SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS.....	100

5 DISCUSIÓN	102
6 CONCLUSIONES	120
REFERENCIAS	125
ANEXOS	130
ANEXO 1. CARTA CONSENTIMIENTO	130
ANEXO 2. GUÍA DE ENTREVISTA	131
ANEXO 3. TABLAS ANALÍTICAS	132

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. NIVELES DE INTELIGENCIA	22
TABLA 2. CORRESPONDENCIA ENTRE TEORÍA DE LA PERSONALIDAD Y ALUMNOS SOBRESALIENTES	34
TABLA 3. ESTEREOTIPOS MÁS COMUNES SOBRE LOS ALUMNOS SOBRESALIENTES	40
TABLA 4. CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES	43
TABLA 5. RELACIÓN ENTRE OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN, CATEGORÍAS DE ANÁLISIS Y ELEMENTOS DE LA GUÍA DE ENTREVISTA ...	45
TABLA 6. CATEGORÍAS CONSTRUIDAS A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS	49
TABLA 7. SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS POR CATEGORÍA	100
TABLA 8. RELACIÓN ENTRE CATEGORÍAS, CONDENSACIÓN E INTERPRETACIÓN	133

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. ORGANIGRAMA ESCOLAR.....	17
FIGURA 2. CONCEPTO DE ALUMNO SOBRESALIENTE.....	49
FIGURA 3. CARACTERÍSTICAS DE CONTRASTE CON LA SOBREDOTACIÓN.....	52
FIGURA 4. DETERMINANTES DE APARICIÓN.....	56
FIGURA 5. ÁMBITO FAMILIAR.....	60
FIGURA 6. ÁMBITO SOCIAL.....	65
FIGURA 7. NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES	71
FIGURA 8. PERSONALIDAD.....	87
FIGURA 9. ESTEREOTIPOS MÁS COMUNES.....	93

Resumen

Con la finalidad de analizar el concepto del alumno sobresaliente fueron analizadas las entrevistas voluntarias de ocho orientadores educativos de educación básica, todos ellos con centros de trabajo ubicados en la Ciudad de México. El procedimiento se efectuó mediante entrevistas semiestructuradas individuales dentro de su ambiente laboral (n= 8). Todas las entrevistas fueron audiograbadas y transcritas, para su posterior análisis.

Se concluye que el concepto de los alumnos sobresalientes en los orientadores educativos se forma con dos dimensiones contrastantes entre sí: la primera basada sobre las creencias de que sus aptitudes los hacen ser bien portados, buenos alumnos y con un desempeño escolar superior a la norma, y la segunda caracterizada por considerarlos como alumnos con bajo desempeño escolar y con problemas de conducta.

Además de que en el concepto se teje la realidad objetiva con las creencias, ambas planteadas en el marco teórico, también se manifiesta la diferencia que no obstante de ser meramente lingüística con el término sobredotado, a éste se le percibe como superior.

Los resultados obtenidos se vislumbran como una ventana de oportunidad para nuevos estudios en un área poco abarcada por los estudios actuales.

Palabras clave:

alumno sobresaliente,
sobredotación,
orientación educativa,
educación básica,
estereotipo.

Abstract

In order to analyze the concept of gifted student, interviews conducted voluntarily with school counselors from basic education level schools have been examined. All of them work in schools located in Mexico City (n= 8). The guidelines were based upon individual semi-structured interviews that took place in their workplace; each one was recorded and transcribed for further analysis.

It has been concluded that the concept that school counselors hold about gifted students is formed by two contrasting dimensions: the first one is based upon the beliefs that aptitudes make of them good and well behaved students whose study performance is above the norm; the second one is characterized by students considered to have a performance below regular, and with behavioral problems.

Although the concept intertwines the objective reality with beliefs, both being considered in the theoretical framework, a difference between both dimensions manifests, rendering a perception where the outstanding one is deemed superior when the difference is really a merely linguistic one.

The obtained results may be considered as a window of opportunity for further research in an area not widely covered by contemporary studies.

Key words:

gifted students,

giftedness,

school counselors,

basic education,

stereotype.

*¿Acaso creen que no tengo menos problemas que ustedes?
Todas las mañanas me levanto, miro al espejo y trato de
averiguar en dónde encajo y no tengo la menor idea.*

Charlie Bartlett

Introducción

Los alumnos sobresalientes en su condición de menores de edad, tal como lo declara la Comisión Nacional de los Derechos Humanos a través de la Convención de los Derechos del Niño (1991), requieren protección y cuidados para prepararse para una vida independiente, recibir una educación digna, tolerante e igualitaria, sentando así las bases por las que dichos alumnos requieren contar con guías en su vida.

A pesar de que los alumnos están bajo la supervisión del maestro durante las clases, el trabajo del orientador educativo, con quien el tiempo que pasan es significativamente menor, beneficia a todo el ámbito educativo. Como señala Coriat (1990) son las guías y apoyo para el personal docente, para los padres de familia y para los alumnos, en temas como la educación, la familia y el comportamiento de los alumnos. También se enfocan en temas relacionados con los alumnos sobresalientes en cuanto a cómo tratarlos, cómo comportarse y qué esperar de ellos, qué hacer respecto a su educación, a su vida social y familiar.

Con la consideración de que la educación básica abarca la educación preescolar, primaria y secundaria, es decir, los años en los que se adquieren los conocimientos y habilidades fundamentales para lograr formación humana integral (Secretaría de Educación Pública, 2010, 2016; UNESCO, 2007), la presencia y la labor de los orientadores educativos dentro de las escuelas de estos niveles es primordial no sólo para los alumnos sino para toda la sociedad. Al ser la educación uno de los pilares de la sociedad, cuando los alumnos canalizan positivamente sus aptitudes, sus logros se convierten en los de todo el tejido social (Deutsch & Chowdhuri, 2010; Gómez, 2011).

Al ser la educación básica un derecho constitucional, en el que se promueve la permanencia y terminación de los estudios con políticas centradas en los alumno, los docentes y la escuela (Secretaría de Educación Pública, 2010), pero también, como apunta Santrock

(2004), en la igualdad de oportunidades. El autor señala que el desarrollo del talento implica un esfuerzo físico y/o mental, así como la vocación, motivación, necesidades y habilidades del propio alumno. Las elecciones de vida se basan tanto en los intereses y habilidades como en la preparación adecuada en los niveles educativos en los que se forjan los cimientos futuros, así como en el entorno, la situación y no menos importante, en la curiosidad del mismo individuo por expandir sus horizontes a nuevas experiencias y conocimientos.

Por tanto, el trabajo del orientador educativo con los alumnos impacta en el entramado familiar, social y económico. Siguiendo a Serrano (2013), no sólo se trata de que exista una educación de calidad que cumpla con los estándares internacionales ni de hacer llegar a las aulas a los estudiantes, sino también de reconocer sus aptitudes, de cultivarlas, desarrollarlas y guiarlas mediante recursos educativos adaptados a sus necesidades, pues tal como señala, se trata de educar con sentido.

Considerando entonces la innegable influencia de la figura del orientador educativo, surgió la inquietud por conocer los conceptos que estos profesionales tienen en torno a los alumnos sobresalientes. Deutsch & Chowdhuri (2010) señalan que cuando a estos alumnos se les reconoce como individuos que pueden contribuir a construir un país más próspero, el beneficio es extraordinario. Por tanto, ninguna sociedad debería desperdiciar ni anular el potencial de los alumnos sobresalientes, sino nutrirlo y dirigirlo.

Una de las formas de apoyar a esta población es dejar de lado los estereotipos o falsas creencias que existen en torno a estos alumnos pues son estos, como puntualiza Fernández (2010), los que originan un trato diferenciado hacia esta población. Es necesario reconocer su situación como alumnos con Necesidades Educativas Especiales (NEE), pues de acuerdo a la Secretaría de Educación Pública en el apartado de Educación Especial (2011) incluye a los alumnos sobresalientes. En el sistema educativo mexicano se han puesto en marcha prácticas de inclusión para dichos alumnos, que dependiendo de su interacción con el contexto social, familiar o educativo pueden enfrentarse a diversas Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP).

Siguiendo a los autores consultados, la educación universal y de calidad es un derecho de equidad y justicia social. El mayor beneficio de contar con planes, políticas y reformas educativas bien sustentadas se traduce en una sociedad más próspera.

Teniendo como marco lo anteriormente planteado, la presente investigación tuvo como objetivo conocer los conceptos que tienen los orientadores educativos sobre los alumnos sobresalientes, mediante entrevistas con los mismos y el análisis de sus respuestas.

Planteamiento del problema

Los conceptos que los orientadores educativos tengan sobre los alumnos sobresalientes pueden convertirse en Barreras para el Aprendizaje y la Participación, pues a pesar de que la Secretaría de Educación Pública los considera como alumnos con Necesidades Educativas Especiales, tal como señalan Deutsch & Chowdhuri (2010) suele considerarse que son autodidactas y que no requieren de atención especial. El concepto particular que cada orientador tenga en cuanto a los aspectos físicos, escolares, familiares y sociales de los alumnos sobresalientes (Coriat, 1990), influirá en el trato, apoyo y educación que les proporcionen, así como en su consideración de apoyos y atención especializada que esta población podría recibir.

La Secretaría de Educación Pública y el gobierno de la Ciudad de México, han tomado medidas para satisfacer sus necesidades educativas. Se les atiende y canaliza mediante dos programas en el sistema de educación básica, a los que los alumnos tienen acceso por dos vertientes: la primera como resultado de su evaluación académica, que es el programa Niños Talento a través del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); y la segunda como resultado directo de la intervención de los orientadores educativos al interior del ambiente escolar, mediante la canalización de los alumnos a la UDEEI o Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva, lo que hasta mediados de 2015 fuese conocida como USAER o Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular, donde se atiende a la población que enfrenta Barreras para el Aprendizaje y la Participación.

De manera que los alumnos sobresalientes alcancen su máximo potencial y gocen de los derechos con que la ley los apoya, es de suma importancia que los orientadores educativos

cuenten con las competencias básicas para su identificación, sin basarse solamente en creencias o estereotipos.

Justificación

Conocer en esta investigación el concepto que los orientadores educativos tienen en torno a los alumnos sobresalientes de educación básica, surgió de la importancia de esta etapa en el desarrollo psicológico de todo individuo, que es cuando se elabora la capacidad de pensarse a sí mismo con más o menos valor en tanto que persona (Bourcet, 1997, citado en Mialaret, 2001).

Señala Santrock (2004) que es en este periodo cuando se inicia la búsqueda de la identidad y la definición de la personalidad. De acuerdo con Dubar (2000), la identidad se forma a partir de la esfera individual, referente a lo que cada persona es o quiere ser, y la esfera colectiva que se integra con el grupo social de pertenencia.

De acuerdo con Deutsch (2010), uno de los estereotipos más comunes es el considerar que los alumnos sobresalientes no necesitan atención especial o programas educativos especiales, ya que ellos pueden salir adelante con sus propios recursos. Este es uno de los puntos que los orientadores educativos deben ser capaces de reconocer en sí mismos, con miras a poderlo enfrentar (Acereda, 2012; Martínez & Guirado, 2010). Como bien puntualiza el autor, los conceptos son importantes debido a que reflejan las creencias sobre quién puede pertenecer a una categoría y, por tanto, los servicios que podría recibir.

Objetivos

General

Analizar el concepto del alumno sobresaliente en un grupo de orientadores educativos de educación básica.

Particulares

1. Caracterizar los conocimientos sobre los alumnos sobresalientes.
 - 1.1 Identificar las diferencias con el concepto de sobredotación.
 - 1.2 Identificar los conocimientos en torno a los ámbitos familiar, social, físico, escolar y de personalidad.
 - 1.3 Identificar la relación entre alumnos sobresalientes y Necesidades Educativas Especiales.
2. Caracterizar las creencias sobre los alumnos sobresalientes.
 - 2.1 Identificar los estereotipos más comunes en los ámbitos familiar, social, físico, escolar y personal.

El cordel no se hace de hilos separados

Biàn Lian

1. Marco teórico

En este capítulo se abordarán los elementos teóricos que fundamentan la presente investigación, iniciando con el concepto de orientador educativo enfocado a los propósitos de la misma; abarca la perspectiva histórica que ha derivado en el concepto de alumno con capacidades sobresalientes; continúa con el concepto, sus características, su situación como alumnos con Necesidades Educativas Especiales, así como los elementos que confluyen en la integración del concepto que son familiares, sociológicos (relativos al ambiente en el que se desarrolla la persona), determinantes de aparición (relativos a los factores genéticos y hereditarios), características de personalidad y los referentes a la cultura educativa; finalizando con los estereotipos que impactan en la formación del concepto.

Dado que el estudio de los ambientes familiar, social, físico y de personalidad implican estudios amplísimos en sí mismos, en esta investigación no se pretende puntualizar los resultados particulares y detallados de cada uno de ellos, por lo que sólo se realiza una descripción adaptada a las necesidades de la presente.

1.1 La orientación educativa

A pesar de la relativamente reciente acuñación del término en el ámbito educativo en 1914, resultado de la adaptación de Davis del término orientación vocacional de Parsons (Sanz, 2007), el orientador educativo se ha convertido en una figura relevante en la cultura educativa.

Para Coriat (1990), el orientador educativo puede facilitar la evolución del desarrollo de los alumnos sobresalientes ayudando en su oportuna detección y canalización. Dicha facilitación se logra al reconocer sus diferencias, y considerando que el desempeño académico no es el único factor determinante que los convierte en sobresalientes.

1.1.1 Definiciones

Resulta de importancia puntualizar las definiciones de orientación, de manera que se justifique el uso del término de orientación educativa y la función que tiene, con base en el estudio del trabajo de varios autores y de la Secretaría de Educación Pública.

La orientación escolar es definida como “la ayuda que se presta al orientado para que su proceso de aprendizaje intelectual sea individualizado y eficiente, que el alumno funcione eficazmente en las tareas escolares, libere sus capacidades para el aprendizaje cognoscitivo y alcance el máximo rendimiento satisfactorio” (Repetto, 1983:56, citado en López, 2007).

La Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE) de la UNAM, la define como la que atiende las necesidades educativas, psicológicas y sociales del estudiante, cuya finalidad es apoyar el desarrollo de capacidades, habilidades y recursos del mismo, así como prevenir diferencias culturales que puedan interferir con el logro de metas, mediante el autoconocimiento de aptitudes, intereses y deficiencias, de modo que propicia cambios cognitivos para alcanzar el desarrollo idóneo del individuo (Dirección General de Orientación y Atención Educativa, 2010).

Para Bisquerra (2002:270, citado en Núñez, Carpinteiro, García, Serrano, & Ordóñez, 2011) es “el proceso de ayuda continuo con el objeto de potenciar el desarrollo, con la finalidad de prevención y desarrollo mediante programas de intervención educativa y social”.

La definición de García Nieto (1999, citado en Núñez y Cols., 2011) profundiza su enfoque más directamente en el ámbito educativo:

Disciplina de las ciencias de la educación que pretende ayudar a las instituciones educativas a conocer, individualizar, y en su caso, intervenir técnicamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, facilitando a los alumnos la realización de oposiciones personales y toma de decisiones, realistas y apropiadas, así como favoreciendo su madurez personal, profesional y social.

También menciona el autor los principios reguladores de la orientación educativa entre los que destacan su aplicabilidad para los alumnos de todas las edades, enfocarse a diversos

aspectos del desarrollo del alumno, ser parte del proceso educativo, y ser un compromiso entre los alumnos, padres, profesores y orientador.

Parafraseando a Martínez & Guirado (2010), el proceso para orientar a los alumnos sobresalientes parte de la valuación, a partir del empleo de instrumentos variados y confiables, además de que su colaboración y seguimiento resulta indispensable en el proceso educativo de estos alumnos, pues al conocerlos podrán participar en la elaboración de las técnicas y apoyos que satisfagan sus necesidades educativas.

La orientación educativa puede centrarse en un espacio especialmente designado para ello o bien, en el aula mediante la acción del docente, que de acuerdo con Giner y Puigardeau (2008:22, citado en Núñez y Cols., 2011) “es el educador que acompaña en el crecimiento a cada uno de sus estudiantes, que orienta y guía para que consigan lo mejor de sí mismos, utilizando diferentes recursos y estrategias”. A pesar de ello y sin intención de desacreditar la influencia e importancia de los docentes, para los fines de esta investigación se consideró como orientadores educativos a aquellos profesionales reconocidos bajo este título en sus centros de trabajo, y que a través de sus funciones se identifican a sí mismos como tales, ya sea que desarrollen sus servicios profesionales en el departamento de Orientación Educativa, en la UDEEI o en la Coordinación de Servicios Educativos Complementarios de sus respectivos centros de trabajo.

El estudio de los alumnos sobresalientes y docentes cuenta con una amplia literatura, en contraste claro en comparación con la enfocada a los orientadores educativos. El interés en profundizar en el estudio que éstos tienen sobre el concepto de los alumnos sobresalientes, deriva en que, lejos de minimizar la labor docente en este rubro, la nutre:

La Secretaría de Educación Pública (2006), reconoce que así como los alumnos reciben orientación, el personal también requiere de acompañamiento para mejorar su desarrollo profesional. Este desarrollo incide en la educación de los alumnos, pues aumenta la eficiencia y eficacia de sus intervenciones con ellos. Los orientadores educativos trabajan en conjunto con los docentes, complementando, orientando y apoyando en sus funciones.

Con base en lo anteriormente expuesto, el proceso de orientación se justifica como un elemento de apoyo en una etapa crítica del desarrollo del alumno sobresaliente, además de

ser un apoyo para los docentes. Siguiendo a Coriat (1990), el orientador educativo puede facilitar la evolución del desarrollo de los alumnos sobresalientes ayudando en su oportuna detección y canalización. Dicha facilitación se logra al reconocer sus diferencias, y considerando que el desempeño académico no es el único factor determinante que los convierte en sobresalientes.

En la Figura 1 se aprecia la posición del orientador educativo dentro de la organización escolar.

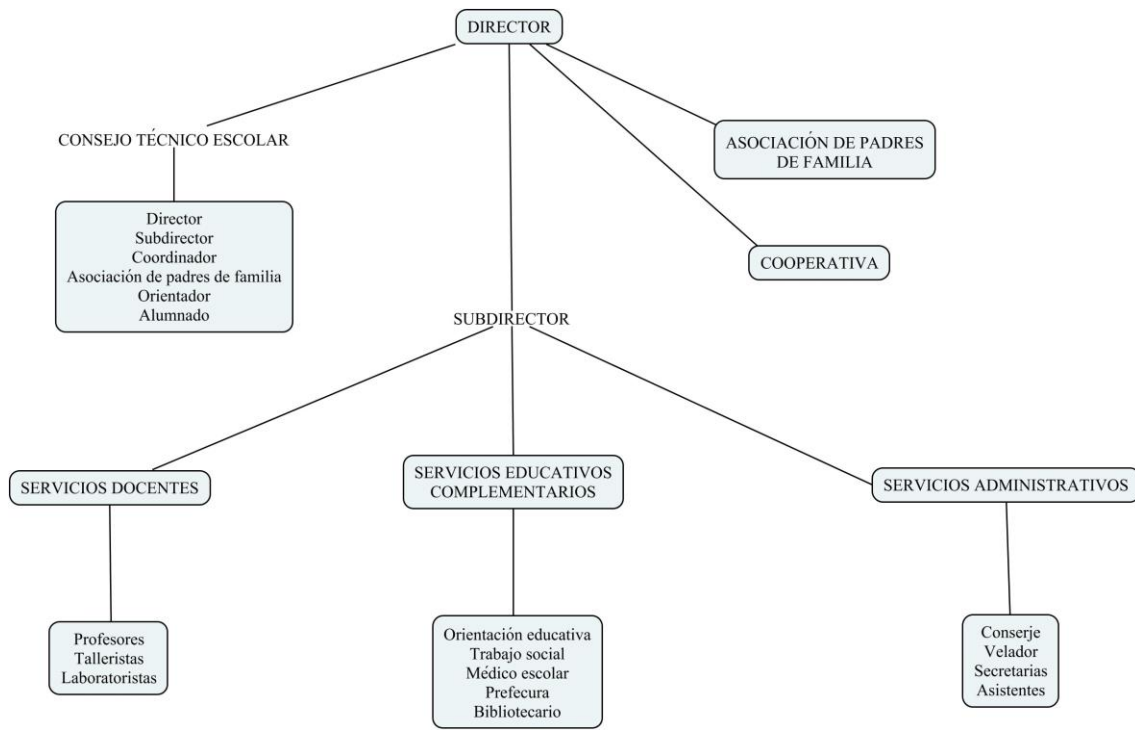


Figura 1. El orientador educativo en el organigrama escolar

1.1.2 Perfil del orientador

De acuerdo con la Asociación Internacional para la Orientación Educativa y Profesional (Asociación Internacional para la Orientación Educativa y Profesional, 2003), el orientador educativo tendría que poseer ciertas competencias especializadas, de forma tal que se facilite la identificación, guía y asesoramiento relativos a los alumnos sobresalientes. El más importante sería el conocimiento de la definición y su método de identificación y diagnóstico, interpretación de los datos y facilitación de contacto o canalización con

servicios especiales de apoyo, como con la Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva UDEEI.

Considerando que la meta final de la educación es convertir a los alumnos en productores de conocimiento (Acereda, 2012; Gómez, 2011), entre los objetivos de los orientadores educativos está detectar el estilo de aprendizaje de los alumnos sobresalientes, así como su persistencia, su sensibilidad y sus habilidades, de modo tal que su guía esté enfocada en los intereses propios de los alumnos. Sin embargo, continúa Acereda (2012) es de suma importancia que se genere un vínculo de confianza entre el orientador y el alumno sobresaliente, ya que como entes psicosociales los alumnos requieren en efecto que se les guíe no sólo en el terreno educativo sino también en el personal.

Al establecerse esta relación se forma un lazo que abarca los valores, intereses, actitudes y expectativas sobre la relación por parte tanto del orientador como del alumno. Durante el avance de esta interacción, el orientador educativo tendría la capacidad profesional de darle a conocer a los alumnos la situación social y educativa de su entorno, además de ayudar a romper estereotipos, mejorar la relación entre la escuela y la familia, y planificar acciones en conjunto enfocadas en su beneficio (Acereda, 2012).

Zorman (citado en Acereda, 2012) resalta tres características básicas deseables de los orientadores educativos. La primera se relaciona con el punto tratado líneas arriba sobre la canalización a servicios de atención especializados, para lo cual requieren tener el conocimiento sobre los apoyos gubernamentales, así como otros recursos de la comunidad, ya sean becas u organización de pláticas informativas; la segunda, ligada a la anterior, se refiere al apoyo a los alumnos en el desarrollo de sus habilidades y de técnicas de estudio; la tercera se refiere al establecimiento de confianza, a guiarlos en el establecimiento de habilidades para la vida, toma de decisiones y relaciones sociales.

A partir de esto, surge la interrogante sobre cómo el orientador educativo puede identificar a los alumnos sobresalientes al tener las escuelas una gran matrícula escolar, además de cómo enfrentar sus necesidades, y si su personalidad será compatible con la de los alumnos, esto es, que lo acepten y se acerquen a él o que lo rechacen. Como respuesta a esto, Acereda (2012) y Blanco (2001) puntualizan que primeramente el orientador educativo

debe estar dispuesto a ser capacitado en el tema, aceptar ser formado en el manejo de las relaciones y trabajo con alumnos sobresalientes, así como a integrarse en actividades enfocadas en el desarrollo de sus propias habilidades profesionales, de forma tal que pueda apoyar al alumno sobresaliente a integrarse en su medio escolar y social.

Además del conocimiento sobre las características de los alumnos sobresalientes, así como su organización y coordinación en las actividades enfocadas en su beneficio, debe existir rapport con el alumno. El éxito de este proceso psicológico-educativo-social tiene como base el desarrollo del potencial del alumno y su integración al ambiente escolar, pero también involucra un apoyo emocional, en el que debe existir un genuino interés por el alumno, un compromiso mutuo en el que “se valore la relación entre el desarrollo cognitivo y la situación psicosocial” (Acereda, 2012, pág. 308).

1.2 ¿Sobresaliente o sobredotado?

En esta investigación se optó por emplear el término de alumno sobresaliente, dado que el término reconocido por la Secretaría de Educación Pública (SEP) es el de alumno con capacidades sobresalientes y por el Diario Oficial de la Federación como alumno con aptitudes sobresalientes, en lugar del término alumno con altas capacidades, aun cuando dichos términos son incluyentes e igualmente aceptados por varios autores consultados (Del Caño 2001; Martínez & Guirado, 2010; Fernández, 2010, Gómez, 2011). En estos términos se considera que las capacidades potenciales pueden desarrollarse en interacción con el ambiente y que no son solamente innatas, tal como lo consideraba Galton en el año 1869, y como se explica más adelante, esta concepción permite la inclusión de un porcentaje mayor de la población.

Por otro lado, el término sobresaliente se diferencia de los términos superdotado o sobredotado que a su vez son considerados sinónimos, sin embargo, tal como indican Coriat (1990) y Pérez (2006) son términos delicados tanto por sus limitaciones como por las expectativas que suscitan, colocando a los alumnos así denominados en un plan superior al de sus pares. Para la Organización Mundial de la Salud, la sobredotación implica poseer un coeficiente intelectual superior a 130 que sólo el 2- 5 % de la población posee, excluyendo al resto de la esfera de las capacidades o dimensiones de la inteligencia humana tales como la creatividad, la inteligencia social o habilidades físicas (Aceredo & Sastre,

1998; Coriat, 1990; Blanco, 2001; Deutsch & Chowdhuri, 2010; Pérez, 2006; Universia, 2014).

Siguiendo esta línea, Deutsch & Chowdhuri (2010) señalan que el término sobredotación ha sido considerado como un asunto cognitivo y de raciocinio, relacionado con la puntuación obtenida en pruebas de inteligencia, por lo que Renzulli (Aceredo, 1998) lo considera restrictivo al no abarcar a los talentos, la habilidad intelectual, la motivación/implicación en la tarea y la alta creatividad. Estas restricciones al amplio abanico de la capacidad humana (Coriat, 1990) se desvanecen al optar por un modelo multidimensional que incluya estos criterios y que no se limite al factor del coeficiente intelectual para identificar a los alumnos sobresalientes, permitiendo así que la población con estas características aumente hasta el 15 – 20 % (Acereda & Sastre, 1998; Pérez, 2006; Fernández, 2010; Acereda, 2012).

Por último, menciona Pérez (2006) que el prefijo súper, por el peso lingüístico que tiene en nuestro idioma, posee una fuerte carga que funciona como indicador de diferencias socialmente significantes y que incluso llega a provocar temores, en tanto que el término sobredotado provoca controversias (Coriat, 1990; Zavala y Cols., 2012) pues sugiere haber sido seleccionado, como pensaban los griegos, para gozar de ciertos privilegios que no poseen el resto de los individuos, haciendo entonces que el alumno cargue con el peso de ser superior al tener algo de lo que los demás carecen, o viceversa, que el resto de la sociedad cargue con el peso de tener a un miembro que parece estar por encima de ellos. Continuando sobre esta línea el ser un “sobre” o un “súper” genera falsas expectativas sobre la persona que es señalada como tal (Pérez, 2006; Acereda, 2012).

1.3 Visión histórica del concepto de alumno sobresaliente

Para dar una definición sobre el concepto de alumno sobresaliente es menester abarcar una visión histórica sobre el concepto. Esto debido a que, como señala Pérez (2006), la conceptualización ha variado con el vaivén de las épocas, con base en los conocimientos y la postura de los autores, que junto con el valor social son lo que define la terminología.

La perspectiva histórica en el estudio y anclaje del concepto de estos alumnos se ha manifestado desde las civilizaciones antiguas. Algo que nos ha enseñado la historia es que

muchas personas sobresalientes no sólo han pasado desapercibidas en su tiempo, sino que han sido señaladas como locas, excéntricas y rechazadas, obteniendo reconocimiento mucho después de su muerte. Como describe Acereda (2012), lo que ha cambiado es el enfoque con el que se ha abordado el tema.

Desde Aristóteles hasta el libro de Lombroso *The Man of Genius* (1891), comúnmente se ha creído que hay algo extraño en relación con las personas sobresalientes y que los predispone a padecer psicopatologías, como locura y neurosis. De hecho, es el mismo Lombroso quien empleó como sinónimos de sobresaliente los términos morbosos, enfermo y anormal (Acereda, 2012; López, 2003).

En las grandes civilizaciones antiguas el concepto adquirió diversos matices, generando una atención diferenciada a las personas identificadas como sobresalientes. En China alrededor del año 500 a.C., Confucio propuso brindarles educación especial, por lo que se les llevaba a la corte; en la Grecia Clásica se consideraba una condición divina y gozó de impulso en los ámbitos de las artes, filosofía y deportes; en Egipto se les enviaba a las escuelas de la corte o se les asignaban mentores; en el oeste de África se les proveía de educación especial; y los mexicas enviaban a los niños al *calmécac*, junto con los hijos de la nobleza (Deutsch & Chowdhuri, 2010; Acereda, 2012).

Los periodos más contrastantes en cuanto al tratamiento de las aptitudes sobresalientes, siguiendo a López (2003) han sido la Edad Media y el Renacimiento. Durante la Edad Media, el mayor manifiesto sobre el peso de ser diferente o tener ciertos conocimientos quedó asentado en lo que fuera el manual de bolsillo que rigió al mundo occidental durante más de dos siglos, llamado el *Martillo de las Brujas* (*Malleus Maleficarum*, 1486), en el que sus autores dejaron en claro que cualquiera que tuviera conocimientos sobre astronomía, zoología, botánica, medicina, anatomía y lingüística, entre otros, era aliado del demonio y debía ser castigado. Por el contrario, durante el Renacimiento el interés se centró en rendir culto a la razón y en apreciar e impulsar a las personas sobresalientes, cuyo legado artístico, humano y científico sigue embelleciendo nuestras vidas.

Sin embargo, fue hasta el siglo XIX con los estudios de Darwin y de Sir Francis Galton, que el estudio por la inteligencia y la herencia adquirió matices científicos. En 1905 Alfred

Binet creó la primera prueba de inteligencia, estandarizada posteriormente por Terman, con la creencia, aún anclada, de que los alumnos sobresalientes eran quienes obtenían puntajes especialmente altos en estas pruebas, superiores a 130 (Acereda, 2000) . Durante la década de 1920, Leta Stetter Hollingworth se convirtió en pionera en la educación de los alumnos sobresalientes y se le atribuye la acuñación del término *gifted*, además escribió el primer libro sobre el tema *Gifted children* (1926) en el que plasmó los resultados de su investigación correspondientes al impacto de los ambientes educativos, ambientales y hereditarios.

En 1911 es cuando aparece el término de Coeficiente Intelectual, calculando la capacidad intelectual con base en la edad cronológica y la edad mental ($CI = \text{edad mental} * 100 / \text{edad cronológica}$) de lo que se desprenden los parámetros que se siguen usando en la actualidad (ver Tabla 1).

Tabla 1. Niveles de inteligencia

Cociente intelectual		Población %
130 o superior	Muy superior	2.2
120 - 129	Superior	6.7
110 - 119	Normal brillante	16.1
90 - 109	Media	50
80 - 89	Normal bajo	16.1
70 - 79	Fronterizo	6.7
69 o inferior	Deficiente mental	2.2

Fuente: Acereda (2000)

Sin embargo, como se ha tratado en el apartado *1.2 Sobresaliente o sobredotado* de esta investigación, hablar de altas capacidades no es restrictivo a la capacidad intelectual medida en términos de Coeficiente Intelectual. Un alumno sobresaliente bien puede no tener un CI de 130 o superior pero tener un rendimiento destacado en áreas determinadas, que es lo que le da su cualidad de sobresaliente.

En 1925 Terman inició el más extenso estudio longitudinal que se ha realizado desde una perspectiva empírica y psicométrica. Sin embargo, en la década de 1980 se hizo latente el

que nadie debería recibir un trato especial, al considerar que la educación para los sobresalientes era antidemocrática, elitista, innecesaria y una pérdida de recursos (Deutsch & Chowdhuri, 2010).

Entre los modelos de estudio de altas capacidades cabe mencionar al de Gagné, quien señalaba al término superdotación como referencia de las aptitudes, que son capacidades naturales con las que se nace, distinguiéndolas del talento, que se forma de las capacidades desarrolladas o destrezas (Pérez, 2006; Secretaría de Educación Pública, 2011).

Mediante su *Teoría de los tres anillos*, Renzulli plantea la necesidad de inclusión de factores que en su conjunto determinan las aptitudes sobresalientes, siendo uno de ellos el Coeficiente Intelectual por encima de la media que aunque por sí mismo no es determinante, sí es indispensable su presencia (Fernández, 2010). En este modelo, Renzulli considera que los alumnos sobresalientes son el resultado del punto intermedio de tres factores, que a su vez se entrelazan entre sí.

Por último, Tannenbaum desarrolló el modelo psicosocial de filigrana, en el que todos los factores se combinan, siendo necesaria la presencia de cada uno y en determinada proporción. Los factores son la capacidad general, aptitudes específicas, motivación y autoconcepto, influencia ambiental-familiar-escolar, y la suerte.

A partir de estas aportaciones y como una condensación de las mismas, se han planteado cuatro modelos explicativos y que de acuerdo a Zavala y Cols. (2012) son:

- 1) Modelo de capacidades intelectuales, con Terman como representante. Se considera que el Coeficiente Intelectual es el único factor involucrado, determinado a su vez por la genética.
- 2) Modelos orientados al rendimiento. Con Renzulli como su exponente, se promueve la inclusión de un conjunto de características sin limitarse solamente al uso de tests psicométricos.
- 3) Modelos cognitivos, con Stenberg y su teoría triárquica como representantes, al considerar que es el resultado de la interacción entre el contexto, la cognición y el mecanismo que los hace trabajar en conjunto.

- 4) Modelos socioculturales, representados por Tannenbaum y Gagné, quienes consideran que es producto del ambiente escolar, social, individual y escolar.

A pesar de esta separación, los autores coinciden en que ningún modelo es concluyente por sí mismo, ninguno es aceptado totalmente, sino que son perspectivas que se complementan entre sí sobre un tema de estudio en común.

1.4 Concepto de alumnos sobresalientes

Dado que no existe una conceptualización unificada, se ha adaptado con diferentes nombres en función del país en el que se use y de acuerdo a la perspectiva del autor. Así entonces, en la literatura se encuentran términos como dotado, sobredotado, superdotado, gifted, y de altas capacidades. En el tesoro de la Unesco (2011) bajo el término general de alumno atípico, se agrupan como sinónimos los términos *alumno excepcional* y *alumno superdotado*. Para Martínez & Guirado (2010) son alumnos que en uno o más ámbitos tengan un potencial o rendimiento muy superior a la media de su grupo de edad.

En la presente investigación se emplea el término sobresaliente de la Secretaría de Educación Pública, organismo encargado de la educación del país. Tomando esto como punto de partida, la definición de dicho organismo de alumno con aptitudes sobresalientes (Secretaría de Educación Pública, 2012) es el “que destaca significativamente del grupo educativo y social al que pertenecen en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico-tecnológico, humanístico-social, artístico y/o de acción motriz.”

Esta definición no es limitativa al ámbito intelectual, sino que incluye las demás esferas de expresión en las que los alumnos pueden sobresalir. Esta definición coincide con lo que señala Fernández (2010, pág. 75) en cuanto que la condición de sobresaliente abarca los “aspectos relativos a la capacidad intelectual, creatividad y de motivación, que se condicionan por factores ambientales, familiares, sociales y escolares y que se manifiestan en diferentes ámbitos de la personalidad”.

Asimismo, estas características son compartidas en el Diario Oficial de la Federación (2013), donde se define a un alumno con aptitudes sobresalientes como:

el que destaca significativamente del grupo educativo y social al que pertenece en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico-tecnológico, humanístico-social, artístico y/o de acción motriz. Este alumnado tiene necesidades específicas y algunos de ellos pueden requerir de apoyos educativos complementarios, dependiendo del contexto y de la atención educativa que se les brinde, para potenciar sus capacidades y satisfacer sus necesidades e intereses (Diario Oficial de la Federación, 2013).

En esta definición además de apreciarse las características propias del alumno, también se amplía hacia sus necesidades educativas especiales y la atención que por las mismas pueden llegar a requerir los alumnos, y que se tratarán más adelante.

Al ejercer los orientadores educativos su profesión bajo las normas de la Secretaría de Educación Pública, se esperaría que la definición oficial definiera el concepto que tienen sobre los alumnos sobresalientes, en lugar de estar influenciado por estereotipos o juicios personales.

Sin embargo, el *concepto*, tal como lo define la Real Academia Española (Real Academia Española, 2015) es “una idea que concibe o forma el entendimiento; una opinión, juicio, o crédito en que se tiene a alguien”. Partiendo de esto, el concepto que los orientadores educativos tengan sobre alumnos sobresalientes abarcaría las ideas, opiniones o juicios que al integrarse le dan forma y sentido a lo que ellos consideran que implica el ser sobresaliente, y que se influye también por cómo evalúen o detecten a estos alumnos.

1.5 Detección e identificación de los alumnos sobresalientes

Fernández (2010) considera que las capacidades pueden desarrollarse en interacción con el ambiente, a la vez que abarca a sujetos con talentos específicos o que sobresalen en determinadas capacidades. A pesar de que son varias las características que en conjunto definen a un alumno como sobresaliente, su identificación se complica en cuanto a que éstas no son homogéneas, esto es, al no existir características unitarias que homologuen a este grupo, es difícil establecer un consenso científico que lo unifique (Gómez, 2011; Pérez, 2006; Valadez y Cols., 2012).

Esto se debe, siguiendo a Fernández (2010) y a Pérez (2006), a que estos alumnos no comparten un listado de características exactas, además de que en cada uno se manifiestan con las particularidades derivadas de los rasgos de su personalidad, junto con las variables de la vida social, escolar y familiar, y que se abarcarán en los apartados siguientes.

1.5.1 Características de los alumnos sobresalientes

No obstante la falta de consenso sobre una denominación única y universal para estos alumnos, hay una serie de características que los distinguen, a pesar de que no se presenten todas y cada una de ellas en un mismo individuo (Secretaría de Educación Pública, 2011).

Para Fernández (2010) sus características los distinguen en comparación con alumnos de la misma edad biológica, al manifestar que son alumnos con un mayor conocimiento general, que se valen de estrategias más complejas, y que su estilo de aprendizaje es diferente en cuanto a la solución de problemas y en el almacenamiento de la información, además de su buena memoria, mejor comprensión y capacidad de manipular símbolos. Como señala Gómez (2011) sus características se agrupan en inteligencia, estilos de aprendizaje, memoria, motivación, creatividad y disincronías. Éstas últimas para la Secretaría de Educación Pública (2011) son el desfase entre las distintas áreas del desarrollo del alumno, y Gómez (2011) se refiere a ellas como desajustes, y son de tipo interno, intelectual – motora, social, familiar, y escolar.

Su identificación puede ser desde el ámbito familiar o escolar, pero lo más recomendable es obtener información desde ambas vertientes ya que de forma aislada no son determinantes. Una vez identificados, la intervención del orientador educativo los ayuda a mantenerse motivados y seguir sus metas (Gómez, 2011).

El conocimiento por parte de los orientadores educativos mejora la comprensión de los alumnos sobresalientes y su situación escolar, además de ser una oportunidad de mejorar el ambiente educativo y mantener la motivación, con lo que se evitan el aburrimiento y el fracaso escolar (Blanco, 2001; Pérez, 2006).

1.5.2 Tipología

Como resultado de la falta de homologación del concepto de sobresaliente, es necesario puntualizar las diferencias de los conceptos que comúnmente se usan como sinónimo de sobresaliente que son talentoso, prodigio, genio, creativo o precoz, cuando en realidad son parte de la tipología del concepto. Por ello, a continuación se presenta las características y diferencias entre los mismos, con base en Valadez y Cols. (2012):

- Precoz. Es el alumno que se caracteriza por el desarrollo temprano en un área determinada, principalmente en el lenguaje y en el área motriz. Para la Real Academia Española (2015) es la persona que en corta edad muestra cualidades que de ordinario son más tardías, es decir, que implica un desarrollo más rápido.
- Prodigio. Son los alumnos que destacan en un área y cuyo rendimiento es igual o superior al de una persona adulta (como en el caso de Mozart).
- Genio. A pesar de que involucra a alumnos con un coeficiente intelectual superior a 180, se categoriza como tal a quien aporta un valor a la humanidad involucrando factores socioculturales, creativos, emocionales e intelectuales.
- El talento ha sido considerado por Acereda & Sastre (1998) como sinónimo de aptitudes sobresalientes, sin embargo, para Gagné el talento es el equivalente a lo que ahora llamamos competencias, y es el resultado de la práctica y el adiestramiento de las aptitudes, que son las capacidades con las que se nace, y pueden desarrollarse con canalización y disciplina (Valadez y Cols., 2012).

Los talentosos son aquellos que tienen habilidades en áreas específicas y que se dividen en talento académico, talento artístico – figurativo, talento deportivo, talento creativo, talento social, talento lógico, talento matemático y talento verbal (Gómez , 2011). Esta es la diferencia entre los alumnos sobresalientes, que lo son en diversas áreas, mientras que el talentoso lo es una en específico. Además hay una correlación entre ambas que señala la Secretaría de Educación Pública (2011) en cuanto a que un talentoso debe presentar alguna aptitud sobresaliente para poder serlo, aunque en el caso contrario, los sobresalientes pueden ser o no talentosos.

- La creatividad es la capacidad de resolver tareas o problemas de forma autónoma, productiva y original (Blanco, 2001); para Tannenbaum (Valadez y Cols., 2012) es el resultado de la unión de los rasgos de personalidad con la inteligencia; y para Acereda (1998) es la solución de problemas mediante la exploración de ideas y situaciones, de forma poco convencional. La creatividad es parte integrante de las aptitudes sobresalientes.

Cabe hacer mención al liderazgo, un tipo de inteligencia social que caracteriza al alumno por su carisma, por asumir responsabilidades, y especialmente por ser aceptados y seguidos

por sus compañeros. Son alumnos creativos, con habilidades de comunicación y toma de decisiones.

1.6 Alumnos sobresalientes y familia

Desde pequeños se nos enseña que la familia es el pilar de la sociedad, y tal como puntualizan Martínez & Guirado (2010) es la principal responsable de la educación. Es innegable la influencia del contexto familiar sobre el desarrollo de los alumnos, que por la cercanía y la convivencia diaria es donde se debería tener mayor conocimiento de las necesidades, aptitudes, intereses y posibilidades de sus integrantes. Por ello, señala Pérez (2006) que es de suma importancia identificar el papel que tiene la familia en el desarrollo de los alumnos sobresalientes desde la perspectiva del orientador educativo.

Bien enfocado, el ambiente familiar enfatiza los valores que estimulan al alumno. Sin embargo como apunta Coriat (1990), el descubrir que se tiene a un hijo sobresaliente en la familia puede ser motivo de dudas, por lo que el orientador se presenta como guía para apoyar. Siguiendo a Pérez (2006), la figura del orientador apoya a los padres con base en su conocimiento empírico y teórico, de forma tal que la familia actúe con influencia mínima de estereotipos, con objetividad, no bajo la influencia de un abanico de emociones que pueden ser tanto positivas como negativas, como pueden ser el orgullo, la alegría y la confianza, el peso de la responsabilidad y la confusión por no saber cómo actuar.

La reacción familiar, de acuerdo a Gómez (2011) tiene un efecto en los alumnos, pues influye en su desarrollo integral. Las reacciones negativas se presentan por la falta de comprensión de sus capacidades, y pueden causar que se delegue la responsabilidad de su educación a la escuela. Asimismo señala que las familias que aceptan las aptitudes sobresalientes de sus hijos impulsan su autoestima y fomentan su autonomía.

Ya sea que la reacción inicial sea de indiferencia o bien, de reorganizar la dinámica familiar en torno a las necesidades del alumno, el orientador educativo es el profesional capacitado para guiar a la familia hacia reacciones equilibradas y positivas, para despejar dudas y recalcan las necesidades de protección, afecto y aceptación que los alumnos requieren (Acereda, 2012; Valadez y Cols., 2012).

1.7 Alumnos sobresalientes y sociedad

El sentido de pertenencia se deriva de las variables socio-afectivas, que contribuyen al desarrollo del alumno (Gómez, 2011), quien necesita contar con modelos sociales como referencia para establecer relaciones con las demás personas. Si bien el aprendizaje de la competencia social está dado por la interacción del esfuerzo y sus propias características de personalidad, también se influencia por las experiencias emocionales que el alumno vive en los ambientes en los que se desenvuelve, ya sea que se sientan diferentes y rechazados, o aceptados y queridos.

Hay alumnos sobresalientes que son populares, otros a los que por su mismo ritmo de aprendizaje distinto presentan falta de conocimiento sobre cómo enfrentarse a determinadas situaciones de su edad, por lo que pueden manifestar inseguridad por no sentir pertenencia y preferir trabajar y jugar en solitario (Pérez, 2006; Gómez, 2011).

En otros casos, para evitar ser etiquetados o molestados, disimulan y ocultan sus capacidades, que son las que les facilitan estar atentos, cooperar y relacionarse con sus compañeros, y pueden preferir la compañía de alumnos de mayor edad o de adultos, con quienes suelen tener buenas relaciones (Fernández, 2010; Gómez, 2011, Acereda, 2012).

En cuanto a la correlación del ambiente y las aptitudes sobresalientes, Acereda & Sastre (1998) consideran que si éstas aparecen con más frecuencia en los estratos sociales más prósperos, la situación económica o social no es un factor determinante ni exclusivo. Dicha aparición se debe más bien a una mayor estimulación, así como más oportunidades para su detección. Señalan que las aptitudes sobresalientes son resultado de la interacción de los factores tanto biológicos como ambientales.

Dentro del ambiente escolar, parte de las funciones del orientador educativo es la de escuchar a estos alumnos en un ambiente de libertad y respeto, apoyándolos a despejar sus dudas, así como de ser un soporte emocional, haciéndoles ver que hay más alumnos como ellos (Gómez, 2011; Acereda & López, 2012).

1.8 Alumnos sobresalientes y determinantes de aparición

De acuerdo con el trabajo de varios autores (Coriat, 1990; Fernández, 2010; Gómez, 2011; Pérez, 2006) los alumnos sobresalientes suelen mostrar un desarrollo superior a la media en

cuanto a capacidades motoras como gatear y caminar, así como hablar con fluidez, leer y hacer operaciones matemáticas antes de la edad promedio. Esta particularidad da como resultado una disincronía de tipo intelectual-motora, que consiste en una diferencia entre el desarrollo de las habilidades físicas con las intelectuales, que se ejemplifica como el aprender a leer antes de poder escribir.

Coriat (1990) describe dos corrientes teóricas para explicar las aptitudes sobresalientes: la innatista y la ambientalista. En la primera, el máximo representante ha sido Galton con su libro *Hereditary genius*, en el que plantea que la inteligencia está predeterminada por la herencia y por lo tanto es inalterable. En la segunda, los ambientalistas consideran que el nivel intelectual está condicionado por la influencia de un entorno favorable, o bien, que puede limitarse si se ubica a la persona en un ambiente desfavorable.

A pesar de que la inteligencia puede tener una fuente hereditaria, requiere de la influencia de factores externos y experiencia para desarrollarla (Arancibia, citado en Pérez, 2006, pág. 218; Acereda & Sastre, 1998) tal como se demostró por el estudio longitudinal de Terman. Aunque se desconoce la proporción con la que influyen los factores genéticos, no existe evidencia concluyente que compruebe diferencias o características físicas de los alumnos sobresalientes en comparación con el resto; sin embargo se sabe que interactúan con la influencia social, la motivación y el ambiente familiar, que en conjunto forman al individuo, y que aunados a la identificación e intervención, desembocan en el desarrollo de las aptitudes sobresalientes.

El que estos alumnos carezcan de rasgos físicos particulares aunado a la subjetividad del propio concepto, dificulta su identificación (Pérez, 2006). En relación con las aptitudes sobresalientes y el sexo, los autores citados coinciden en que no es diferenciador de la manifestación de las aptitudes sobresalientes, no obstante que las alumnas tienden a ocultar mayormente sus altas capacidades, por variables sociales, familiares, escolares y hasta históricas (Acereda, 2012; Fernández 2010; Pérez, 2006), pues típicamente en diferentes sociedades las mujeres sobresalientes han sido silenciadas, como la gran filósofa y científica Hipatia. Por ello la importancia de la función del orientador, para que sin distinción de sexo se brinden a los alumnos modelos y estrategias enfocados a sus necesidades.

1.9 Alumnos sobresalientes y cultura educativa

A pesar de que en nuestro sistema educativo la evaluación es apreciada, las calificaciones no son un reflejo del desempeño escolar ni de las aptitudes sobresalientes. No obstante que las áreas de lógica, matemáticas y ciencia son valiosas, el enfocar los modelos de estudio solamente en ellos es un detrimento del desarrollo integral de los alumnos. El sistema educativo tradicional excluye o limita de sus objetivos ciertas capacidades y talentos, especialmente los artísticos y los creativos, a lo que se añan las normas disciplinarias y el peso del promedio escolar (Del Caño 2001; Deutsch & Chowdhuri, 2010).

La adaptación al sistema educativo y a sus pautas disciplinarias y de enseñanza varía en función de la personalidad de cada alumno (Coriat, 1990), siendo entonces que algunos alumnos sobresalientes no solamente pasan desapercibidos, sino que son identificados como problemáticos y malos estudiantes, debido a que no se adaptan ni al ritmo ni a los métodos de enseñanza. Por tanto, los alumnos sobresalientes no son los que obtienen las calificaciones más altas, ni los mejor portados, ni los más participativos en todas las materias, sólo en las que son de su interés.

Al tener estrategias y estilos diferentes, señala Fernández (2010), estos alumnos emplean distintas reglas de realización de actividades que se reflejan en su estilo de aprendizaje. En relación con esto, Pérez (2006) considera que la motivación es fundamental para que mantengan el interés por seguir aprendiendo y que lleguen a conocer mejor sus propios recursos, por lo que hizo una adaptación basada en la pirámide de Maslow, en la que con cada nivel se pretende que los orientadores educativos logren comprender las necesidades de los alumnos sobresalientes:

Nivel 1. Necesidades fisiológicas. Las expectativas altas, aunque bien intencionadas, llevan a que se someta a estos alumnos a un exceso de actividad que les acarrea fatiga, falta de sueño y mal humor.

Nivel 2. Necesidades de seguridad. El no sentirse seguro física o mentalmente, causa que el alumno se sienta incomprendido, lo que desemboca en tener intereses diferentes, distanciamiento, o conductas que hagan que llamen la atención de los adultos.

Nivel 3. Necesidades de pertenencia. La identidad acompaña al sentido de pertenencia a un grupo, a sentirse aceptado y respetado por sus compañeros.

Nivel 4. Necesidad de autoestima y amor. El exigirles demasiado en su desempeño académico sin demostrarles cariño puede afectarlos afectivamente, disminuyendo su motivación.

Nivel 5. Autorrealización. Cuando se han satisfecho los niveles anteriores con base en una guía apropiada, los alumnos sobresalientes pueden llegar a conocer sus propias capacidades y limitaciones.

Cuando estas necesidades no se satisfacen se puede presentar otro tipo de disincronía, que es la social, en la que por ubicarse en un ambiente en el que no siente pertenencia y/o aceptación se genera una falta de interés por sentir que no encaja (Pérez, 2006). Es justamente aquí donde la figura del orientador educativo se hace presente, al identificar la disincronía y sus causas, y haciéndoles frente mediante proyectos que posibiliten las formas de expresión y actividades significativas para los alumnos sobresalientes, como haciéndolos tutores de otros compañeros, asignándoles proyectos especiales, organizando exposiciones o juegos de rol. La intervención a seguir varía en función de si es un alumno que ya se ha identificado como sobresaliente o si se sospecha que lo es, así como con base en sus Necesidades Educativas Especiales (Valadez y Cols., 2012).

1.10 Alumnos sobresalientes y personalidad

Así como la educación adecuada es fundamental en el desarrollo de los alumnos sobresalientes, también influye la personalidad de los mismos. En este sentido, Del Caño (2001) puntualiza que sus Necesidades Educativas Especiales están dadas tanto por sus potencialidades como por sus puntos débiles, que son a su vez influenciados por variables externas, que para Gómez (2011) son las influencias del ambiente social que interactúan con el aspecto cognitivo de los alumnos, impactando en el desarrollo emocional, en su comportamiento y en su rendimiento escolar. Esta interacción entre variables, consideran el autor y Fernández (2010), repercute en las características socio-afectivas del alumno, como es la formación del autoconcepto a nivel físico, académico (en sus procesos de control y autonomía), emocional (niveles de autoestima) y social (flexibilidad hacia otras personas o situaciones).

Su desarrollo afectivo puede influenciarse por una disincronía interna, donde la evolución es desigual entre el desarrollo intelectual y el emocional. Fernández (2010) puntualiza que en sus rasgos de personalidad tienen las mismas variaciones y características de sus compañeros, dado que no ésta no se determina por el hecho de ser sobresaliente.

Cuando la influencia de los ambientes tratados con anterioridad es positiva, indica Patterson (2000), se puede esperar que el alumno sobresaliente desarrolle su confianza y se sienta aceptado. Esto se relaciona con las características que el autor señala como parte de la teoría de la personalidad de Carl Rogers, que se extrapolan en este caso a un ambiente educativo apropiado para estos alumnos (ver Tabla 2).

Tabla 2. Correspondencia entre teoría de la personalidad y alumnos sobresalientes

Desarrollo del yo	Al formarse a partir de la interacción con el exterior, el alumno forma su propio concepto del yo en relación con sus aptitudes sobresalientes
Necesidades de respeto positivo	La satisfacción de esta necesidad parte desde la percepción propia del alumno, pero también se influencia por las inferencias de otras personas. Es de tipo social.
Desarrollo de la necesidad de respeto de sí mismo	Es un proceso interno que el alumno logra cuando hay una reciprocidad positiva en el punto anterior, ya sea que esté satisfecho o frustrado entre las necesidades de respeto y las experiencias de sí mismo.

Fuente: Elaboración propia con base en Patterson (2000)

A partir de la experiencia en estas etapas, los alumnos sobresalientes podrían experimentar o no una adaptación óptima, madura y congruente en cuanto a sus aptitudes y al ambiente que les rodea. Finalmente, continúa Patterson (2000), las características de esta adaptación son la capacidad creativa, el ser constructivo, confiable y funcional.

Es en este sentido que el orientador educativo debiera estar preparado para realizar la identificación de los alumnos sobresalientes, para responder a sus necesidades, entenderlos y orientarlos con base en sus características particulares (Acereda, 2012).

1.11 Necesidades Educativas Especiales

Este punto conduce a retomar cómo las etiquetas que se les imputen a estos alumnos pueden convertirse en elementos que estereotipan y resultan en visiones sesgadas. Ya sea que los orientadores los conceptualicen como genios, prodigios, talentosos y disciplinados, son implicaciones que impactan sobre el desarrollo de los alumnos (Pérez, 2006). Un ejemplo ilustrativo de esto lo brinda Del Caño (2001), al señalar que una identificación errónea puede clasificar a los alumnos sobresalientes como problemáticos, generando un trato inadecuado.

Siguiendo al autor, estos alumnos pueden presentar Necesidades Educativas Especiales dependiendo del momento y del contexto en el que se encuentren. La función de los orientadores educativos es muy valiosa en la detección de los alumnos sobresalientes y de sus Necesidades Educativas Especiales, de la cual depende en gran parte la atención

educativa que reciban, y para ello deben contar con recursos y medios que les faciliten su labor (Valadez y Cols., 2012).

Debido a que la Secretaría de Educación Pública en el apartado de Educación Especial (2011) considera que los alumnos sobresalientes son alumnos con Necesidades Educativas Especiales y que pueden presentar Barreras para el Aprendizaje y la Participación, resulta necesario identificar dichos términos, de forma que se pueda puntualizar el contexto teórico y legal en el que se ubica a los alumnos sobresalientes.

La Secretaría de Educación Pública en su Glosario de Educación Especial (2012), define al alumno con Necesidades Educativas Especiales (NEE) como:

Aquel o aquella que presenta un desempeño escolar significativamente distinto en relación con sus compañeros de grupo, por lo que requiere que se incorporen a su proceso educativo mayores y/o distintos recursos con el fin de lograr su participación y aprendizaje, y alcanzar así los propósitos educativos.

Estos recursos pueden ser profesionales (personal de educación especial), materiales (material didáctico), y curriculares (adecuaciones en la metodología, contenidos, propósitos y evaluación) (Secretaría de Educación Pública, 2012, pág. 1).

Así mismo, define a las Barreras para el Aprendizaje y la Participación como:

Todos aquellos factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje [...]. Aparecen en relación con su interacción en diferentes contextos: social, institucional, cultural y económicas, [...] este concepto se centra en la interacción con el contexto y no como un problema inherente a alumno (Secretaría de Educación Pública, 2012, pág. 3).

De acuerdo con la Declaración de Salamanca de principios, política y práctica para las Necesidades Educativas Especiales (UNESCO, 1994), el término Necesidades Educativas Especiales se refiere a todos los alumnos cuyas necesidades se derivan de su capacidad o sus dificultades para aprender.

Los orientadores educativos podrían reconocer las necesidades de esta población para brindarles la atención adecuada para potencializar su desarrollo, evitando situaciones contrarias como un desempeño inferior al de sus capacidades, el fracaso escolar o incluso la deserción de sus estudios (Pérez, 2006; Gómez, 2011).

1.11.1 Ley General de Educación e Integración Educativa

Para cubrir las Necesidades Educativas Especiales de los alumnos sobresalientes, la Ley General de Educación en el Capítulo IV *Del proceso educativo*, Sección 1 *De los tipos y modalidades de educación*, en su artículo 41 (Secretaría de Educación Pública, 2014) señala que:

La educación especial está destinada a [...] aquellas personas con aptitudes sobresalientes [...] y los atenderá de manera adecuada a sus propias condiciones, con equidad social incluyente y con perspectiva de género; [...] además se establecerán los lineamientos para la evaluación diagnóstica, los modelos pedagógicos y los mecanismos de acreditación y certificación necesarios en los niveles de educación básica [...] en el ámbito de su competencia.

Con base en esta legislación y conociendo las necesidades especiales educativas de la población de alumnos sobresalientes, la SEP propone a la integración educativa (Secretaría de Educación Pública, 2012, pág. 10) como el “proceso que plantea que los alumnos con necesidades educativas especiales asociadas con [...] aptitudes sobresalientes estudien en aulas y escuelas regulares, recibiendo los apoyos necesarios para que tengan acceso a los propósitos generales de la educación”.

Dicho esto, la SEP protege a los alumnos sobresalientes con “un modelo educativo diseñado para eliminar o minimizar las Barreras para el Aprendizaje y la Participación y que surgen de la interacción entre los estudiantes y sus contextos [...]” (Secretaría de Educación Pública, 2012, pág. 8). La meta final es centrarse en el alumno, con resultados positivos para su comunidad educativa y la sociedad (UNESCO, 1994; Secretaría de Educación Pública, Educación especial, 2011).

1.11.3 Programas de atención a los alumnos sobresalientes en México

Tanto el Gobierno Federal y el de la Ciudad de México, han creado leyes y programas para garantizar la educación de los alumnos sobresalientes, mediante modelos de Educación Inclusiva, así como de servicios de apoyo especializados para su atención, a través de la Dirección de Educación Especial (Desarrollo Integral de la Familia, 2014).

Con alcance nacional están las UDEEI o Unidades de Educación Especial y Educación Inclusiva, diseñadas para atender, entre otros, a la población de Alumnos con Aptitudes

Sobresalientes, y para la erradicación de Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP), además de atender los ritmos y estructura de aprendizaje (Secretaría de Educación Pública, 2014).

El programa Niños Talento pertenece al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y fue implementado en el año 2007 exclusivamente para los alumnos de la Ciudad de México. Atiende a los alumnos considerados sobresalientes inscritos en escuelas públicas de educación básica y con un promedio escolar mínimo de 9.0, esto es, alumnos desde primer grado de educación primaria hasta el tercer año de educación secundaria con edades entre los seis y los quince años de edad. Retribuye con una hora de clases extraescolares a los alumnos y con un apoyo económico anual, y se enfocan en el desarrollo de las habilidades artísticas, culturales, intelectuales y deportivas (Desarrollo Integral de la Familia, 2014).

A pesar de que la admisión en Niños Talento se basa en el promedio escolar, ésta no es una variable determinante de las aptitudes sobresalientes, como ya se desarrolló anteriormente en el apartado de 1.9 Alumnos sobresalientes y cultura educativa, aunado a los estereotipos que giran en torno a estos alumnos. Dado que los orientadores educativos fungen como canales de identificación y canalización, el que un alumno sea identificado o no como sobresaliente puede facilitar su atención en alguno de estos programas, o bien, que sea canalizado a otras instituciones.

Estos programas se crearon como un apoyo a los alumnos sobresalientes, además de tener un alto valor para la sociedad, sin embargo debe tenerse presente que para que los recursos invertidos sean aprovechados en la consecución de los objetivos, también deben considerar el estilo de aprendizaje de estos alumnos, pues tal como menciona Acereda (2012), así se orientan y canalizan asertivamente.

1.12 Los estereotipos acerca de los alumnos sobresalientes

En el ámbito educativo, dejarse guiar por los diversos estereotipos que existen en torno a los alumnos sobresalientes en lugar de basarse en la evidencia teórica y científica, genera ideas confusas que conducen a expectativas poco reales, lo que a su vez resulta en detrimento de los alumnos y de la sociedad, señala Del Caño (citado en Pérez 2006).

Los estereotipos son una serie de recursos para tratar de explicar lo que no se conoce, lo que inquieta y lo que resulta extraño, no porque se pretenda intencionalmente actuar de mala fé o causar algún tipo de daño (Martínez & Guirado, 2010; Valadez y Cols., 2012). No hay que confundir estereotipo con prejuicio, que es un sentimiento favorable o desfavorable con respecto a una persona, anterior a una experiencia real o no basado en ella. Los prejuicios son actitudes hacia personas, grupos o situaciones (Martínez & Guirado, 2010), aunque como señalan su parte cognitiva está formada por los estereotipos, que serían las ideas o creencias. Tampoco es sinónimo de estigma, que de acuerdo con Goffman (2003) es un atributo de la persona que es reducida a un ser desvalorizado, por la visión que tenemos de la misma al estar presente ante nosotros.

Una de las principales causas por las que existen los estereotipos en torno a los alumnos sobresalientes, nos indica Acereda (2002) es por la falta de unificación del término, punto que se desarrolló en el apartado 1.4 Concepto de alumnos sobresalientes y que incita a que las confusiones persistan, además del uso del término sobredotado, cuyo prefijo impulsa a vislumbrarlos como súper alumnos, súper niños, súper hijos. Tal como puntualiza Coriat (1990, pág. 19), es un término que “varía según la mentalidad, y que cambia, por tanto, en su naturaleza, su diversidad y sus grados”.

Otras causas, continuando con Acereda (2002) y Pérez (2006) son el desconocimiento de sus características y las dificultades en la detección. Citando a Fernández (2010, pág. 95) “las percepciones estereotipadas disminuyen el autoconcepto del propio alumno”, además de que la influencia del sistema educativo tradicional, del que ya se trató líneas arriba, origina un trato diferenciado hacia los alumnos sobresalientes. Continuando con el análisis de este autor, las aptitudes sobresalientes pueden no aflorar por cuestiones ideológicas, por falta de detección, por miedo o inseguridad, siendo el caso contrario cuando a los alumnos se les entiende e integra a su ambiente (Acereda, 2012).

Retomando el análisis de Acereda (2010, 2012) sobre el origen de los estereotipos, estos persistirán en tanto que no se unifique el concepto y se empleen otros términos como sinónimos; y mientras se siga considerando como alumno sobresaliente a quien no lo es y dejando sin identificar a quienes sí lo son, creando actitudes sesgadas, por lo que es de

suma importancia contar con orientadores educativos capacitados que ayuden a sustituir los estereotipos por conocimiento científico (Martínez & Guirado, 2010).

Estas falsas creencias, nos indica Pérez (2006) llegan a internalizarse, influyendo directamente sobre su propia confianza, aceptación y autoimagen. Las consecuencias más graves suelen aparecer en la etapa de educación básica, manifestándose como sentimientos de frustración, falta de esfuerzo o interés en la clase, mal comportamiento, bajo rendimiento académico, o fracaso escolar, además de ser excluidos de la esfera de los alumnos con Necesidades Educativas Especiales y de los apoyos a los que deberían tener acceso (Acereda, 2000; Fernández, 2010; Gómez, 2011; Pérez, 2006; Universia, 2014).

Uno de los estereotipos que obstaculizan la detección de los alumnos sobresalientes se relaciona con las expectativas académicas que se tienen sobre ellos, así como la consideración de que carecen de Necesidades Educativas Especiales. En el primer caso suele esperarse que sean alumnos de dieces, de cuadro de honor, con una trayectoria académica brillante y bien portados (Pérez, 2006); y en el segundo caso, señalan Deutsch & Chowdhuri (2010), al ser percibidos como alumnos que no necesitan ni atención especial ni programas educativos especiales se limita su desarrollo. Ambos casos son generadores de conflictos y muestran que la realidad de estos alumnos está dictada por los estereotipos existentes (Valadez y Cols., 2012).

A continuación se describen los estereotipos o falsas creencias a los que comunmente se recurre para conceptualizar a los alumnos sobresalientes (Tabla 3).

Tabla 3. Estereotipos más comunes sobre los alumnos sobresalientes

<p>Concepto Son débiles o enfermizos Su coeficiente intelectual es alto Presentan superioridad física Tienen el éxito asegurado</p>	<p>Determinantes de aparición Es hereditario, innato Así nacen, es un don Se les nota desde bebés Es fácil identificarlos por su aspecto Hay más niños que niñas sobresalientes Proviene de ambientes socioeconómicos y culturales de alto nivel</p>
<p>Ámbito familiar Son hijos de padres sobresalientes Son el orgullo de su familia Proviene de familias con altos recursos económicos Sus padres tienen títulos universitarios</p>	<p>Ámbito social Son un modelo y ejemplo a seguir Bajo nivel de sociabilidad Se relacionan con compañeros y personas mayores Tienen capacidad de liderazgo Incapacidad de relacionarse con sus pares Son raros</p>
<p>Ámbito educativo Se les debe exigir más que a sus compañeros en clase Tienen alto rendimiento escolar Se aburren en la escuela Motivación alta / baja Les gustan todas las materias Destacan en todas las materias Conflictivos en la escuela</p>	<p>Necesidades Educativas Especiales No son alumnos con Necesidades Educativas Especiales Son autodidactas Hay que educarlos igual a los otros No necesitan ayuda especial Darles educación especial es elitista Salen adelante con sus propios recursos Pueden solucionar sus problemas por sí mismos Requieren ser educados por maestros sobresalientes</p>
<p>Personalidad Son propensos a desequilibrios psicológicos y emocionales Tienen trastornos de atención Son desafiantes Siempre son creativos Intolerantes y orgullosos Introversos</p>	

Fuente: Adaptación de Acereda & Sastre (1998), Pérez (2006); Deutsch & Chowdhuri (2010), Martínez & Guirado (2010), Gómez (2011), Valadez y Cols. (2012)

Minimizar la reactividad basada en estereotipos

Es importante identificar los estereotipos que existen acerca de los alumnos sobresalientes, de forma que se tenga conocimiento de su presencia y de su influencia tanto en los alumnos como en los orientadores, para que, de acuerdo a Blumen (2006), se minimice la reactividad y sus efectos basándose en evidencia científica. En la formación profesional de los orientadores educativos es más que valioso incorporar temas y herramientas para identificar, apoyar y canalizar a los alumnos sobresalientes. De esta forma, se forman las bases para la toma de decisiones apropiadas al momento de asesorar y recomendar un plan de acción.

Por otra parte, también debe considerarse la influencia de los medios de comunicación en el anclaje de estereotipos, ya sea el radio, programas de televisión populares y revistas no especializadas, que lejos de informar científicamente sobre el tema crean confusión, influyen en el comportamiento y generan expectativas (Acereda, 2012; Deutsch & Chowdhuri, 2010; Valadez y Cols., 2012).

Pérez (2006) menciona que los orientadores educativos, en cuanto más comprendan el tema de los alumnos sobresalientes, se les facilitarán sus funciones y entenderán la incidencia de los aspectos familiares, ambientales, educativos y sociales sobre ellos, y al conocer los estereotipos será menos factible que los usen como guías de sus acciones.

Otro punto estereotipo sobre el cuál actuar es en el que ahonda la filósofa Ayn Rand (2010), siendo éste el que considera que los alumnos sobresalientes no necesitan atención especial porque ellos solos pueden salir adelante, por lo que es preferible apoyar a los más necesitados. Siguiendo a Acereda (2012), los orientadores educativos deben enfocarse en las Necesidades Educativas Especiales de los alumnos sobresalientes y no sólo en los alumnos que tengan dificultades de aprendizaje. Esto, porque como puntualizan Deutsch & Chowdhuri (2010), a pesar de que sus capacidades en sí mismas no los obstaculizan ni los predisponen a presentar Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP), éstas resultan de la falta de atención a sus necesidades. Finalmente, como señala Rand, son estos alumnos los que logran las innovaciones y el bienestar que impacta en la sociedad.

Todo tiene su propósito, hasta las máquinas [...], quizá sea igual con las personas. Si pierdes tu propósito es como si te rompieras, si pierdes tu propósito estás averiado.

Hugo Cabret

2. Método

En la presente investigación no sólo se manifiestan las características del enfoque cuantitativo relacionadas con la realidad externa, que de acuerdo con Grinnell y Creswell (Hernández, Baptista, & Fernández, 2006) se consideran intrínsecas al enfoque, sino que son los mismos objetivos de estudio. Por un lado se encuentra la realidad objetiva, esto es, los hechos, que son correspondientes con el primer objetivo particular de esta investigación y consistente en caracterizar los conocimientos sobre los alumnos sobresalientes; por el otro, se encuentra la realidad que se forma con las creencias, suposiciones y experiencias subjetivas, que corresponde con el segundo objetivo particular que es caracterizar las creencias que los orientadores educativos tienen sobre los alumnos sobresalientes, esto es, los estereotipos más comunes.

2.1 Tipo de estudio

Es una investigación descriptiva (Hernández, Baptista, & Fernández, 2006) en cuanto a que pretende explorar, mediante la recolección de información a través de entrevistas, el concepto de los alumnos sobresalientes en un grupo de orientadores educativos. Ya que en los estudios descriptivos no se formulan hipótesis, en su lugar se plantearon objetivos particulares y específicos.

2.2 Participantes

La selección de los participantes fue con base en una muestra dirigida o no probabilística, dado que en la selección se cumple el criterio de investigación relacionado con su pertenencia a un grupo específico, esto es, el de los orientadores educativos, identificados como tales en su centro de trabajo y por sí mismos.

Participaron en este estudio de manera voluntaria diez orientadores educativos, tres hombres y siete mujeres. De los hombres, uno es egresado de la Escuela Médico Militar, otro es psicólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el último de la Escuela Normal Superior de México; en cuanto a las mujeres, una es egresada de la Escuela Nacional de Trabajo Social y el resto de la Escuela Normal Superior de México. Estos datos se condensan en la Tabla 4.

Tabla 4. Características de los participantes

	Seudónimo	Escolaridad	Años de experiencia	Sexo
1	Ana	Licenciatura en trabajo social:	15	Femenino
2	Emma	Licenciatura en educación	20	Femenino
3	Miguel	Licenciatura en educación	25	Masculino
4	Sergio	Médico cirujano	15	Masculino
5	Lucía	Licenciatura en educación	23	Femenino
6	Karla	Licenciatura en educación especial	5	Femenino
7	Jaime	Licenciatura en educación	30	Masculino
8	Enrique	Licenciatura en psicología	27	Masculino

Fuente: Elaboración propia

2.2.1 Criterios de inclusión

Todos los participantes tienen su centro de trabajo en la Ciudad de México, en escuelas públicas no marginadas de educación básica. Tienen experiencia mínima de cinco años como orientadores educativos y todos cuentan con título de licenciatura.

2.3 Contexto

Antes de desempeñarse como orientadores educativos, los entrevistados fungieron como maestros al frente de grupos, labor que desempeñan ocasionalmente como suplentes cuando los maestros de base se ausentan. Coincidieron en que esta particularidad les ha dado la oportunidad de conocer y convivir directamente con los alumnos de manera más directa, comprendiendo más su forma de actuar. Después de su iniciación como maestros, se postularon o fueron asignados para ocupar la base como orientadores educativos, en la que han sido posteriormente formados. En el caso de Sergio, quien fuese el médico escolar, su asignación correspondió a un momento en el que las autoridades educativas de su plantel lo consideraron apto para cubrir el puesto.

En su trabajo diario tienen trato directo con los maestros de grupo, alumnos y padres de familia. Entre sus actividades están la atención directa a padres de familia en asuntos relacionados al comportamiento y desempeño académico de sus hijos, así como la organización de pláticas y clases para padres con temas relacionados a la educación y desarrollo de los alumnos, ya sea que estén dirigidas por ellos mismos o por especialistas invitados. Asimismo organizan actividades informativas dirigidas a la comunidad estudiantil que abarcan temas como las adicciones, salud emocional y sexual, convivencia y comunicación.

2.4 Técnicas e Instrumentos

El método de aproximación para la recolección de los datos para esta investigación fue la entrevista, que es ampliamente empleada en la consejería y la educación, optando por una semi estructurada. La entrevista es una forma de comunicación interpersonal con la finalidad de obtener información en relación a un objetivo (Galindo, 1987). Es una técnica de investigación científica de la psicología en la que se identifica o hace confluir en el psicólogo las funciones de investigador y de profesional (Bleger, 1980).

Para fines de esta investigación se diseñó una entrevista semi estructurada (Anexo 2), ya que permite la libre expresión de un tema pero con base en una guía previamente definida que se basa en los lineamientos del protocolo de entrevista descritos por Pérez, Pássera, & Osuna (2005), que abarca las fases de: preparación –previsión de tiempo, recabación de datos, actitud receptiva y acogedora-; apertura - saludar utilizando el nombre, transmitir firmeza y calidez al dar la mano-; desarrollo –planteamiento del tema a tratar, escuchar, preguntas aclaratorias, guiar hacia los aspectos más importantes, análisis de la información, mantener la atención del entrevistado-; cierre –corroborar que se han tratado los temas concernientes, afirmar el compromiso establecido, despedida-; y registro posterior de las anotaciones y datos relevantes.

En la Tabla 5 se muestran los temas tratados durante la entrevista y relacionados con los objetivos planteados en la presente investigación, y que en conjunto sirven para recabar la información oportuna que cumpla con el objetivo general.

Tabla 5. Relación entre objetivos de la investigación, categorías de análisis y elementos de la guía de entrevista

Objetivos particulares	Categorías de análisis	Definición	Descripción	Elementos de la guía de entrevista
Caracterizar los conocimientos sobre los alumnos sobresalientes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contrastes con el concepto de sobredotado 2. Determinantes de aparición 3. Relación entre las aptitudes sobresalientes y las Necesidades Educativas Especiales 	<p>El alumno con aptitudes sobresalientes es el que destaca del grupo educativo y social al que pertenecen en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico-tecnológico, humanístico-social, artístico y/o de acción motriz (SEP, 2012).</p>	<p>Se exploran las características de los alumnos sobresalientes y los factores que influyen en su desarrollo.</p>	<p>Definición de los alumnos sobresalientes.</p> <p>¿Quiénes y cómo son?</p> <p>¿Cómo son sus familias?</p> <p>¿Cómo es el trato con los adultos y sus pares?</p> <p>¿Qué los distingue de los demás alumnos?</p> <p>¿Nacen así o se hacen?</p> <p>¿Su CI tiende es superior?</p> <p>¿Tienen Necesidades Educativas Especiales?</p>
Caracterizar las creencias sobre los alumnos sobresalientes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estereotipos más comunes 	<p>Los estereotipos son una serie de recursos para tratar de explicar lo que no se conoce, lo que inquieta y lo que resulta extraño, no porque se pretenda intencionalmente actuar de mala fé o causar algún tipo de daño (Martínez y Guirado, 2010; Valdez, Betancourt, & Zavala, 2012).</p>	<p>Se exploran las creencias más comunes en torno a estos alumnos.</p>	<p>¿Son hijos de padres sobresalientes?</p> <p>¿Son incomprensidos o marginados?</p> <p>¿Algo en su físico los distingue?</p> <p>¿Tienen el éxito asegurado?</p> <p>¿Son problemáticos o diferentes?</p>

Fuente: Elaboración propia

¿Qué sentido tiene correr cuando se está en la carretera equivocada?

Proverbio alemán

3. Procedimiento

Dado que en esta investigación se pretende comprender el concepto de alumno sobresaliente con base en las experiencias y opiniones de los orientadores educativos entrevistados, se siguió el procedimiento que a continuación se expone. Sin pretender ser una serie de pasos establecidos, se construyó a partir de la búsqueda, recabación y análisis de la información.

Inicialmente se aplicó una entrevista piloto a cinco orientadores para comprobar que las preguntas de la entrevista fuesen comprensibles, claras y enfocadas al tema de estudio, para después con base en las observaciones realizar las adaptaciones y correcciones pertinentes, obteniendo el modelo final de guía de entrevista mostrada en el Anexo 2. Posteriormente se procedió a las entrevistas finales que se analizan en la presente.

Primera etapa: Inserción en el contexto

El contacto inicial fue directamente con el personal directivo a quien se le plantearon los propósitos de la presente investigación, junto con la entrega de una carta compromiso explicando el objeto de estudio, así como los documentos que avalan la situación académica de la que suscribe. Una vez aprobada la solicitud y autorizado el ingreso al plantel correspondiente, se hizo contacto inicial con los orientadores en compañía del subdirector para notificarles sobre los objetivos del estudio, la duración aproximada de la entrevista, su autorización para audio grabarlos como medio para recabar la información, así como para recalcar la estricta confidencialidad sobre el uso de la misma. Durante esta etapa fueron acordados el día y horario para cada entrevista.

Segunda etapa: Aplicación de la entrevista

Como se mencionó líneas arriba, la obtención de la información se recopiló mediante entrevistas audiograbadas que posteriormente fueron transcritas y analizadas según las pautas de Kvale (1996): transcripción, condensación e interpretación de cada una de ellas.

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de una hora, y se realizaron en el escenario escolar donde se desempeña cada participante, logrando un acercamiento con el contexto del tema de estudio. Dado entonces, las entrevistas tuvieron lugar en los pasillos, caminando en el patio, en salones o en sus escritorios. Este trabajo de campo inició en noviembre de 2015 y concluyó en diciembre del mismo año.

Tercera etapa: Análisis de la información

El análisis de información empezó una vez que se tuvieron todas las entrevistas audio grabadas. Una vez que se transcribieron por completo cada una de las entrevistas, se analizaron una a una para establecer categorías, condensarlas e interpretarlas, igualmente con base en Kvale (1996). Posteriormente, se analizaron los datos obtenidos pero de manera conjunta, de forma que se identificaran, señalaran y confrontaran las coincidencias y divergencias entre los entrevistados.

Consideraciones éticas

Esta investigación se guió con base en las consideraciones éticas plasmadas en la Declaración Universal de principios éticos para psicólogos, en el Principio I Respeto por la dignidad de las personas (IUPsyS, 2008). Tanto al personal directivo como a cada uno de los entrevistados se les explicaron los motivos de la presente investigación, se hizo hincapié en la confidencialidad de todos sus datos, se les pidió su autorización para audio grabar la entrevista y para su divulgación impresa en la presente investigación. Los nombres de los participantes han sido sustituidos por nombres falsos, de la misma manera los nombres de los centros escolares y datos de identificación que pudiera relacionarlos con una situación o lugar determinado han sido omitidos, con el objeto de guardar su confidencialidad. Asimismo, se les ofreció de manera tanto personal como ante las autoridades directivas, entregarles una copia de la investigación una vez concluida a quienes estuviesen interesados en la misma.

Ningún pájaro se eleva demasiado alto si vuela con sus propias alas

William Blake

4 Análisis de resultados

En este apartado se presenta la información extraída de las entrevistas sostenidas con los participantes. Para lograr el análisis en conjunto que se presenta, se analizó de forma individual cada una de las entrevistas, citando en todas las transcripciones al entrevistado. Cada extracto ha sido comparado con la información teórica recabada, y se presenta con base en las categorías finales construidas a partir del análisis de las entrevistas, mismo que se modificó al eliminar dos de las diez que en un principio fueron planteadas, al corroborar que no eran mutuamente excluyentes.

La eliminación de la categoría Aspectos físicos se debe a que varias de sus respuestas no eran excluyentes de las categorías *Determinantes de aparición*, *Ámbito escolar* y *Estereotipos más comunes*. Más que enfocarse a diferencias o rasgos físicos particulares de estos alumnos, los orientadores educativos apuntaron a distinciones que se relacionan más con aspectos considerados de buena conducta, higiene y pulcritud en el aseo personal.

La categoría *Necesidades Educativas Especiales* se fusionó con la de *Ámbito escolar*, al corroborar que el concepto que se tenga de los alumnos sobresalientes limita su identificación y por tanto, los apoyos que se les brinden al considerarlos parte o no de los alumnos con *Necesidades Educativas Especiales*.

En la categoría referente a los estereotipos, debido a su valor dentro del contexto de cada extracto y de manera de no truncar el sentido expresado, hay algunos que se presentan dentro del análisis del resto de las categorías (Tabla 6).

A modo ilustrativo y para facilitar el acceso a la información, se incluyó un mapa conceptual al inicio del análisis de cada categoría, tomando como punto de partida las respuestas de los entrevistados.

Tabla 6. Categorías construidas a partir del análisis de las entrevistas

Categoría	Descripción
1. Concepto de sobresaliente	Identifica las características que describen a los alumnos sobresalientes
2. Características de contraste con la sobredotación	Señala cuáles son los puntos de acuerdo y divergencias que refieren los entrevistados, en cuanto a características y diferencias entre uno y otro
3. Determinantes de aparición	Señala los factores biológicos o ambientales que influyen en el desarrollo de aptitudes sobresalientes.
4. Ámbito familiar	Describe la influencia del ambiente familiar en el desarrollo de las aptitudes sobresalientes
5. Ámbito social	Describe las relaciones sociales que establecen y las actividades que comparten
6. Ámbito educativo y NEE	Explora las prácticas relativas a la enseñanza / aprendizaje de estos alumnos con base en su identificación.
7. Personalidad	Señala las características que manifiestan como parte de su personalidad.
8. Estereotipos más comunes	Señala los estereotipos a que hacen referencia los orientadores educativos en las áreas familiar, social, educativa, física y de personalidad

Fuente: Elaboración propia

4.1 Concepto de alumno sobresaliente

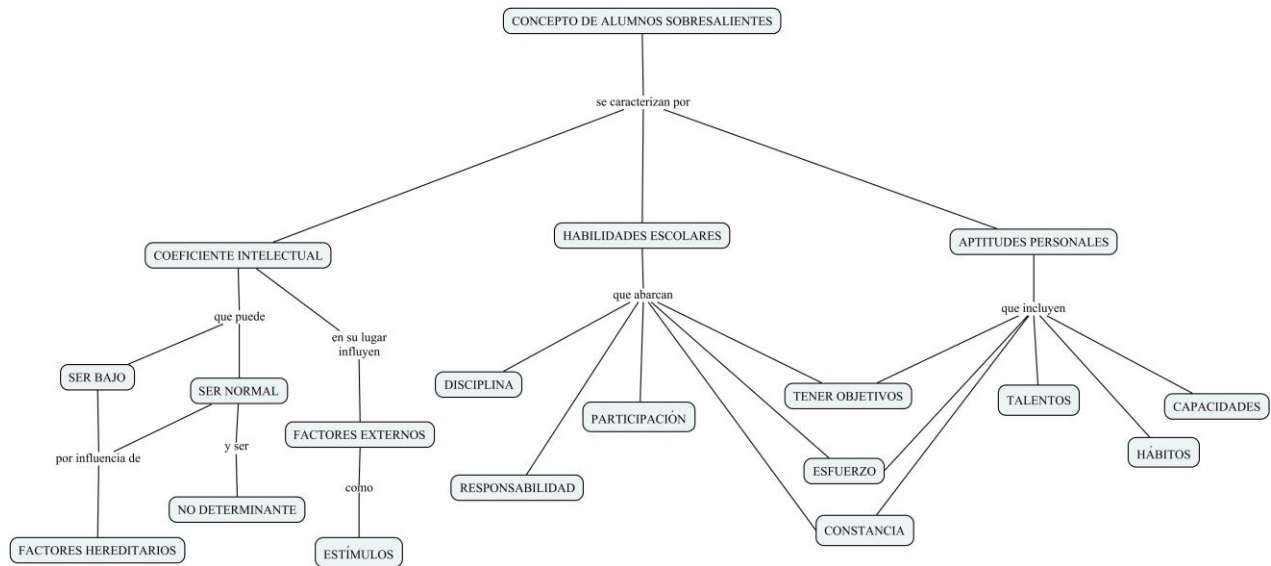


Figura 2. Concepto de alumnos sobresalientes

Aun cuando el concepto del alumno sobresaliente queda plasmado en cada una de las categorías obtenidas, en ésta se muestran las respuestas ante la pregunta directa de quién es un alumno sobresaliente, esto es, sus opiniones, sus ideas y sus juicios inmediatos.

Los criterios que manifestaron los orientadores educativos se enfocaron principalmente a las cualidades descriptivas de los alumnos sobresalientes, de las que a su vez se pudieron obtener tres categorías siendo: el Coeficiente Intelectual como factor indistinto en la conceptualización de quien es un alumno sobresaliente; habilidades escolares características; y las aptitudes personales. Cabe resaltar que cada categoría se entrelaza con las otras, sin límites restrictivos entre una y la otra.

A pesar de que el Coeficiente Intelectual por sí mismo no es un factor determinante en el desarrollo de las aptitudes sobresalientes, tal como se plantea en el modelo de capacidades intelectuales (Gómez, 2011; Zavala y Cols, 2012), no puede excluirse su importancia en la conceptualización de un alumno sobresaliente (Acereda, 2012; Acereda & Sastre, 1998; Coriat, 1990; Fernández, 2010; Pérez, 2006).

Algunos sobresalientes sí lo tienen pero no necesariamente, puede ser una persona con un CI normal, pero estar duro y duro en descubrir, adquirir conocimientos pues hace que su cerebro también se desplaye (Lucía).

Sin embargo en las entrevistas, más allá de su presencia que no es un condicionante por sí mismo, destaca su ausencia en la determinación de quién es un alumno sobresaliente, siendo un factor mencionado solamente por Lucía y por Emma.

Es aquél que desarrolla todas sus habilidades, que sobresale de los demás. Sobresaliente es un chico que tal vez no tenga un CI elevado pero que sí sobresale al común denominador de sus compañeros (Emma).

En las respuestas se manifestó la presencia de una serie de factores diferenciadores enfocados al desarrollo de capacidades, de acuerdo a las consideraciones de que las capacidades potenciales pueden desarrollarse en interacción con el ambiente y que no son solamente innatas (Del Caño 2001; Fernández, 2010; Gómez, 2011; Martínez & Guirado, 2010).

Para mí un niño sobresaliente es aquél que desde temprana edad o desde sus primeros años, tiene una gran influencia por la herencia, que al paso del tiempo se influye por factores como medio familiar, educativo y social. Todo esto marca un papel muy importante en el desarrollo de las cualidades o capacidades del individuo (Enrique).

Sin embargo, este desarrollo no se presenta de forma aislada, sino que requiere ser estimulado para su manifestación, de acuerdo con el dicho de Acereda & Sastre (1998) que indican que su aparición se debe más bien a una mayor estimulación, resultado de la interacción de los factores biológicos y ambientales. La estimulación es tan importante que es un factor clave para la manifestación de las aptitudes sobresalientes.

Son los niños que tienen capacidades lógicamente más desarrolladas, y que requieren darles más estímulos o ir a la par con ellos para que se desarrollen más, día con día.

Yo creo que hemos tenido niños así y creo que aquí lo importante de que, bueno yo tengo por ende de que todos podemos desarrollar esto, para mí no existen los límites al contrario, son cualidades no desarrolladas, todos podemos (Ana).

En esta categorización destacan las respuestas de los entrevistados en relación con las actitudes personales, determinantes en la condición de sobresaliente.

Es aquel que realmente está comprometido con la educación, tanto en actitud como en el aprovechamiento (Miguel).

Se le asocia con la implicación de ciertas conductas auto dirigidas, enfocadas principalmente al ambiente escolar y que son las responsables de su diferenciación con los demás alumnos.

La terminología se tiende a confundir, sobresaliente tiene que ver con ciertas habilidades básicamente escolares, por lo menos así lo entiendo yo, que tenga un desempeño por arriba de un promedio que podríamos llamar de normalidad. Un sobresaliente tienen que ver con la constancia,

con el esfuerzo, con el poder ser dedicado y avanzar sobre otras cosas. Con disciplina, responsabilidad, con fijarse objetivos y rebasarlos (Sergio).

Siguiendo con esta línea, ser sobresaliente es una característica que diferencia al alumno del resto, como mencionan Martínez & Guirado (2010), por tener un potencial o rendimiento muy superior a la media de su grupo de edad, por cuyo potencial o rendimiento se diferencian del común de los alumnos. En la respuesta se aprecia que esta diferencia puede inclinarse principalmente a un polo positivo, haciéndolos participativos, aunque puede darse el caso de que también sobresalgan de manera negativa.

Bueno para mí la palabra sobresalir es porque ya no es el común, sino se hacen destacar, están más arriba de los demás, y uno los nota más, ya sea en ocasiones hasta negativamente, pero sobresalen. Porque podrían ser sobresalientes negativamente o sobresalientes positivamente, por lo regular nosotros notamos más a los sobresalientes positivamente, son los más aplicados, son los más prestos a cualquier situación o evento, a participar, a hacer muy activos (Lucía).

La percepción más extendida es que el alumno sobresaliente lo es por su conducta dirigida a su desempeño escolar, logrando su condición a base de esfuerzo y dedicación, y retomando las palabras de Sergio, con fijarse objetivos.

Sobresaliente es la persona que se esmera, que trabaja, para tener esa situación de sobresalir, el machetero como se dice (Lucía).

En este sentido, Sternberg (1998, citado en Pérez, 2006) considera que no son las habilidades en sí mismas sino la manera en la que los alumnos deciden emplearlas lo que influye en su aprendizaje, proceso en el que además de las capacidades intervienen las características de la personalidad del alumno.

Sobresale porque es responsable, por sus participaciones, pero en ese común denominador. Los que sobresalen es porque participan más, por sus hábitos de estudio, sobresalen porque ante el común denominador... es un conjunto de elementos (Emma).

Además de sobresalir de sus compañeros, también son los alumnos con talentos específicos o que sobresalen en determinadas capacidades (Fernández, 2010).

...Al escuchar sobresaliente es que tienes una actitud, una capacidad que sobresale de los demás, o que tiene talentos específicos (Karla).

Por último, ser sobresaliente va más allá de esmerarse en la escuela, son los alumnos que también destacan en actividades artísticas o deportivas, tal como lo define la Secretaría de Educación Pública (Secretaría de Educación Pública, 2012), al decir “que destaca significativamente del grupo educativo y social al que pertenecen en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico-tecnológico, humanístico-social, artístico y/o de acción motriz”. Además,

Jaime considera que más allá de esto, ser sobresaliente es un factor que determina la percepción que tiene el alumno de sí mismo.

El sobresaliente es aquél que igual puede ser de 10 o no, pero además está en natación, es un excelente cantante, es un buen músico, o sea, es un chavo que participa en todo, que va muy bien en algunas asignaturas, a lo mejor no en otras porque no le gustan, porque esa es su forma de mirarse a sí mismo (Jaime).

4.2 Características de contraste con la sobredotación

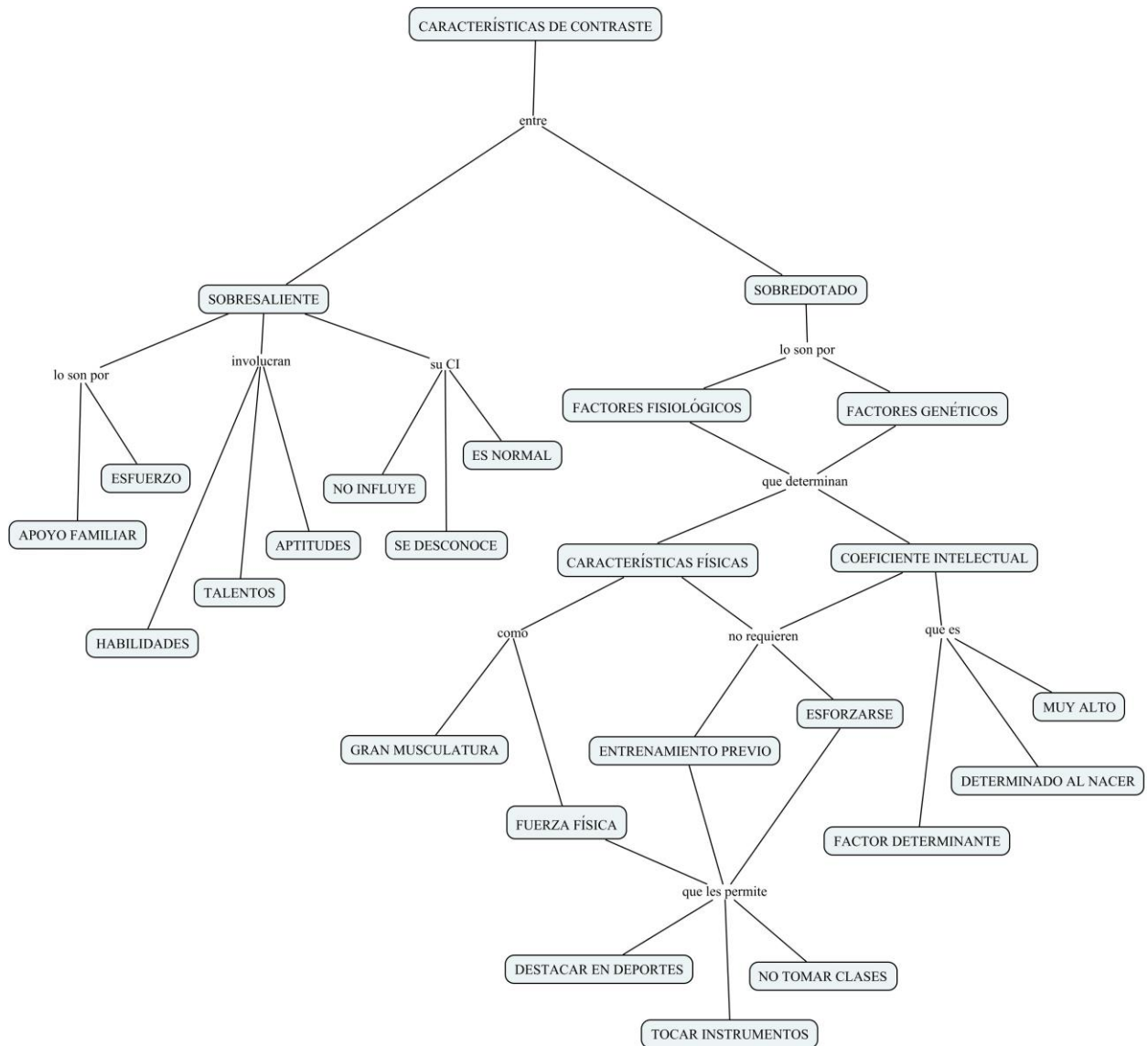


Figura 3. Características de contraste con la sobredotación

Como se ha desarrollado en esta investigación, hablar del concepto de alumno sobresaliente en orientadores educativos se asienta sobre un amplio abanico de concepciones, basadas en su interpretación personal (Coriat, 1990). Al adentrarse en la definición de este concepto entre los entrevistados, se obtuvieron hallazgos significativos.

Contrario a la primera categoría en la que el coeficiente intelectual carece de relevancia, en ésta se perfila como la característica de contraste más notoria. En las respuestas obtenidas se plasma la consideración de Deutsch & Chowdhuri (2010) en cuanto a que la sobredotación se asocia con procesos cognitivos y de raciocinio, expresados en la puntuación obtenida en pruebas de inteligencia. A este parecer los entrevistados dejan entrever que los sobredotados han sido, precisamente, dotados con un coeficiente intelectual no sólo alto, sino tan superior que los sitúa como genios.

Un superdotado se basa en su CI. Un chico sobredotado es porque su CI, su intelecto está mucho más desarrollado. Desde que nacen el IQ ya está determinado. No sé, un dotado es el IQ, es un genio, y sobresaliente porque sobresalen porque tal vez tuvieron la disciplina, los hábitos, desde el primer nivel, en los primeros años de vida (Emma).

En contraste, consideran que los alumnos sobresalientes tienen que trabajar duro por alcanzar lo que la genética le dio a los sobredotados, además de que como dice Pérez (2006), influyen el entorno social y educativo en el que se encuentran inmersos.

Aquí sería cuestión de saber cuál fue su Apgar, su IQ, de hacerles un perfil porque yo identifico sobresalientes que sobresalen ante este común denominador, pero pueden sobresalir porque tienen hábitos de estudio, porque son disciplinados, porque tiene el aliciente de papá y mamá, porque tienen etc. No sé cuál sea su IQ, pero que también parte de esos hábitos de estudio hacen un chico sobresaliente, lo hacen porque lo hacen, pero si no hay hábitos de estudio en los primeros años de vida créame que no van a sobresalir, van a ser parte del común denominador. Yo lo percibo así (Emma).

Contrario al señalamiento de Emma, quien dice que los alumnos sobresalientes “lo hacen porque lo hacen” pues de otro modo no podrán sobresalir, un sobredotado no tiene que esforzarse, pues son individuos que históricamente han sido considerados como seleccionados para poseer privilegios intelectuales o físicos (Coriat, 1990; Valadez y Cols., 2012). La respuesta de Lucía nos guía en este entendimiento, al expresar que las capacidades son visibles desde bebés o en cuanto el alumno entra en contacto con algún objeto que detona toda su capacidad.

Sobredotado es una cuestión ya fisiológica. Ya lo traen. La habilidad de tener los conocimientos sin esforzarse, o las habilidades para ser un buen deportista, para ser bueno en el ámbito que quieran. El sobredotado yo siento que se le da, no es necesario esforzarse, él ya tiene las características. Sí, ya tiene la capacidad. Por ejemplo, hay músicos que ya desde bebés ya tienen esa habilidad, que

empiezan a crecer y ya pero con facilidad aunque no los manden a clases de música ellos agarran el instrumento y solitos empiezan, son autodidactas en todo. Lo vemos en futbolistas que tal vez agarró el balón, pero tiene esa habilidad sin que lo hayan entrenado, simplemente ya lo tienen, lo traen por genética (Lucía).

En el discurso de Ana se entrevé la fragilidad a la que una diferencia lingüística orilla, al suscitar por un lado, como indican Coriat (1990) y Pérez (2006), limitaciones enfocadas a los alumnos sobresalientes, y expectativas respecto a los sobredotados, colocándolos en un plan superior al de sus pares. Las diferencias pueden ser del ámbito académico, artístico o físico.

Sobresaliente alguna cualidad tiene, hay niños por ejemplo con cualidades sobresalientes en el lenguaje, en la pintura, u otros a lo mejor de manera analítica, ¿no? matemáticas, metodología y todo eso, entonces un niño sobresaliente hay diferencias, debemos ver qué capacidades o en qué áreas está sobresaliendo. Y el sobredotado por ende lo es la mayoría de las áreas. El sobredotado es como general, y el sobresaliente es más específico, sí, exactamente, yo lo entiendo así (Ana).

Un niño sobredotado, para mí es el que con sus capacidades físicas rebasa a los demás en función de tener esa capacidad de elasticidad, fuerza, equilibrio mayor. Yo lo enfocaría más con características físicas que le permiten correr más rápido, nadar más rápido. Vamos a ponerlo en esos términos. A lo mejor una habilidad cognoscitiva como tocar el piano sin haber tenido que tomar clases previas (Sergio).

Esto es notorio al resaltar una distinción con base en las cualidades cognoscitivas y en las áreas físicas en las que sobresale el alumno, como punto clave en la determinación de las características de contraste. Por ejemplo, Sergio destaca el hecho de que la superioridad física e intelectual de los sobredotados los hace ser más sin preparación, contrario a los sobresalientes, que tienen que desarrollarse a lo largo de su vida.

Pues depende, se aplica en contextos diferentes. Varía dependiendo de a quién se le aplique el término y el área o las ramas del saber. Por ejemplo un sobredotado es en las áreas deportivas, en las que se requiere fuerza, o cantar o bailar, es más físico, y el sobresaliente pues sobresale por sus capacidades, por cómo se desarrollen a lo largo de su vida (Enrique).

No obstante, se presenta un cambio en este discurso de superioridad física e intelectual, expresando que la diferencia entre sobredotado y sobresaliente es sólo cuestión semántica, no de capacidades, tal como lo indica Pérez (2006). A este respecto no hay una alusión al origen genético, ni a la superioridad intelectual como diferenciadores entre uno y otro. Tal es el caso de Miguel, cuyas breves respuestas lo manifiestan.

¿Y sobredotado sería sinónimo [de sobresaliente]?

Sí.

¿Se puede usar indistintamente uno o el otro [sobresaliente o sobredotado]?

Sí, uno o el otro, definitivamente (Miguel).

Complementando esta idea, la única diferencia entre sobresaliente y sobredotado es la terminología, marcada por las necesidades conceptuales de cada tiempo, tal como lo menciona

Pérez (2006), además de que pensar en el sobredotado como superior y en el sobresaliente como “macheteros”, como expresa Lucía, es resultado de la carga social derivada de las expectativas que el autor indica que genera el primer vocablo.

Pues en lo que yo me quedé en la teoría se supone que sobredotado era una palabra que se usaba anteriormente, como todos los términos, van cambiando. Yo lo que tengo entendido es que actualmente se utiliza la palabra sobresaliente porque sobredotado, a mí se me hace una palabra así de, no sé, algo relacionado a la capacidad, como si es discapacitado porque realmente no puede integrarse como los demás, porque tiene conocimientos superiores a los demás, entonces no sé si tenga que ver en sí el término de la palabra pero siento que es más por el régimen, o sea, por las fechas, por el momento histórico que se va cambiando (Karla).

Por último, el término sobredotado evoca a confusiones, a ideas que conllevan a pensar en los alumnos como dice Acereda (2002), en súper alumnos y súper niños. Esto se ilustra con el testimonio de Karla, quien manifiesta que no le agrada por ser rígida y poco clara.

Ay sí, a mí no me gusta. Es como muy rígida. Yo escucho esa palabra y digo sobredotado de qué, de acá o de acá [gesto que indica fortaleza física, gran musculatura en brazos, abdomen y glúteos], jaja. Pero no la veo como al escuchar sobresaliente, que tienes una aptitud, una capacidad que sobresale de los demás, no sé si sea a lo mejor el juego de las palabras que sí es raro de repente, pero lo ubico como en el momento histórico en el que estamos (Karla).

4.3 Determinantes de aparición

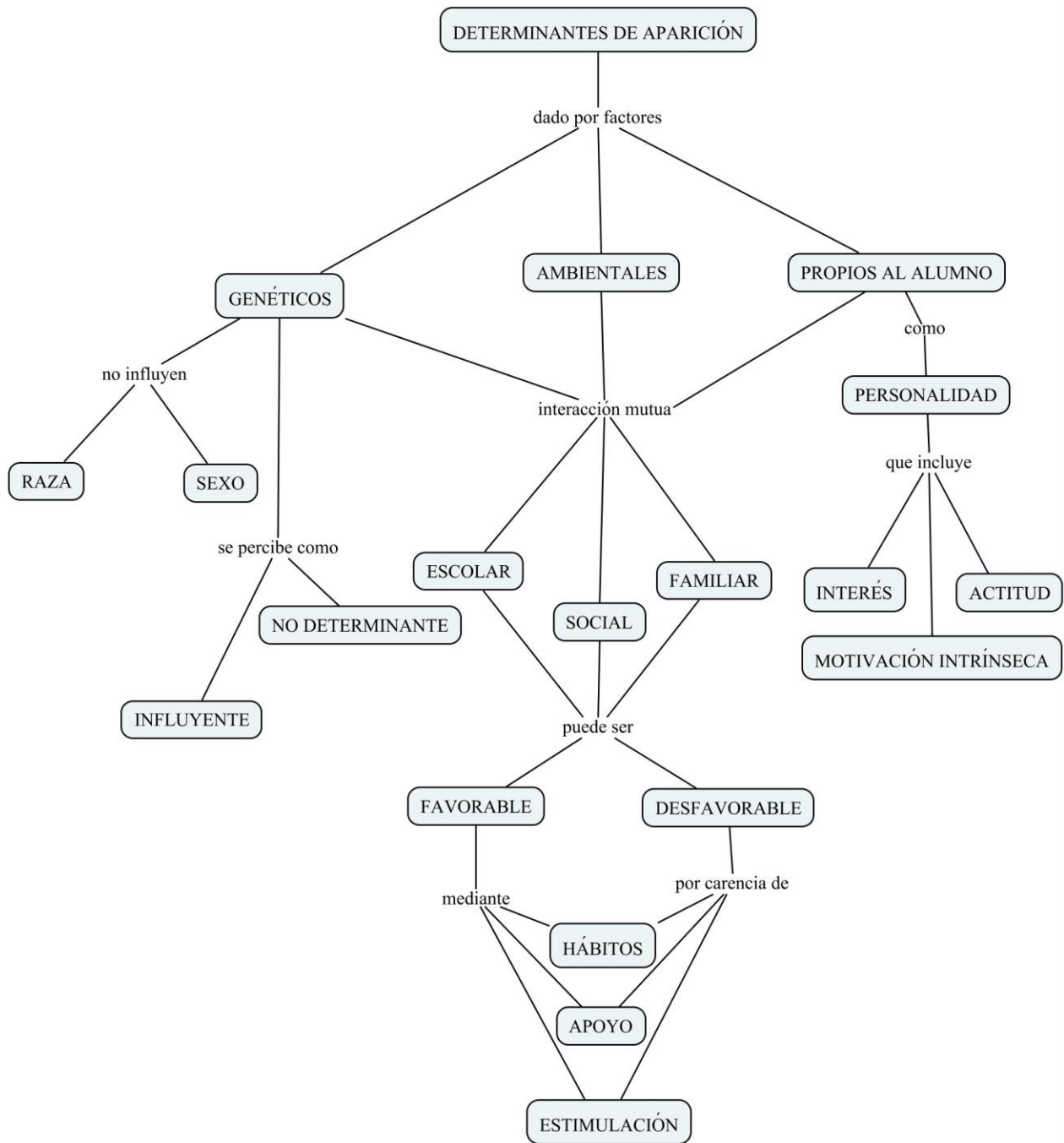


Figura 4. Determinantes aparición

En esta categoría se distingue un amplio abanico de factores que influyen o incluso que consideran determinantes en el que un alumno sea o se convierta en sobresaliente. Esto es, que lo sea en tanto su influencia genética y como resultado de una carga de factores heredados, o que se

convierta, como efecto directo de la influencia ambiental determinada a su vez por factores familiares, sociales y educativos, o bien, en una tercera visión, que un alumno sobresaliente sea como un entramado de las razones precedentes. Por tanto, en esta categoría se analizan las referencias a las condiciones y prácticas que los orientadores consideran formativas de los alumnos sobresalientes.

Se distingue un punto de convergencia relacionado con la estimulación que requieren los alumnos para el desarrollo y para la permanencia de sus aptitudes sobresalientes, tanto en el ambiente familiar como en el escolar, tal como señala Fernández (2010) en cuanto a la interacción con el ambiente.

En esta parte del estímulo, tiene que ser de ambas, tanto de lo que es la familia como de la escuela, y pues dar el plus o lo que sea necesario dependiendo del niño. Pero por ello el apoyo tanto de los padres, lógicamente de profesores y que esto se lleve también inclusive en los primeros años de vida, porque un niño desarrollado o sobresaliente lógicamente es porque se ha trabajado con él (Ana).

Siguiendo esta idea, se manifiesta el modelo sociocultural que plantea la SEP (2011) y que considera esencial la influencia de los ambientes familiar, escolar y social en tanto que impulsan o inhiben el desarrollo de los alumnos sobresalientes.

Desde mi punto de vista, los niños sobresalientes muchas veces son chicos que han sido estimulados dentro de su casa o a través de sus profesores, y que hacen que realicen tareas, trabajos, con mayor detenimiento, con mayor profundidad y esto hace que se destaquen en sus grupos o en los medios en que se manejen (Lucía).

Para Gagné (citado en Gómez, 2011), el ser sobresaliente implica poseer ciertas capacidades naturales que se manifiestan sin entrenamiento, pero también considera que se necesitan factores para potencializarse tales como la personalidad, que abarca la motivación, actitud, interés, confianza y perseverancia, así como el ambiente y el potencial genético. Estas cualidades naturales hacen referencia a las aptitudes, que son cualidades con las que se nace, distinguiéndolas del talento, que se forma de las capacidades desarrolladas o destrezas (Pérez, 2006) en áreas específicas, entre las que se incluye el talento social (Gómez, 2011).

Hay un rubro que en la cuestión intrapersonal pueden manejar muchas cuestiones, dirigidas a sí mismo, pero de manera interpersonal también lo hacen. Entonces más bien aquí sería hablar de un niño de talento específico, que cognitivamente pueda tener un rubro más alto pero emocionalmente no (Karla).

Sí hay gente que nace con talentos y capacidades particulares que cuando esas capacidades son bien encaminadas, son los que sobresalen, los que destacan, los que alcanzan esos niveles de logro (Sergio).

Esta consideración de la influencia del apoyo recibido aunado a la estimulación, se aproxima al modelo psicosocial de filigrana de Tannenbaum, en el que interactúan la capacidad, aptitudes, motivación y autoconcepto, y los ambientes familiar y escolar, todos en la proporción adecuada. A pesar de que nadie nace siendo genio, dice Pérez (2006), sí se nace con ciertas capacidades que, debidamente desarrolladas, se convierten en talentos o habilidades superiores, y para alcanzar esto se necesita orientación.

Yo creo que todos tenemos la misma capacidad y podemos sobresalir pero también cuenta el tiempo y que alguien te esté cuidando (Ana).

Yo estoy de acuerdo con Sócrates: todo mundo tenemos la capacidad de aprender y ser genios, la cuestión es que nos orienten, que nos encaminen a esa situación. Son los estímulos de los que tanto hablan los psicólogos (Lucía).

Todos somos fuertes, dotados o de capacidad [...] Ya tenemos la inteligencia para hacer muchas cosas, pero ciertamente hay algunos que tienen más y esos son los que tienen más compromiso social y con la humanidad (Sergio).

La corriente ambientalista descrita por Coriat (1990), considera que el desarrollo del alumno puede limitarse si se le ubica en un ambiente desfavorable. De esta forma, la ausencia de estimulación, de hábitos y de apoyo por parte del entorno puede resultar en un estancamiento en el desarrollo de los alumnos sobresalientes.

Parte de estos niños que sobresalen es gracias al apoyo, a la responsabilidad compartida entre familia, el alumno y el docente. Y en ocasiones puede darse que hay chicos sobresalientes hasta superdotados y genios, pero como no se tuvo esos hábitos en los primeros años de vida y no está ese apoyo por parte de papá y mamá nunca van a sobresalir (Emma).

En concordancia con Acereda & Sastre (1998) sobre la falta de determinación del estrato social o grupo étnico en la aparición de las aptitudes sobresalientes, en la respuesta de Miguel no existe influencia alguna determinada por estos factores, al responder *No, definitivamente* no ante este cuestionamiento, pero sí consideran el peso de las *características individuales que los hacen estar por encima de los demás* (Sergio).

De acuerdo con Pérez (2006) si bien no hay estudios que concluyan la proporción que la carga genética aporta en el desarrollo de las aptitudes sobresalientes, su influencia no puede pasarse por

alto. En las respuestas, el origen genético de las aptitudes sobresalientes se manifiesta como influyente pero no de manera individual, sino actuando en conjunto con otros factores, incluyendo *la situación individual de personalidad, de querer conseguir, lograr, alcanzar, fijarse objetivos (Sergio)*. Aun cuando se expresa que se puede nacer con una predisposición genética, ésta necesita de la interacción con otros estímulos externos para manifestarse (Acereda & Sastre, 1998).

Tiene una gran influencia por la herencia, que al paso del tiempo se influye por factores como medio familiar, educativo y social (Enrique).

Se ha expresado que ser sobresaliente es una cuestión de hábitos, principalmente de estudio, además de coincidir en que en su desarrollo influyen factores biológicos y sociológicos, los propios al ambiente escolar y a sus características de personalidad, corroborando así que son alumnos cuyo concepto debe partir de la inclusión de estos factores en su conjunto (Hackney, 1981; López, 2003). Lucía nos guía a través de su testimonio en la corriente innatista de las aptitudes sobresalientes, que según Coriat (1990), se plantea que las mismas están predeterminadas por la herencia.

Tiene que ver con dos cosas [...] con el temperamento, que es la parte que heredamos de los genes, la parte genética, y con el carácter, que es una suma de factores sociales y del medio externo que nos dan una personalidad. Al sumar el temperamento y el carácter nos dan una personalidad o nos definen una forma de ser, y en función de eso yo creo que poco importa la raza, el sexo, el color, si se conjugan los suficientes factores para poder lograrlo (Sergio).

Bueno aquí serían las dos cosas porque muchas veces ya nosotros tenemos características, y hay chicos que son muy inquietos y que tal vez no son como podríamos decir, los “mataditos” o los que están totalmente en el trabajo constante, pero son muy inteligentes por genética, y tienen habilidad de escuchar y retener. Pero esas son habilidades genéticas efectivamente innatas, pero también algunas son desarrolladas (Lucía).

Por último, indistintamente de que la herencia sea favorable o desfavorable, la estimulación hacia el alumno, indica Gómez (2011) será ventajosa. Ya sea que la educación recibida sea influyente y significativa, que la familia y el personal educativo apoyen, o mediante un ambiente positivo, la estimulación puede influir en el desarrollo próspero o limitado del alumno.

Pudiera haber alguien que sea muy brillante, con una mente preclara, pero que la actitud sea de conformismo, de derrotismo, que la familia sea mediocre, que el ambiente no le favorezca, entonces, aunque sea muy brillante, con los años parezca que su desarrollo fue mediocre o pobre, como persona, profesionista, empleado. Y pudiera decir que hay otra persona que a lo mejor no pareciera ser tan brillante, no tuviera tanta inteligencia en términos educativos como la entendemos, porque la inteligencia tiene que ver con muchas cosas, hasta con situaciones emocionales, pero si es esforzado, si es constante, si el ambiente familiar lo catapulta a que se supere, pues a lo mejor da la impresión de ser alguien con muchísimas más capacidades de las que

realmente tiene. Entonces al ponerlos en balanza parecería que uno es más inteligente que el otro y a lo mejor es al revés (Sergio).

4.4 Ámbito familiar

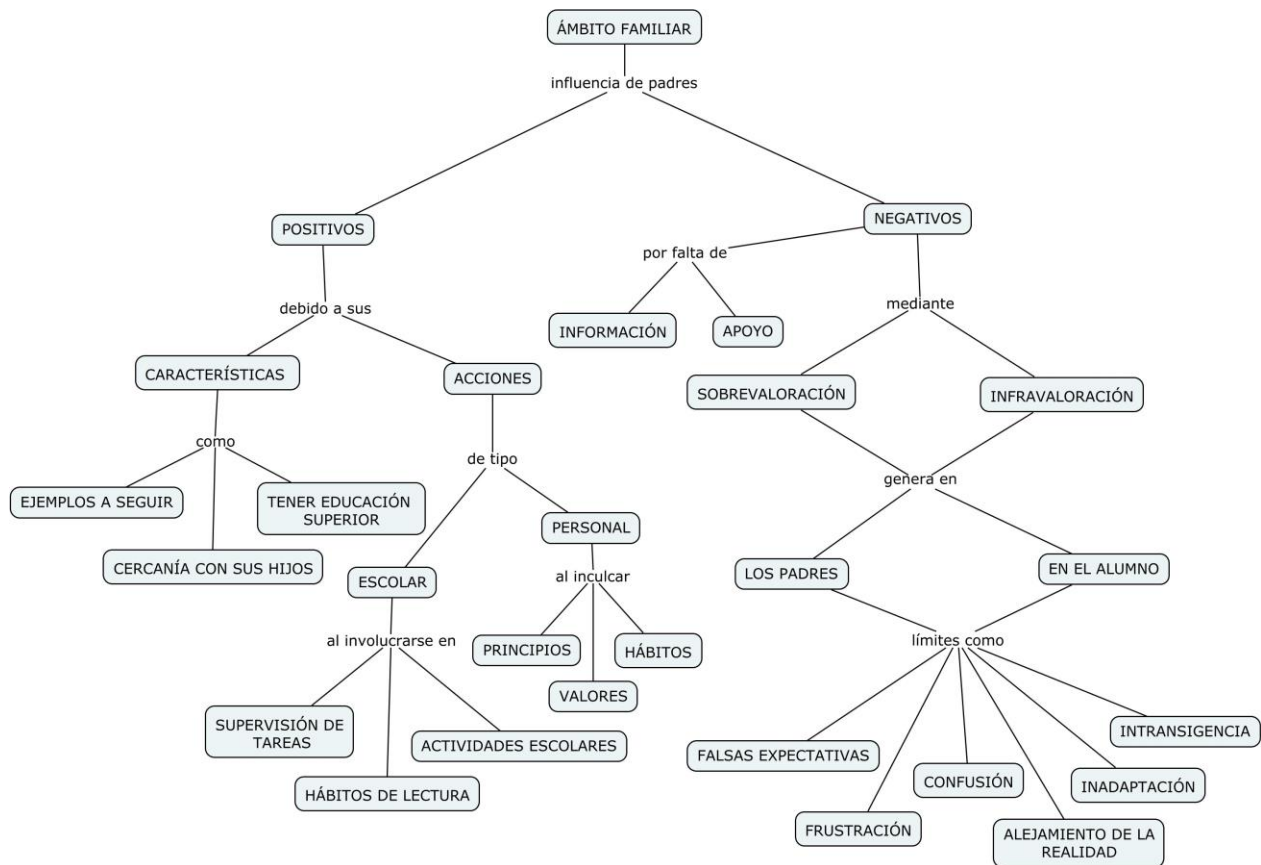


Figura 5. Ámbito familiar

Para Gómez (2011) la familia es la principal responsable para detectar las manifestaciones sobresalientes de los alumnos, además de cualquier otra de sus características, e igualmente importante su contacto con la escuela como clave para trabajar en conjunto. Este argumento se refleja en las respuestas de los entrevistados, específicamente en el caso de Ana, quien en este punto se enfoca a la orientación del alumno.

Primero saber en sí cuáles son sus cualidades y cómo se han desarrollado para de este punto ir encauzando, y lógicamente de que también a lo mejor con un equipo multidisciplinario tanto a lo mejor en la escuela como si lo llevan con un especialista para ver si hay un vínculo (Ana).

No obstante que las observaciones de la familia pueden ser fiables, suele ocurrir que sobrevaloren o bien, que infravaloren al alumno, como menciona Gómez (2011), teniendo como consecuencia que el alumno no se adapte a los ambientes y situaciones que vive. Lucía brinda un ejemplo del primer caso en el que no obstante que el alumno reconoce que cometió un error, su madre insiste en que quien se equivoca es el orientador.

Lamentablemente muchas veces los papás, también me tocó con un chico, que les puse una copia, les dije ahora sí no quiero que me hagan ensayo, vamos a hacer una copia literal y después la vamos a comentar. Él me decía que no era una copia sino un pie de página, yo le dije que no, que un pie de página es una referencia a otra persona y la hace la anotación al pie de página, precisamente. Él decía que no, que él tenía la verdad absoluta, y finalmente se puso muy agresivo, muy mal, mandé llamar a la mamá, y la mamá lo respaldó: es que si usted se siente lastimada porque no tiene los conocimientos casi casi de mi hijo pues le pido una disculpa pero él es muy inteligente. Entonces muchas veces los papás les hacen creer que tienen la verdad absoluta. Mejor el chico reconoció que él tenía el error, que lo había investigado y que efectivamente yo tenía la razón que la mamá. La mamá decía que a veces se sienten ofendidos porque ellos saben más que ustedes, entonces a mí me sorprendió que el problema no era el chico, el problema era la mamá. Definitivamente la mamá no lo estaba aterrizando, que el chico iba a seguir aprendiendo, que no tenía todo el conocimiento, que era muy inteligente, que tenía mucha capacidad, pero él no tenía el conocimiento absoluto. Ahí me sorprendió porque muchas veces los papás son los que no tienen la capacidad de diálogo, y lamentablemente envían a sus hijos en que ellos tienen la razón (Lucía).

A pesar de que la familia es idealmente donde más se conocen los intereses, habilidades y necesidades de los alumnos, señala la SEP (2011), algunos padres llevan el afecto y las aptitudes de sus hijos a un nivel egocéntrico que lejos de beneficiarlos, los afecta.

No se dan cuenta. Los inflan mucho y lamentablemente no los preparan a una realidad porque al chico le estaba causando problemas con su inteligencia emocional, precisamente, por muy inteligente cuando se incorpore a la sociedad va a ser rechazado porque él no acepta ningún comentario que no sea acorde a lo que él piensa que es lo correcto (Lucía).

Fernández (2010) considera que las capacidades pueden desarrollarse en interacción con el ambiente, en este caso, con el ejemplo que dan los padres al prepararse académicamente, ya sea leyendo o estudiando una carrera profesional. A este respecto Pérez (2006) indica que la intervención de la educación temprana es un apoyo para el desarrollo de los alumnos, siempre que confluya con otra serie de factores.

Aquí por ejemplo tenemos muy sobresalientes porque tienen una lectura muy buena o porque tienen un nivel de análisis de las lecturas bastante interesante, algunos hasta muy madura para su edad, porque a mí me sorprende y sus conocimientos son muy amplios, son chicos que han leído bastante. Yo siento que tiene que ver con la familia, que si el papá o la mamá tienen muchas profesiones, porque algunos no tienen una profesión sino varias, ellos también entran en esta dinámica de la lectura, desde muy temprana edad (Lucía).

Parece ser más común encontrar alumnos sobresalientes cuyos padres tienen un nivel educativo alto, pues el ambiente en el que viven facilita su detección al contrario que en un contexto menos favorable, pero siguiendo a Pérez (2006) ninguno de los dos es un factor limitante ni definitivo. Esa idea se muestra en la respuesta de Emma, quien señala que son hijos de padres con educación superior y que supervisan sus actividades escolares, aunque puede darse el caso inusual que rompa con esto.

Su referente familiar es que sus papás tienen un nivel educativo, tienen licenciatura, son papás a los que ven estudiando, y por ende la mamá supervisa las actividades y las tareas, que no hay necesidad de hacerlo, pero me percato que son niños que en sus tareas viene la firma de papá o mamá. A lo mejor se puede dar el caso de alguno que rompa con este esquema que estoy planteando, pero es muy difícil, es poco común (Emma).

Emma hace mención de la supervisión que los alumnos reciben por parte de sus padres, que coincide con lo planteado por Pérez (2006) en relación a que es la estimulación que reciben una de las claves de su desarrollo, independientemente del nivel académico o estatus socioeconómico de sus padres.

Y en ocasiones puede darse que hay chicos sobresalientes hasta superdotados y genios, pero como no se tuvo esos hábitos en los primeros años de vida y no está ese apoyo por parte de papá y mamá nunca van a sobresalir (Emma).

Las declaraciones continúan señalando la influencia de los padres en los alumnos sobresalientes, tal como la buena relación entre padres e hijos, que a su vez se reflejan en el ambiente escolar. En este punto confluyen los ambientes que Gómez (2011) considera como primordiales para la formación de un alumno sobresaliente: familiar, social, educativo, emocional y la misma personalidad del alumno.

No pues hay muy buenas relaciones, dicen que con todo respeto, lo que se ve no se juzga, desde los papás son toda una personalidad, o los papás que forman con principios y valores. Entonces el alumno desde ya notamos que viene bien uniformado, su corte de cabello, cumpliendo en todas sus tareas, no tenemos ningún problema con ellos (Miguel).

Hasta este punto se resaltan las cualidades positivas de los padres, en cuanto a que inculcan principios y valores y cuentan con cierto nivel educativo. Adicionalmente, también resalta que son padres participativos que intervienen y que se interesan por la situación escolar de sus hijos. Se acercan a los orientadores educativos motivados por el bienestar de los alumnos, no por recibir reportes de mala conducta o por bajas calificaciones.

Sí la hay [comunicación con la escuela], porque son los papás que vienen y se informan. Bueno con decirte que en ocasiones mandamos citatorios, pero ellos vienen a preguntar cómo andan en conducta. Son papás participativos, se involucran en las actividades de sus hijos. De tal manera que puedan apoyar e impulsar a su hijo, yo lo percibo así. Son la mayoría, puede haber casos aislados en los que aunque no esté papá y mamá son chicos sobresalientes, ya sea porque trabajan o situaciones así (Emma).

Por un lado se identifican a los padres que estimulan, que dedican tiempo y cuidados, que están comprometidos con la responsabilidad de la educación humana y escolar de sus hijos.

Yo lo que he visto es que con la atención de los padres es lo que más los ayuda. Cuando los papás les revisan la tarea, a los que vienen a dejar y a recoger porque no son jóvenes que estén abandonados, son padres que hasta la forma en la que se expresan vemos porqué sus hijos son como son. Ser padre es un trabajo constante y no los dejan porque son lo más importante (Enrique).

Sin embargo, los alumnos sobresalientes pueden no tener una familia que los reconozca y que los apoye. Es en estos casos que se presenta una disincronía familiar, que de acuerdo a Gómez (2011) se produce cuando los padres, por falta de conocimiento, carecen de las herramientas para brindarle al alumno la atención adecuada a sus necesidades.

Pues yo creo que mucho depende de los padres, qué tanto reconozcan en ellos. Porque si es un padre o una madre que visualiza en sus hijos ese potencial, pues los impulsan, pero cuando no, pues al contrario, los frenan, los minimizan: deja de soñar, deja de estar inventando cosas, mejor concéntrate en lo que tienes que hacer. Y a lo mejor esa brillantez se ve opacada por el mismo ambiente familiar (Sergio).

Los padres pueden no saber que tienen hijos con aptitudes sobresalientes, por lo que en ocasiones no saben cómo responder a sus preguntas, cómo tratarlos ni cómo referirse a aquello que los hace diferentes. Esta situación los lleva a una incertidumbre por no saber qué es lo mejor para sus hijos. Por ello la figura del orientador es tan valiosa, para que puedan tener a un especialista que les explique lo que implica tener un hijo con aptitudes sobresalientes (Secretaría de Educación Pública, 2011).

Tengo una niña que yo la identifiqué, todavía está en el proceso de identificación pero su mamá me decía “creo que es una niña índigo”, porque ella es muy sensible de repente a muchos aspectos, muy inteligente, siempre está como buscando respuestas, haciendo preguntas, siempre está interesada como algo en específico, no se queda con la duda sino que su mente siempre está pensando cosas, entonces ella sentía que era una niña diferente. Cuando les hablas de que probablemente su niña sea sobresaliente pues les cambia la visión, porque ya no se quedan con que no es que sea problema, sino que no se ha adaptado al grupo porque ella necesita algo más (Karla).

Sergio hace notar las dos vertientes de la influencia familiar: la positiva en la que se impulsa al alumno, y una negativa, en la que se limita su desarrollo por falta de atención, y aventurándose más allá, como una cuestión de expectativas. Si bien es cierto que los alumnos pueden aprender con más o menos facilidad, como menciona Perkins (2010), las expectativas que se tengan influyen sobre ellos. En su testimonio, Karla considera que los padres al detectar que su hijo es diferente pueden surgir en ellos apoyo o minimización.

Yo creo que es muy importante porque cuando tú no sabes que tu hijo puede tener una capacidad diferente, a veces te quedas mucho con lo que los maestros te arrojan: es que no me entrega tareas, en la clase no hace nada. Pero por otro lado lo ves y dices: yo veo que mi hijo es inteligente, ve documentales, me explica, me dice... porqué en la escuela no está resultando (Karla).

Suele suceder que como consecuencia de que la edad cronológica no corresponde con la edad mental en estos alumnos, resultado de sus capacidades diferentes, dice Perkins (2010), los padres presentan confusiones en cuanto a ellos como individuos y en relación con la postura que deben tomar hacia los mismos. Una de estas posturas la ejemplifica Karla al mencionar a los padres que

minimizan, como consecuencia de su desconocimiento, por ello la figura del orientador es relevante en cuanto a la sensibilización familiar hacia estos alumnos.

Entonces si tú como papá te quedas en el papel de que “definitivamente eres un burro, no sabes”, pues qué le haces al hijo, lo vas minimizando, ¿no? Siento que es muy importante que los papás logren identificar que sus hijos tienen capacidades distintas para poder apoyarlos y para poder generar mayor eficacia en los chicos, en vez de detonar esta cuestión de provoco que también me sume a estas etiquetas de negatividad, pues mejor me apropio a que tú eres distinto y tienes una capacidad diferente y trabajo con eso, y entonces ya no etiqueto sino que lo manejo de una manera distinta. Entonces sí creo que juega un papel muy importante (Karla).

Renzulli en su *Teoría de los tres anillos*, plantea la necesidad de inclusión de factores que en su conjunto determinan las aptitudes sobresalientes, entre los que considera al Coeficiente Intelectual. Aunque no es un factor por sí mismo determinante de las aptitudes sobresalientes, sí es indispensable su presencia (Fernández, 2010), aunada a otros factores, como la estimulación familiar y escolar, que según Emma, podrían ser los hábitos de estudio.

Sería cuestión así como de analizar si ellos tienen un alto coeficiente intelectual o si solamente tienen excelentes hábitos de estudio. Y como exigen papa y mamá y tal vez hay un incentivo o tal vez un premio entonces ellos sobresalen a costa de todo, pero su coeficiente no sé cuál sea, pero un buen hábito ahí está (Emma).

Enrique brinda un enfoque global sobre la influencia familiar y su relación con la escuela. Al ser los dos ambientes principales en los que se desenvuelve el alumno, brindan la posibilidad de conocer sus necesidades y habilidades, aunque algunos padres, por no saber cómo reaccionar antes las aptitudes delegan su educación a la escuela, o manifiestan frustración al considerar que se brinda una atención poco adecuada (Secretaría de Educación Pública, 2011).

En la familia los padres desde temprana edad pueden detectar esa cualidad del infante, se puede considerar herencia. Cuando empecé a trabajar le decía que era maestro y luego me asignaron como orientador, que es difícil porque se trata con todo tipo de padres, desde los que se involucran en la educación de los jóvenes, los que nos dejan solos para educarlos, los que vienen a la defensiva. Por eso me he dado cuenta de que la mayoría, aunque hay muy pocas excepciones, tienen papás que los cuidan y que se involucran. No son los papás que vienen a gritar y nada más con citatorio porque el joven se portó mal, vienen a preguntar, a ver cómo va su hijo. Que se interesan y que se esfuerzan (Enrique).

4.5 Ámbito social

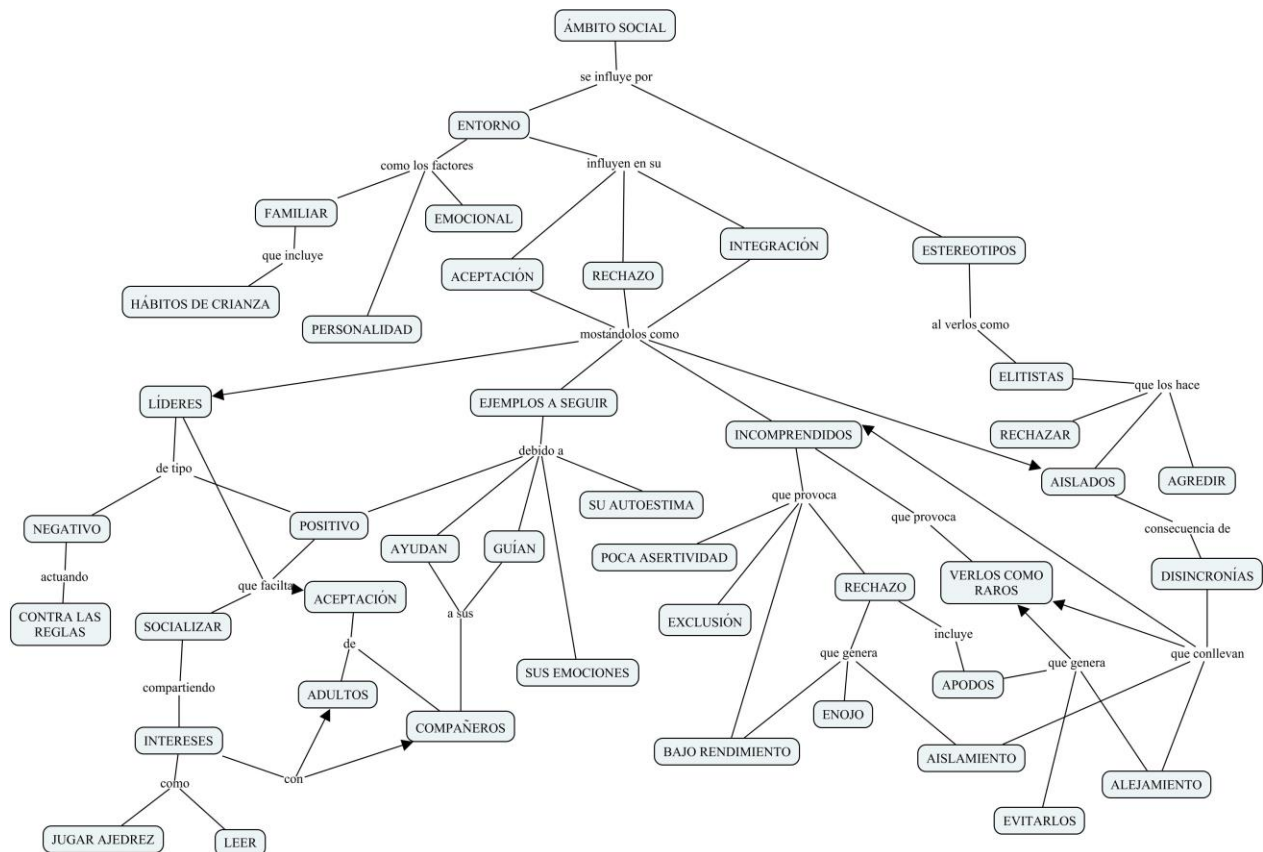


Figura 6. Ámbito social

En esta categoría se reconocen las cualidades que los orientadores atribuyen al ámbito social, ya sea en el desarrollo del alumno o a través de éste mismo. Es una categoría en la que se exploran las relaciones que sostienen los alumnos sobresalientes con su entorno y que influyen en su aceptación, rechazo e integración, a partir de cómo se les vive y percibe. Esto dado que el desarrollo de los alumnos, como señala Fernández (2010), abarca el ámbito emocional, social y rasgos de personalidad.

Ahorita estamos hablando de la parte de relacionarse, cómo voy a convivir con el otro si no me entiende o él no se comporta como debería ser (Ana).

En las respuestas se encontraron dos polos: por un lado se les percibe como alumnos que tienen cualidades para ser aceptados y que les permiten tener amigos. Una de ellas es el liderazgo, una forma de inteligencia social que caracteriza al alumno por tener habilidades de comunicación que facilitan la convivencia con los demás (Pérez, 2006).

Son chicos que generalmente tienden a ser líderes, que generalmente tienen la aprobación de todo el salón porque saben cómo manejarse y cómo inmiscuirse entre los demás chicos (Karla).

Por el contrario, se presentó la visión de que están en desventaja para forjar relaciones sociales y de amistad. Este punto va más allá de la mera superficialidad sobre si son alumnos populares o

no, pues como dice López (2003), identificar su desenvolvimiento y aceptación en el ámbito social repercute en el modo en que se integren como individuos a la sociedad, así como en su sentido de pertenencia en los ambientes familiar y escolar, ya que estos también son parte del ámbito social. Esto lo manifiesta Sergio al considerar que la familia los podría ayudar en el proceso de integración.

No sé hasta dónde los rechacen o hasta dónde ellos pongan la misma barrera. No estoy seguro. Tendría que ver con la situación familiar también, cómo la familia los ayuda a integrarse a ciertos círculos sociales o ciertas situaciones. Al final son incomprendidos, son seres que son claros en cuanto a su grandeza pero no saben cómo manejar ese éxito, a veces los supera, [...] los marea tanto que terminan con excesos que son nocivos para su vida y salud (Sergio).

Emma deja entrever en su respuesta la relación que existe entre la personalidad del alumno y el ambiente social, en cuyo ajuste, según la Secretaría de Educación Pública (2011) interviene el apoyo que reciban los alumnos por parte de su familia y del entorno escolar, que se enlazan con su propia habilidad para enfrentarse a la vida.

Si ellos trabajan la parte emocional, la autoestima, hay chicos que al contrario, ellos son ejemplo a seguir de sus compañeros. Y por ejemplo, por lo mismo que son así, tienden a ayudarlos (Emma).

En estas respuestas se tejen los aspectos educativos con los familiares y con los propios de la personalidad del alumno, mostrando cómo su relación le da forma al entorno social.

Pero generalmente yo no podría decir que todos son rechazados o que todos son aceptados, es como que depende mucho de la forma en la fueron criados (Karla).

A pesar de que necesitan ser aceptados y tener sentido de pertenencia a su grupo social y escolar, la Secretaría de Educación Pública (2011) apunta como una de sus características el tener pocos amigos cercanos, pues al preferir socializar con quienes comparten intereses en común les es difícil relacionarse con otros.

Ellos si acaso llegan a socializar están en pareja, no hacen equipo tan grande. Si uno solicita el apoyo pues lo hacen, pero por ellos no, solamente para cuestiones de estudio, pero ya para socializar no mucho. Son más solitarios, pues están en la biblioteca, o uno los ve siempre leyendo, si acaso están con otro compañero, entre parejas, que también esté leyendo o que comparta su conversación o que compartan la actividad (Emma).

Si bien puede presentarse el caso de que su comportamiento no sea comprendido por considerarlo diferente, éste se moldea por las experiencias que el alumno vive en su entorno (SEP, 2011). Lucía ejemplifica cómo sus inclinaciones por tener pocos amigos se modifican cuando conviven con otros en un entorno que les resulta interesante, en el que además el orientador se involucra en este proceso de socialización.

Por lo regular ellos son muy sociales, y aun los que se limitan yo he observado aquí en la biblioteca que había muchos chicos que permanecen aislados, pero aquí empezaban a socializar. Si llegaba un chico solo, agarraba un libro y se quedaba leyendo, y luego llegaba otro chico que también estaba solo y lo invitaba a jugar con él y después eran amigos. Eran de grupos diferentes, de ambientes diferentes pero aquí socializaban muchísimo. Notaba que se integraban chicos que estaban aislados porque veían otros chicos con las mismas características y eso los hacía acercarse. Eso les permitía una socialización que después se generaba en su grupo, a mí me encantaba porque ya cuando veía en su grupo ya podían socializar más (Lucía).

En algunas respuestas se manifestó el que no son comprendidos y que tienen problemas de integración, como resultado de una disincronía social. Este desajuste, (Pérez, 2006; Gómez, 2011) se provoca por la diferencia de desarrollo y manifestación de capacidades en comparación con la de sus compañeros, lo que ocasiona un desequilibrio en el aprendizaje y manifestación de las relaciones sociales.

Son niños que normalmente tienen muchos problemas de integración. Tengo un amigo que [...] me comentaba que son niños que ellos identifican pronto porque les cuesta mucho trabajo integrarse con niños de su edad, por ejemplo; porque ellos tienen una cosmovisión muy amplia, cuando los niños promedio, pues es un desarrollo acorde a su edad. Entonces eso de que van con el motor más acelerado pues de repente se sienten fuera de lugar en un ambiente donde los niños quieren jugar con carritos y con videojuegos, y a lo mejor él lo que quiere es leer libros de historia y de otras cosas (Sergio).

Más allá de los efectos de la disincronía social, Sergio termina su comentario refiriéndose a su comportamiento social como un trastorno psicológico.

La tendencia es a tener comportamientos de autismo, de más cerrazón (Sergio).

La respuesta de Lucía deja entrever que son alumnos que por su disincronía social se les dificulta adaptarse, no obstante que quieren ser aceptados. Pero más importante, nos habla de un no lugar de pertenencia de los alumnos sobresalientes resultado también de la disincronía interna (Gómez, 2011; SEP, 2011), manifestada por un desarrollo intelectual más rápido que el desarrollo emocional.

Lamentablemente ellos no se sienten bien con sus compañeros pero quieren ser aceptados por ellos. Porque con los adultos tampoco concuerdan con algunos, no embonan y eso sí les causa conflictos. La única situación es ubicarlos con ellos, que no crean que ellos tienen todo el conocimiento, que todos aprendemos de todos y aunque no lo crean, ellos también pueden aprender de sus compañeros en algunas situaciones. Son chicos inteligentes, muy maduros hasta cierto punto pero que siguen siendo niños y que en algunos momentos no se ubican ni con los adultos ni con los niños, entonces están de aquí para allá, como en un sube y baja (Lucía).

Los apodos o sobrenombres son manifestaciones de una disincronía social, considerando que ésta es un desequilibrio manifestado entre el aprendizaje del alumno y sus relaciones sociales

(Gómez, 2011), provocando que sean alumnos poco comprendidos, etiquetados o vistos como raros (Lovecky, 2003).

¿Desde el punto del otro niño cómo sería ver a este alumno sobresaliente? Como orgulloso, o inclusive como el payasito o alguien con quien no quieren sentarse, el como raro (Ana).

Para Gómez & Pérez (1995) la escuela es una institución social que tiene sus propias normas y cultura, dentro de la cual los integrantes viven costumbres, rutinas y reglas propias que los llevan a desarrollar maneras de pensar y actuar compartidas. Es en este ambiente donde los alumnos mantienen relaciones sociales y roles que los identifican y los unen, como lo expresa Lucía en sus recuerdos de una generación que como orientadores les resultó difícil de sobrellevar. De acuerdo con (Lovecky, 2003) es común que suelen presentar comportamientos que los hagan ser aceptados para encajar con un grupo, siendo por un lado ellos mismos en sus casas pero presentando otro aspecto cuando están en la escuela.

Ya no es ese choque de hace seis años, que esa generación estuvo pesadísima, porque también tenemos nuestras generaciones que vienen tremendas, chicos muy listos pero orientados a molestar, que son difíciles, y me costó trabajo neutralizar, chicos líderes unidos, estaban comunicados, por eso eran tan fuertes, fue una generación muy desgastante para todos, agradecemos cuando se fueron, y yo lo sé, que no es nada más cuestión mía sino que no se puede, que están en un choque tremendo, y cuando uno quiere entrar ellos mismos hacen que sus compañeros se retraigan. Hay de todo (Lucía).

Estas reglas son los acuerdos tácitos de los que habla Perkins (2010) y que se toman como indiscutibles, esto es, los integrantes actúan con base en lo que es aceptado en su ambiente, y que se manifiesta en el discurso de Lucía en cuanto a la forma en que los alumnos se adaptan para ser aceptados, incluso en su detrimento, como el bajar su rendimiento académico. Cuando en este proceso de socialización regido por reglas colectivas alguien no se adapta o es diferente, continúa el autor, se generan conductas de rechazo o de inadaptación, generando que se le perciba como raro.

Hay chicos que cuando son muy inteligentes... lamentablemente ha cambiado la situación: antes del inteligente todos querían ser su amigo, el destacado. Ahorita parecería que es sinónimo de nerd y que tienes que evitarlo. Algunos chicos han bajado su calidad académica por esa situación. Pero difícilmente, cuando un chico tiene hábitos difícilmente cambia (Lucía).

El concepto de sobresaliente, señala López (2003) se influencia por el ambiente social en el que se desenvuelve el alumno. Puede percibirse tanto por la familia, los compañeros o por él mismo como raro, diferente, causando dificultades en las relaciones sociales, como dice Karla, al preferir estar con adultos o con compañeros mayores.

Que la mamá te dice es que generalmente mi hijo no se junta con niños de su edad, prefiere juntarse con niños o con gente más grande, porque la conversación que se da es más estructurada para él, se siente mejor, y con los chicos de su edad pues no lo comparte, no hay coherencia entre lo que él quiere y lo que ellos reflejan (Karla).

Así como también puede orillarlos a sentirse superior y mejor que los demás, mostrando conductas de desprecio hacia sus compañeros, conducta que puede ser reforzada por los padres como se ejemplificó anteriormente en el apartado 4.4 *Ámbito familiar*.

Cuando son muy inteligentes prefieren compañía de los adultos, sus compañeros se les hacen muy tontos. Había un chico aquí, hace dos generaciones que salió, que hasta agredía a sus compañeros porque decía "es que son muy tontos". Se desesperaba. Y al ya no poder agredirlos porque lógico no se le permitía eso, él se agredía, porque era tanta su desesperación de lo que oía que sus compañeros decían que no lo soportaba. Entonces sí es difícil para algunos entender que tenemos diferentes capacidades, y él tenía una capacidad increíble. A mí me sorprendía porque tenía una maduración increíble, cognoscitiva, pero en inteligencia emocional andaba bastante mal (Lucía).

En general se manifestó que son solitarios con propósito, ya que pasan su tiempo estudiando y cultivando sus aptitudes. El lugar más frecuente al que asisten y en el que los orientadores los ven es en la biblioteca, lo que tiende a aislarlos, como dice Miguel, viviendo "en su mundo" pero no por intolerancia, sino para seguir aprendiendo.

Hay un poquito de cuestión antisocial en estos alumnos destacados porque son alumnos... por decir un ejemplo, bajan al descanso y se encierran en la biblioteca a leer un libro, es raro el que tiene una convivencia abierta, juguetona, son jóvenes que se dedican más a estar leyendo. No porque sean intolerantes sino porque son autodidactas, quieren seguir aprendiendo, que quieren saber más de la situación de X materia, pero no porque no les guste convivir, sí les gusta pero se aíslan un poquito más. Ahora sí que viven en su mundo (Miguel).

Al hablar de socialización, invariablemente los orientadores enfocaron sus respuestas al ámbito educativo, relacionándolo con su interés o habilidades para convivir con sus compañeros, y para relacionarse en actividades escolares con ellos, con base en la personalidad del alumno.

Más bien de ellos nace ayudar a sus compañeros que van mal. Son los jóvenes que vemos en la biblioteca ayudando a otros, les explican y están con ellos, o en las clases cuando terminan sus actividades les explican a sus compañeros más rezagados, más en las de taller que pueden estar en varias mesas los buscan, y ellos lo hacen, les gusta (Enrique).

El ejemplo de Jaime muestra cómo se percibe a un alumno sobresaliente con base en lo que señala López Escribano (2003), en referencia a que el concepto de quién y cómo es se relaciona con el ambiente social, porque las características que se considera que debe poseer marcan lo que se espera de él, y por tanto cómo se le identifica. En este caso, los compañeros de grupo de Jaime lo excluían porque no tenía dieces como ellos, sino calificaciones bajas, es decir, para ellos él no era sobresaliente y por tanto era parte de su grupo de "aplicados". Asimismo, es común que se

considera que quienes no tienen altas calificaciones no sean sobresalientes, y se les limita su participación a ciertas actividades (Sternberg & Spear, 1996).

Me dice [un maestro] “oye hijo, te quiero invitar a la reunión del sábado, me sigo frecuentando con tus compañeros, te espero ahí, por favor no me falles, quiero hablarles y decirles que estoy orgullosa de ti, tus compañeros deben de saberlo”. Pero todos ellos eran los niños aplicados, y nos reunimos, pero el grupo de ellos era de unos 15 alumnos y de los de 10, yo era de 6,7 y 8. Se acordaban de mí por mi apellido pero nunca fui de su grupo, era como el excluido. Lo comento porque siempre pasa, es parte de. Pues no aparecí en sus fotos y entonces les dije pues que yo no era de su grupo y todos, “no, estuviste con nosotros”; sí, estuvimos en el mismo grupo pero no en el social, porque yo me juntaba con los de 6, 7 y 8. Eso pasa mucho en las escuelas con los niños sobresalientes. Son excluidos (Jaime).

Siguiendo este punto está la respuesta de Karla, quien habla de alumnos que a pesar de tener ciertas características sobresalientes, como el ser líder, su comportamiento puede no coincidir con lo que se espera de él. Respecto a esto, Gómez (2011) consideran que la mera observación no es evidencia concreta sobre las aptitudes de un alumno.

Hay chicos que quieren ser líderes pero no encuentran la forma en cómo serlo, entonces muchos casos es la contraparte, de chicos que realmente no quieren serlo, aunque tengan la capacidad de ser líderes no es algo que quieran manejar, ellos prefieren estar solos, aislados, y estar analizando qué es lo que los demás hacen. Así tengo un niño que me dice “es que yo desde aquí estoy viendo qué hacen los demás, y desde aquí puedo decir quién puede ser mi amigo y quien no”; y él está feliz, está contento, entonces dices bueno, al final no puedes inmiscuirte tanto porque al final es un objetivo que él tiene: yo prefiero estar conmigo mismo, ser autodidacta, no necesito de los maestros ni de los alumnos, entonces al estar solo se siente a gusto (Karla).

Howard Gardner (1993) plantea la existencia de diferentes tipos de inteligencia, siendo la interpersonal la que permite a los alumnos funcionar en sociedad, y en algunas personas está más presente que en otras. Es esta inteligencia a la que Ana recurre al describir las relaciones sociales de los alumnos sobresalientes con los adultos o con sus compañeros, ya sea que se relacionen con ambos o bien, que prefiera el contacto con los adultos al considerar que no pueden hablar con sus compañeros.

Depende de qué tipo de capacidad entendamos que hay, retomando a un autor que dice que hay tipos de inteligencias, ahí entraría la interpersonal. Depende del interés del niño o de su cualidad. Puede haber un niño sobresaliente con una inteligencia interpersonal tanto que se pueda desenvolver socialmente y todo, y también hay algunos chicos que dicen “para qué hablo con el niño si tiene mentalidad de niño, si no me entiende”. Entonces a lo mejor hay un momento en el que mejor prefieren juntarse con la gente grande y no juntarse con los de su entorno, sus compañeros. Vaya, con gente con la que puedan hablar de lo que les interese (Ana).

Para Miguel no hay preferencia de relacionarse por cuestiones de edad, sino más bien por la manera en que se comunican los adultos y compañeros de la misma edad.

No, es indistinto [relacionarse con adultos o con sus compañeros] muchas veces hay más confianza en el alumno que en el propio maestro, porque contesta mal y dice que ya no vuelve a explicar, y entre pares hablan sin vergüenza (Miguel).

4.6 Ámbito educativo y Necesidades Educativas Especiales

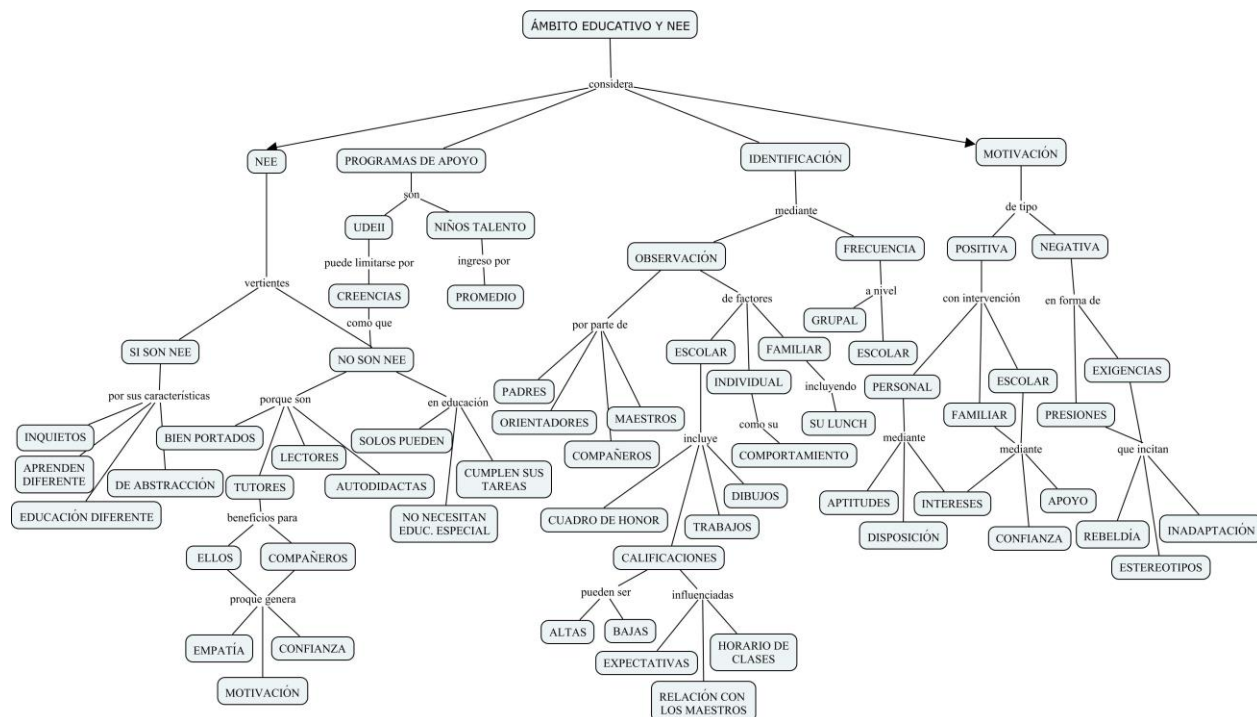


Figura 7. Ámbito educativo y Necesidades Educativas Especiales

En esta categoría, los extractos de las entrevistas se estructuraron con base en la adaptación de sus puntos de convergencia con el estudio de Del Caño (2001), enfocado a los aspectos relevantes para la educación de los alumnos sobresalientes.

Identificación o detección oportuna

Ante la pregunta sobre si durante su carrera han conocido a alumnos sobresalientes, las respuestas de los orientadores educativos fueron afirmativas, ya sea basándose en lo que consideran ser sus aptitudes más notables, o bien, por su frecuencia.

Sí, yo creo que hemos tenido niños así. En el lenguaje, en la pintura, u otros a lo mejor de manera analítica ¿no?, matemáticas, metodología (Ana).

A lo mejor hay uno o dos casos por ahí. Creo que el censo de estos niños no excede ni los cien a nivel nacional, o menos, no estoy seguro. Entonces puede ser por ahí (Sergio).

Uy! Como unos 20. Yo creo que al menos dos por cada grupo sí los hay. [En este ciclo] Sí, sí tenemos. De cada grado hay (Emma).

Aun cuando la identificación de los alumnos sobresalientes sea con base en el conocimiento de sus características, estos pueden pasar inadvertidos debido a la cantidad de alumnos en un grupo (Jiménez, 1997), que en el caso de las escuelas públicas oscila entre cuarenta y cincuenta alumnos. A pesar de esta limitante, hay alumnos que son más memorables para los orientadores educativos en función de sus aptitudes.

Pues por grupo no sabría decirle porque son muchos jóvenes en cada grupo, pero en general en mi experiencia son unos dos o tres por cada año, que son muy notorios. También me acuerdo de uno de los jóvenes que era muy bueno en oratoria, le gustaba hablar y lo hacía bien, y después se hizo abogado. Son de esos que no se olvidan (Enrique).

En estas circunstancias, pues sí son bastantes. Porque la invitaría a ver nuestros cuadros de honor y pues fácil, hay unos arriba de 50 o más, son bastantitos, y son mil cien niños en promedio [en el turno vespertino]. Y me estoy quedando corto a lo mejor, porque sí son bastantitos (Miguel).

Pero más allá de la falta de conocimiento de las características de estos alumnos que no se consideran como características unitarias (Pérez, 2006; Gómez, 2011; Valadez y Cols., 2012), se asocia la falta de conocimiento de términos como el de Necesidades Educativas Especiales. Además de que las características del sobresaliente pueden ser o no identificadas bajo la influencia del entorno en el que se desenvuelve, por sus condiciones propias, por los recursos con los que cuente la escuela y la capacidad familiar (Gómez, 2011), así como sus posibles potencialidades (López, 2003).

Cuando un maestro, o los orientadores no saben identificar a un alumno, aquellos que tienen Barreras para el Aprendizaje que les llaman ahora, y otros les llamarán Problemas de Aprendizaje, cuando no saben ubicar a alumnos con esa necesidad pues piensan que todos lo necesitan, porque se portan mal, porque pide cada 5 minutos salirse para ir al sanitario, y que es un problema, y cuando se topan con un alumno sobresaliente creen que es un alumno con NEE o con déficit de atención que le llaman también. Esa mala caracterización que tienen ellos, esa no identificación de criterios que permite ver en un alumno si es o no sobresaliente o con NEE la conocen los papás y la conocen los maestros, pero no saben definir quién sí la tiene y quién no (Jaime).

Hay niños con IQ superiores que por supuesto al cursar una escuela o un nivel educativo promedio, le queda muy por debajo de sus expectativas individuales, creo que sí es recomendable identificarlos y canalizarlos a las instancias donde deben estar, para que vayan hacia arriba, que desarrollen todas sus potencialidades. Desafortunadamente no se identifican oportunamente, entonces se confunde con muchas otras situaciones (Sergio).

Aunque los autores señalan que los orientadores pueden identificar a los alumnos sobresalientes mediante diversas técnicas, entre ellas el uso de los test (Gómez, 2011) la Secretaría de Educación Pública (2011) limitó su uso, debido a que se dejó de lado el uso de la psicología clínica en las escuelas públicas. En este caso los test podrían emplearse pero no como

herramientas únicas, sino como complementarias (Cobos & Planas, 2012) y no dentro de la escuela, sino como indica Sergio, en otras instancias que estén autorizadas y capacitadas.

Un programa para identificarlos [en la escuela], yo que sepa, no. pero a lo mejor mentiría porque no estoy seguro de cómo lleven esa situación. Yo lo que hago cuando alguien me viene a presentar el caso individual de un niño que se está comportando diferente, que está de inquieto, con anormalidades en lo que se espera de él, lo que hago es canalizarlo a otra instancia, a que le hagan valoraciones psicológicas y psicométricas. En los 15 años que he estado aquí en la escuela nunca he encontrado a un niño que podamos llamar genio o de alguna situación de sobresalencia de su IQ promedio, yo creo que todos son niños más o menos dentro del estándar (Sergio).

Dado que el coeficiente intelectual del alumno es una característica necesaria pero no determinante por sí misma (Blanco, 2001; Coriat, 1990) y por tanto, tampoco los resultados obtenidos de pruebas psicométricas, también se consideran como estrategias de identificación las entrevistas con el alumno y su familia, reportes individuales y de los maestros, y comentarios de los compañeros (Gómez, 2011), quienes pueden brindar información sobre las características que pueden pasar desapercibidas por los adultos, porque las manifiestan en presencia de otros de su edad.

El problema es que tenemos tantos alumnos por grupo, muy saturados, que no se puede hacer, además la escuela no lo permite. Tenemos que recurrir a otros medios, como las opiniones de los maestros que se fijan más en los jóvenes bien portados y que van bien en sus materias, que en los demás. A veces nos pasa que en el receso platicamos con los jóvenes y nos damos cuenta de cómo se expresan, o los vemos cómo conviven con sus compañeros, o están los que siempre entran a la biblioteca a leer o jugar ajedrez, damas chinas (Enrique).

Son diferentes porque tienen capacidades diferentes, por eso los vemos en el patio y sabemos quiénes son, o a veces entre ellos mismos se señalan, los jóvenes de un mismo grupo no fallan porque pasan la mañana juntos y ya saben quién es bueno en qué, aunque no tenga diez. Nos ha pasado que jóvenes que van digamos mal de pronto hacen dibujos muy bonitos, o son los mejores en la clase de deportes o en otra digamos más difícil como historia, que a la mayoría se le hace aburrida (Enrique).

Así entonces la identificación de los alumnos se puede hacer a través de medidas como la observación, ya sea de su comportamiento o según manifiesta Emma, incluso de su alimentación...

Por lo regular en el lunch que uno observa, o ellos lo preparan o les mandan, uno se percata qué es lo que les mandan. Porque se tienen que alimentar bien. Y ya si les pide la explicación dicen porque es bueno. Hasta en eso se nota (Emma).

También están los cuestionarios y pruebas colectivas. Lo mejor es recopilar información de diferentes vertientes en lugar de quedarse con una sola, esto es, involucrar datos de los ámbitos familiar, escolar y del social, relacionando los valores y aspectos que se intercambian entre ellos (Gómez, 2011). En el caso de Karla, ella refiere un proceso en el que la entrevista con la familia

es parte del método de identificación, que se aúna al análisis del ambiente escolar y de forma individual con el alumno; de esta forma se beneficia a todas las partes involucradas.

Generalmente son niños que se les identifica como niños problema. Cuando ya logras trabajar con ellos, nosotros hacemos la entrevista con la familia, se recaban los datos, la familia en este caso, ya sea mamá o papá o si pueden venir los dos y si no uno solo, y nosotros empezamos a abordar cuestiones desde el nacimiento, entonces entre la conversación que se da vas a estipulando que si hay factores que tienen que ver con estos chicos, que tienen características, que la mamá te dice es que generalmente mi hijo no se junta con niños de su edad, prefiere juntarse con niños o con gente más grande, porque la conversación que se da es más estructurada para él, se siente mejor, y con los chicos de su edad pues no lo comparte, no hay coherencia entre lo que él quiere y lo que ellos reflejan. Entonces de ahí vas rescatando también indicadores de que probablemente pueda ser, entonces ellos te llegan a comentar. Son como los pasos que nosotros llevamos, el análisis del contexto familiar, escolar e individual. (Karla).

A pesar de que los profesores de grupo son clave en la identificación de los alumnos sobresalientes, el desconocimiento o mal conocimiento de sus características los lleva conceptualizarlos como no sobresalientes cuando sus calificaciones difieren de las esperadas o su comportamiento no es ejemplar positivamente (Plaza, 1999). Sin embargo, estas percepciones pueden diferir de lo detectado por los orientadores cuando tienen contacto directo con los alumnos, tal como lo ejemplifica Lucía, al descubrir que alumnos considerados como flojos o poco interesados pueden estar poco motivados en clase.

Porque precisamente ahorita con el chiquito, no sé si se fijó, el de primaria que me estaba esperando, me llama la atención que dice su abuelita que no lee en la escuela, no se interesa por la cuestión educativa, pero tiene muy buena capacidad. Le leí un cuento y quería ver qué tanto podía entenderlo y lo entendió perfectamente. Ahí es la duda de porqué la maestra dice que es un flojo que no entiende si yo le veo mucha capacidad. Y muchos de mis chicos que vienen resulta que no son buenos allá, y a mí me hacen trabajos de diez, entonces qué tanto hay esa motivación, y yo no les ofrezco nada absolutamente. Bueno, sí les ofrezco, que si trabajan bien les pongo una película. O les leo, que también es un estímulo (Lucía).

El objetivo de la identificación es hacer los ajustes pertinentes a los programas de estudio con miras al beneficio de los alumnos, y que se puedan incluir medidas como el enriquecimiento, clases extras y aceleración, siendo ésta última el cursar los ciclos escolares en un tiempo más corto (Gómez, 2011).

Diferencias

La identificación de los alumnos sobresalientes se influencia por el conocimiento de sus características y de sus diferencias, estando implícito en el conocimiento y la aceptación de éstas últimas la forma en la que se cubren sus necesidades. Esto remite a los señalamientos de López

(2003) y de Gómez (2011), en cuanto a que se ha dedicado mayor atención a cubrir las necesidades educativas de los alumnos y a los temas relacionados con su aprendizaje, descuidando los aspectos relacionados con la orientación educativa y con los ámbitos social, familiar y afectivo. A veces cuesta trabajo identificarlos porque se tiende a compararlos con los alumnos que son bien portados, pensando que por ser sobresalientes deberían reunir las características positivas que son comunes al grupo al que pertenecen (Lovecky, 2003).

A veces los niños lo único que quieren, la verdad, es que los escuchen, que tengas tiempo para decirte lo que sienten, lo que ven, lo que están viviendo, entonces siento que va por ahí. Entonces es a lo que te enfrentas pero tratamos como de darle el apoyo a quien lo necesita o a quien te lo viene a pedir (Karla).

Estos alumnos no presentan todas y cada una de las características que se relacionan con ellos, además de que su manifestación varía de un sujeto al otro (Gómez, 2011; Pérez, 2006; Valadez y Cols., 2012). Una de estas características es su modo de aprendizaje, que es diferente al de los demás alumnos, y que si bien el orientador educativo puede reconocerlo y compartirlo con los profesores, dice Karla, el problema es la resistencia al cambio de aquellos, dando pie a que los alumnos no se interesen por la materia en cuestión.

Aquí hay chicos que necesitan hacer tareas especiales, que de acuerdo a sus características necesitan hacer esto, que a lo mejor están escribiendo, entonces le dices a los maestros hazle un examen oral porque te va a funcionar más, o una exposición porque es muy bueno, pero luego no toman lo bueno que sí tienen sino que se van por las cuestiones negativas. Ahí sí podría decir que tiene que ver el maestro, pero hay otras en las que el maestro qué, no tiene que ver en esta cuestión y los chicos pues lo toman para poder hacer de las suyas (Karla).

Aquí el punto focal parte de que los alumnos son seres sociales que aprenden del contexto, y como tales, Perkins (2010) recomienda evitar hacer trabajo en solitario por tiempos prolongados. Por ello, a pesar de que puedan ser objeto de sobrenombres, como indica Miguel, son aceptados.

Hay excepciones [son bien recibidos], hay uno que otro que dice ahí viene el inteligente, ya sabe, los sobrenombres, pero la mayoría los acepta. No es que los aislen. No, no. Al contrario, ni que sean introvertidos (Miguel).

Debido a sus estilos de aprendizaje suelen preferir trabajar solos, a su propio ritmo porque es más sencillo así para ellos, y esto contribuye a hacerlos autodidactas (Secretaría de Educación Pública, 2011), aunque más que cualidad Miguel considera que *ya traen ese don*.

Motivación

Una alta motivación puede disminuirse al presionarlos a dar más, como al exigirles a obtener mejores calificaciones, a ser mejor que los demás, logrando precisamente el efecto contrario al esperado, como rechazo, rebeldía y aburrimiento (Secretaría de Educación Pública, 2011).

No, no son buenos en todas las materias...ni les gustan todas, sólo en las que son buenos. Aunque sean muy buenos en alguna materia en especial y en otras no vayan tan bien, porque a lo mejor les aburre. No sé qué tanto sea que no les interesa o qué tanto sea porque su pensamiento es diferente (Enrique).

Por ello no hay que exigirles sino mantener su motivación y su interés en las actividades, adecuándose a sus necesidades y a no dejarse llevar por expectativas, favoreciendo el desarrollo del alumno (Cobos & Planas, 2012; Secretaría de Educación Pública, 2011).. Perkins (2010) considera que, como cualquier otro, tienden a reaccionar negativamente ante las restricciones, ya sea con resistencia o rebeldía, que se traducen en mala conducta. Por ello, se reafirma que exigirles no es lo adecuado, pues el razonamiento de hacerlo se basa en las expectativas sobre su rendimiento, sin considerar las necesidades del alumno.

Muchos de ellos pues en casa se da que ellos por su cuenta estudian o buscan la información que ellos necesitan, entonces, sí se da en algunos casos que los chicos puedan ser autodidactas. Yo creo que cuando tú haces algo lo haces porque te gusta, y cuando entra la parte de la exigencia ya no es algo que como adolescente me gusta, porque no me gusta que me estén exigiendo. Entonces la postura de repente de los adolescentes es “pues entonces ya no lo hago”. Siento que eso no es bueno, pienso también que emocionalmente los chicos primero tienen que estar bien ellos mismos para poder reflejar otro estado (Karla).

Como exigir no porque entonces se vuelven lo contrario, como los jóvenes que tenemos que citar porque a esta edad no les gusta que se les diga qué hacer y son rebeldes. Más bien es canalizarlos, darles un sentido y estimularlos, como el caso del niño del inglés que para él era lo máximo ir a los concursos (Enrique).

Pues yo creo que en este caso ya hay un estándar, ya no van más allá de lo que ellos puedan dar, me explico, o sea, su estándar ya es alto, “lo que le ponga le baila”, valga la expresión [...] Entonces aunque se les exija ya no van a pasar más de ahí, al menos que sea algo innovador, que rete sus capacidades (Miguel).

Como señala Perkins (2010), se tiende a ligar a su desarrollo y su aprendizaje con las buenas calificaciones, y los trabajos de Terman y Oden (citados en Pérez, 2006) indican que el ser sobresaliente no asegura el éxito académico, generando un riesgo por las expectativas y estereotipos, que pueden derivar en patrones de defensa y evasión por parte del alumno (Secretaría de Educación Pública, 2011). Dado que la motivación del alumno define cómo se

organiza, cómo planea y aplica su conocimiento, influye directamente en su interés por la materia, en su deseo de profundizar más (Gómez, 2011).

Ellos dan el plus, por ejemplo en las exposiciones. Los demás medio consultan el tema, medio hacen lo que dijo el maestro y ya, pero ellos investigan, y llegan con el dato curioso, siempre dan el plus. Entonces de alguna manera se ve implícito su desarrollo, su habilidad, entonces obviamente uno ya lo contempla hasta, bueno, creo que les debemos puntos, el diez no alcanza, tienen +12, +13. Y qué cree, que ellos siempre se sienten orgullosos, siempre tienden a desarrollar al máximo su potencial. Y no es por la calificación, es por el placer de (Emma).

Yo tenía en la otra escuela un chico que era de sietes, pero tenía una memoria... A mí me sorprendía que él no escribía nada, pero cuando yo le preguntaba me decía hasta lo que puse en el pizarrón, todos los detalles los tenía grabados. Y parecería que no estaba poniendo atención porque estaba muy inquieto. Cuando él sale, le pregunté con cuánto había salido y me dijo que con siete. A los dos años regresó para invitar a los demás a entrar a vocacional, era de dieces. Influirá en algo el ambiente escolar o simplemente no le dio la gana. Estímulo (Lucía).

A partir de la saturación escolar y del propio modelo educativo, Gómez (2011) considera que hay una estructura limitada y establecida que dificulta la consolidación de hábitos de estudio y de trabajo, que a su vez conducen al fracaso escolar, además de que la misma cultura educativa inclina a que se preste más atención a los alumnos con problemas de conducta y de aprendizaje, haciendo a un lado a los alumnos sobresalientes (Jiménez, 1997; Secretaría de Educación Pública, 2011). Esta situación también afecta a los orientadores, quienes no pueden atender a todos los alumnos y como indica Karla, tienen que limitar la atención, seleccionar a quién brindársela y a quién no.

A veces sí se satura mucho porque son alrededor de 1050 niños y solamente soy yo la que está en el área. Ahorita por ejemplo tengo el apoyo de la trabajadora social pero próximamente se va a otra zona, y nada más viene un día, entonces definitivamente la carga de trabajo es enorme. Quiere uno hacer mucho pero la verdad es que sí tienes que limitar muchas veces la atención, no por no querer ayudar sino porque finalmente no está en tus manos, y es de sabios y de humanos decir no puedo, porque a veces queremos tener la magia para poder hacerlo todo pero si sabes que no lo puedes hacer mejor ¿no? (Karla).

En el aprendizaje sea significativo el entorno debe ser motivante, de lo contrario, el desempeño tenderá a ser insuficiente y la retroalimentación poco enriquecedora, como la de catalogar a un alumno con base en sus calificaciones. El reto es crear un ambiente que no frustre ni aburra, pues cuando esto sucede y tal como señala Karla, al alumno bien puede gustarle una materia, pero no cómo es impartida.

Nooo [les gustan todas sus materias]. Pues hay chicos que te pueden decir que les gustan matemáticas pero no cómo da la clase la maestra de matemáticas. Entonces hay una gran diferencia, porque a veces no tiene tanto que ver con la materia sino quién está al frente y cómo me está dando la información. Entonces creo que se inclinan por algunas materias, pero no necesariamente no les guste o les guste sino por la persona que está al frente (Karla).

Una identificación oportuna y la atención educativa adecuada a sus necesidades puede ser la diferencia entre la motivación y el aburrimiento, pues como señala Pérez (2006), la falta de estimulación conduce a problemas de conducta, como el ser rebeldes (Lovecky, 2003) o como enfocar su creatividad en travesuras Perkins (2010).

Cuando son extremadamente destacados yo creo que muchas veces llegan a superar a los maestros, y es difícil que los maestros puedan evaluar objetivamente a los alumnos. Me da la impresión de que cuando un alumno supera al maestro porque el maestro pregunta una cosa y se la contesta, y le vuelve a preguntar otra y se la vuelve a contestar, y a veces sin preguntarle ya está contestando un ejercicio que el maestro apenas está empezando a digerir, creo que algunos maestros tendrían problemas de tolerancia a esas situaciones. Creo que ahí sería una situación conflictiva para el maestro, porque pues a quien le gusta verse superado cuando lo que se intenta es transmitir algún conocimiento, porque se entiende que al ser mayor se tiene un poquito más de experiencia o de sapiencia (Sergio).

Muchas veces es un niño sobresaliente por la forma en cómo está la metodología o cómo se califica, a lo mejor también ahí hay una problemática. La evaluación que dé cada maestro o cada persona que lo está viendo, porque si el niño ahora es sobresaliente y como le decía, tiene a lo mejor la habilidad, la capacidad de nada más él escuchar y así entender las cosas, y que no le gusta la escritura, y el maestro nada más le califica puro cuaderno ese niño ya falló ahí. Por ello la importancia de que se le detecte y se ponga a trabajar (Ana).

Son autodidactas que se encaminan a cosas erróneas, no digo malas porque no hay maldad en ellos, pero algo así como: soy autodidacta, ya me aburrí la maestra, voy a inventar a ver cómo la fastidio, o ya vi a un compañero que para mí es sencillo molestarlo o fastidiarlo, voy a idear cómo fastidiarlo. Les damos oportunidad a que ese tiempo muerto lo utilicen en cosas negativas. (Lucía).

Una forma de impulsarlos es que el aprendizaje sea significativo y que se acompañe de sentido, que sea relevante para el alumno y se afiance con sus experiencias, es decir, que el conocimiento enseñado se integre a la vida del alumno (Patterson, 2000; Perkins, 2010), incluso el de las materias que no son especialmente de su interés.

Yo creo que más que gustarles [todas sus materias] están desarrollando más la cualidad. Es lo que mencionábamos, muchísimas veces están en un área nada más para que se desarrollen, a lo mejor en matemáticas, lógica, y en artes como no sabe a lo mejor ni bailar o no le gusta expresarse, y él prefiere hacer algo tecnológico que algo artístico. Por ello la importancia de que también se tenga el seguimiento y también el apoyo (Ana).

Continúa el autor indicando que los métodos de enseñanza tradicionales y las tareas repetitivas los aburren y en lugar de ser identificados como sobresalientes se les ve como problemáticos, desafiantes con los maestros, habiendo algunos que suelen vivirlas como conflictivas por desconocimiento de sus características.

Programas o unidades especializadas para su atención

El reconocer que son alumnos diferentes desemboca en este punto, influenciado tanto por la identificación o la ausencia de la misma sobre las aptitudes sobresalientes. No obstante que los alumnos sobresalientes son parte de los alumnos con necesidades educativas especiales (Secretaría de Educación Pública, 2011; UNESCO, 2011), algunos coincidieron en que no lo son. Esto por las consideraciones de que son autodidactas, bien portados, o porque incluso tienen la capacidad de ayudar a sus compañeros.

No para nada [necesitan algún tipo de atención especial]. Son jóvenes que si no entienden algo lo investigan, por eso ellos leen (Enrique).

Hay chicos sobresalientes que precisamente por tener estos hábitos o sobresalen ante los demás si requieren de una educación especial, no porque tengan una capacidad diferente, sino porque ellos sobresalen y entonces, ya sea que se rezaguen porque los maestros no pueden ir a su ritmo y ocasiones se empiezan a inquietar. Pero muy difícilmente porque un niño sobresaliente precisamente porque sobresalen se dan esta característica peculiar de que son chicos muy bien portados, es lo que puedo percibir, no sólo sobresalen en la parte cognoscitiva sino también conductual (Emma).

Para mí no [son alumnos con NEE], serían más bien alumnos que pudiesen apoyar a otros compañeros dentro de clase, como tipo tutor, que se está manejando ya dentro de esta escuela, ya se empieza a manejar niños sobresalientes y niños que están rezagados se les pone este tipo de jóvenes como tutores. Sí [les gusta]. Ha habido buenos resultados, ya no hay tanto rezago (Miguel).

Para Sergio sí son alumnos con capacidades educativas especiales. Su respuesta se encuadra en algunas de las características que según Gómez (2011) poseen, que son su inteligencia, su estructura de aprendizaje, memoria, motivación, disincronía y creatividad.

Ciertamente [son alumnos NEE], porque el nivel de desarrollo que tienen, quizá no a la par de lo emocional porque no dejan de ser niños, pero sus niveles de retención, su capacidad de abstracción pues es mayor que los demás. Si los quiere ir uno frenando o deteniendo cuando su avance natural es más rápido pues pueden generar muchos conflictos internos. De repente son los niños que se clasifican falsamente de hiperactivos, y hay que estarles dando medicamento cuando a lo mejor lo que necesitan es una educación más avanzada (Sergio).

Los programas de apoyo como las UDEEI, a pesar de que la legislación educativa (Secretaría de Educación Pública, 2014) determina que los alumnos sobresalientes deberán recibir educación especial, Emma considera que bien pueden prescindir de estos servicios. Como señalan Deutsch & Chowdhuri (2010), pareciera que hay más atención y apoyo brindados a los alumnos menos favorecidos que a los alumnos sobresalientes, siguiendo la misma idea de que ellos solos pueden dar mucho más (Pérez, 2006; Secretaría de Educación Pública, 2011). Como explica Karla, el programa Niños Talento *no llega a todos, porque si hay niños sobresalientes que tienen 7 u 8,*

pues no van a llegar al programa de Niños Talento y esa es una barrera enorme, además otros suelen ser excluidos de apoyos como las becas.

Son más a los que nos debemos, que son común denominador, que a ellos. Pero si solamente nos enfocáramos a ellos, como que se complica, porque la mayoría no tiene esas características. Entonces no es que se les rezague, ellos cumplen, y pueden dar mucho más (Emma).

Están en niños Talento, es lo único que hay. Porque las becas de la SEP es por estado de vulnerabilidad. Pero a ellos no se les apoya, ellos lo hacen por convicción, pero sí sería loable reconocer su dedicación (Emma).

El que los orientadores educativos reconozcan a los alumnos sobresalientes como una población con Necesidades Educativas Especiales, le facilita a los mismos el acceso a los programas y beneficios gubernamentales.

Lovecky (2003) señala que en el desempeño escolar, la actitud y el trato hacia los alumnos sobresalientes marca la diferencia y la evolución en su desarrollo psicosocial. Por ejemplo, pensar que por ser sobresalientes y tener dieces los excluye de la esfera de los alumnos con Necesidades Educativas Especiales limita la potencialización de sus capacidades, además de restringir la satisfacción de sus necesidades.

Tutoría

De esto se desprende que si bien necesitan atención a la vez que bien pueden beneficiar a sus compañeros con sus aptitudes, existe un eficaz modo de educación para motivarlos y enfrentarse a las barreras, que es la tutoría (Perkins, 2010), ya que al alumno se le da un papel activo en la construcción de su conocimiento y no de mero receptor. Es un modelo de orientación que se lleva directamente en el aula, donde los alumnos que son elegibles por los maestros guían, apoyan e integran a sus compañeros con el resto del grupo (Cobos & Planas, 2012).

Sí, el maestro [los asigna], de acuerdo a su destacamento en la materia, si lleva diez le dice que lo apoye con otros jóvenes y se les nombra tutores, y puede ser el mismo en varias materias, porque son alumnos sobresalientes. No es trabajo extra para ellos, es parte de su clase (Miguel).

En la misma clase ellos [los tutelados] ya saben que se sientan a un lado del joven llamado tutor que los va a auxiliar, y dentro de clases van caminando juntos, o en su caso si hay la posibilidad en extra clase, en casa, en la misma biblioteca también se juntan, pero aquí en la clase el maestro los pone entre pares, por ejemplo “a ver resuélveme esta ecuación de primer grado”, entonces el niño lo va guiando, se hace esto y esto (Miguel).

Yo no soy de la idea de que porque tiene 10 no le doy el servicio, porque puede emocionalmente traer también una bronca, o tener 10 y estar bien emocionalmente pero tener algo en lo que puedes impactar cuando entras a trabajar que ellos no conocían o que no visualizaban de esa forma (Karla).

Más bien de ellos nace ayudar a sus compañeros que van mal. Son los jóvenes que vemos en la biblioteca ayudando a otros, les explican y están con ellos, o en las clases cuando terminan porque sus actividades les explican a sus compañeros más rezagados, más en las de taller que pueden estar en varias mesas los buscan, y ellos lo hacen, les gusta (Enrique).

Para Perkins (2010), es efectiva tanto para el alumno tutor como para el tutelado, ya que involucra aprender de alguien que está viviendo la misma etapa de vida, teniendo la posibilidad de establecer una relación de confianza y apertura, además de que hay un compromiso mutuo hacia la tarea, resultando en un progreso para ambas partes (Cobos & Planas, 2012). De acuerdo con los entrevistados, es un modo de educación bien aceptado por la comunidad escolar e incluso motivado por los propios maestros que detectan en su clase a un alumno sobresaliente.

Y en cuanto a los maestros, sí, nos apoyamos en ellos. En cuanto los identifican piensan “este niño me puede ayudar”. Es que casi casi dan una ponencia. Uno se queda maravillado por como manejan la fuente de información, su bagaje cultural, o sea, sobresalen, por eso le digo que sí, cuando los identificamos, porqué negarlo, nos apoyamos en ellos. Porque en ocasiones tal vez, en cierto tema ellos llegan a impartir este tema a sus compañeros, de tal manera que ellos lo puedan entender. A veces es como más fácil explicarle al compañero que no entiende porque están al mismo nivel (Emma).

De hecho se ha dado aquí en la escuela en cuanto a trabajar con guías o lo que se llama tutores y ha tenido muy buenos resultados con el trabajo de los compañeros, que utilizan a estos a chicos porque tanto motivan como ayudan entre pares, porque no es lo mismo que una autoridad te diga en esta etapa, que el niño lo explique hasta con su propio lenguaje (Ana).

Es más fácil aprender así, entre pares, sí. Y en ocasiones no es nada más un solo alumno, son dos o tres por grupo, para el tutor, para el niño sobresaliente, que él los guía, los apoya en tareas, trabajos, en cuestiones de que no entendieron alguna clase él los va guiando (Miguel).

Para mí sería fabuloso y sería lo ideal que ayuden a otros y que inclusive sean empáticos con la otra parte y así puedan funcionar, que se sientan ahora sí que útiles y ahora sí hasta para que convivan con sus compañeros. Que se cree así como un vínculo de confianza, de que tú me apoyas a lo mejor en la forma de juego o el convivir y yo te apoyo en las capacidades que tengo desarrolladas (Ana).

Sí. Sería una de las estrategias que se manejaría, como que los tomen en cuenta porque pueden... entre pares el aprendizaje es mejor. Es una herramienta que le sirve a los maestros, que a lo mejor yo no puedo explicar pero él me puede ayudar, y probablemente le entiendan mejor que a mí, que sea una experiencia positiva (Karla).

Perkins (2010) considera que en la tutoría también se da la pauta para formar un tipo de aprendizaje que resulta significativo para los alumnos, en un contexto donde las aptitudes y el desempeño se manifiestan de forma positiva.

Calificaciones

Perkins (2010) considera que un punto importante en la educación, identificación y en la retroalimentación de los alumnos sobresalientes es que no debería limitarse solamente a un esquema de calificaciones y puntuaciones, pues tal como lo señala Fernández (2010), la asignación de calificaciones tiene más relación con el modelo de enseñanza y con los criterios evaluativos, que con el aprendizaje de los alumnos sobresalientes. Pérez (2006) considera que hasta el 25 % de alumnos de educación básica detectados como sobresalientes obtienen calificaciones por debajo de sus capacidades, otros no llegan a cubrir los objetivos del plan de estudios o satisfacer los códigos de conducta de la escuela. Esta situación resulta en que los alumnos puedan pasar desapercibidos, que estén poco motivados o que no se den las situaciones incluso de fricción con los maestros.

En el cuadro de honor ya verá que tenemos a muchos alumnos de diez y de 9.9 y hasta de 9.8, pero también hay muchos que tienen menos décimas y que no aparecen ahí nada más por tener un 9.5, y no está bien porque no se reconoce su esfuerzo, aunque sean muy buenos en alguna materia en especial y en otras no vayan tan bien (Enrique).

Los niños talento son estos que decíamos, no son de 10, son de 7 y 8, por qué, porque la pelea de ellos es con el maestro. Porque el maestro, igual y ellos se pierden y ése es el problema, pero como se pelean con el maestro mucho, pues le baja puntos, por eso no son de 10 (Jaime).

Sternberg & Spear (1996) consideran que el uso de calificaciones como identificador de las aptitudes sobresalientes desvirtúa la objetividad de la identificación, pues se le da más peso a los números que a las características propias de estos alumnos, como su creatividad, curiosidad y espontaneidad. Siguiendo a los autores, el sistema educativo confía demasiado en las calificaciones para identificar a un alumno como sobresaliente, pues además le dan cierta reputación a la escuela, como ser de buen nivel o gozar de buena calidad educativa.

Yo los veo y, es más, a mí pasó con un chico que venía muy inquieto, de los que reportaban muy seguido. Platicando con él yo me quedé maravillada. Sabía mucho, mucho [...] Y al hablar con él era muy maduro pero también muy adaptable, y decía que “si yo hablara así con mis compañeros no me van a aceptar, entonces lo que hago es que si ellos hacen travesuras, yo también, mi mamá ya me dijo que está bien, que aunque ella tenga que venir de vez en cuando aquí, pero es mejor eso a que me excluyan”. Y lo hizo muy bien. Y yo se lo respeté, pero cuando lo veía le decía no le exagere porque también le va a afectar. Pero muy muy inteligente, no solamente por la capacidad cognoscitiva, tenía una inteligencia emocional bastante elevada, y además su nivel de análisis era increíblemente bueno. Y era un chico no de dieces, era de ochos, sietes tal vez, y yo sé que tenía un coeficiente intelectual muy alto. Ahí es la situación (Lucía).

La asignación de calificaciones no ayuda a promover el desarrollo de habilidades ni aprendizaje significativo, dice Perkins (2010) tanto en contextos disciplinarios o en ámbitos socioculturales,

además de que no hay relación que vincule las calificaciones y la aparición en el cuadro de honor con las aptitudes sobresalientes. No obstante que las calificaciones escolares no son reflejo de las aptitudes sobresalientes (Del Caño 2001; Deutsch & Chowdhuri, 2010), en la respuesta de Karla se identifica que esta asociación no es exclusiva de los orientadores educativos ni de los maestros, sino que se extiende también a la propia familia, creando desajustes emocionales.

De repente hay papás que quieren que sus hijos tengan puros 10, pero la realidad es que no siempre se ve reflejado en las calificaciones. Generalmente pueden que tengan siete de calificación u ocho, por lo mismo que decía al principio, no son identificados y se piensa que realmente los chicos no están aprendiendo porque no hacen, no entregan, faltan al respeto, no se refleja en la calificación. Entonces yo como papá al exigirle le digo, tú sabes, tú puedes, entonces emocionalmente vas creando un chico que no está a gusto consigo mismo (Karla).

De hecho la escuela los refiere hasta el último bimestre. Los mejores de todas las escuelas secundarias técnicas se van a un taller. Sí se les apoya, porque son los que se van a olimpiada del conocimiento, son los que participan en oratoria, son los que participan en ajedrez, matemáticas, todos esos chicos (Emma).

Lo que sí hacemos es mandarlos a concursos como los de inglés, o a las olimpiadas, o son los jóvenes que participan en torneos de fútbol o que de pronto cantan en la ceremonia (Enrique).

Siguiendo a estos autores, se entiende que el proceso de socialización abarca factores relativos a la cultura, al entorno escolar y psicológicos, un alumno al que no se le reconoce vive un desequilibrio que se manifiesta en inadaptaciones o conductas antisociales, como el tener mala conducta en la escuela, o incluso retar al maestro. En esta línea se presentaron dos ejemplos. El primero es de Enrique, quien ejemplifica cómo un alumno sobresaliente presentó problemas con el maestro de ciencias, a quien lo veía como un limitante en su aprendizaje. Finalmente la situación se resolvió gracias a la intervención del orientador educativo.

Por ejemplo, teníamos un alumno que era sobresaliente, tremendo, fabuloso, pero ciencias no le gustaba. Y no entró a clases en todo el año y salió mucho mejor que todos sus compañeros. El tipo de características de ese alumno es que era muy crítico. Los alumnos sobresalientes son muy críticos. Y decía, porque tuve que ir a hablar con él: “oye, me han dicho que no quieres entrar a la clase”, “no maestro, es que mire, yo llevo un proceso de aprendizaje muy autonómico” -así con esas palabras “y si yo me meto a la clase con ese maestro voy a desaprender lo que ya aprendí”. El maestro en lugar de ayudarme me perjudica. Y decía: “si yo me meto a su clase, porque además el maestro no sabe gran cosa, yo ya voy avanzado y él va muy retrasado, como maestro es muy malo, no quiero desaprender lo que ya llevo ganado.” Al final el maestro amenazó con reprobarlo, le hizo un examen y él lo aprobó sin ningún problema, porque además el alumno pidió que no se lo calificara el maestro “que me lo califiquen aquí mismo y vemos las respuestas”. Pues 100 (Enrique).

El segundo caso es el de Karla, mismo que se complementa con lo que Cobos & Planas (2012) refieren en cuanto a que estos conflictos son el resultado de estilos y métodos de enseñanza que no son adaptados a las necesidades de los alumnos, en cuanto a apoyarlos y atenderlos, así como

a incitarlos a integrarse y participar en el grupo. Este es precisamente uno de los objetivos de la orientación educativa.

Es parte de lo que te comentaba de que en vez de ver esta visión de que un niño que es inteligente pero que me da lata, pues ahí hay algo que está ocurriendo, y desde mi postura como maestro algo no estoy haciendo bien, pero en su lugar lo veo como: es que me está retando, me está faltando al respeto y eso no puede ser, está siendo indisciplinado y entonces no puedo permitir eso en mi grupo. En vez de darle o sacarle provecho a la situación, más bien tacho y etiqueto, y entonces genero un caos ahí porque no es lo que yo creo (Karla).

Prieto & Castejón (2000) consideran que el modelo educativo poco motivante restringe la expresión de los intereses de los alumnos, que se liga a su vez con el valor poco objetivo que se le da a las calificaciones, siendo factores que influyen en el bajo rendimiento. Hasta este punto, los entrevistados han manifestado que los alumnos sobresalientes tienden al aburrimiento como consecuencia de enfrentarse a un sistema educativo y maestros que no los motivan, que no están al nivel de sus aptitudes ni de sus intereses, conduciéndolos al fracaso escolar o a la indisciplina.

Capacitación profesional y el trabajo de los orientadores educativos

Respecto a la sociedad, Lucía considera que las nuevas tecnologías impactan en los alumnos, siendo un importante factor de contraste con los profesores, como una barrera para el acercamiento a toda la comunidad estudiantil.

El problema es que todos nuestros alumnos necesitarían atención especial. Yo digo, esta es mi forma de pensar, tomé un diplomado, y nuestros niños son diferentes. No son iguales que a los de 20 o 30 años, nuestros chicos son hiperactivos, tienen un conocimiento de la tecnología muy avanzado, a nosotros nos rebasan pero al mil por ciento en su conocimiento de tecnología. No los podemos ubicar como hace 20 años, entonces lo que hay que hacer es que los profesores estén más actualizados a las nuevas corrientes psicológicas (Lucía).

En relación a la intervención educativa de estos alumnos, a pesar de que Gómez (2011) y Martínez & Guirado (2010) señalan que los alumnos sobresalientes no requieren ser educados a su vez por profesores sobresalientes, Ana considera que sería lo ideal, aunque en su discurso se entrevisté que al ser de esta manera serían alumnos excluidos del sistema.

Que los educaran maestros también sobresalientes pues es lo ideal, pero ahorita está el programa de inclusión, en el que la finalidad es incluir alumnos de todo tipo. A lo mejor ellos pueden ayudar a otros para que se desarrollen más que los que tienen cualidades menos desarrolladas. Yo no siento que se tengan que excluir, al contrario, incluirlos y que sean apoyo para otros para que desarrollen las capacidades que no las tienen (Ana).

Como indican los autores, el perfil del profesor se centra en su madurez y en su capacidad para motivar, de instar a los alumnos a aprender. Los maestros, continúan, requieren conocer los procesos y estrategias de enseñanza / aprendizaje. Sin embargo en su labor de orientadores educativos, como lo menciona Karla, se topan con resistencias al cambio en su modelo ideológico y educativo.

No sé si necesariamente tendría que ser así. Creo que lo que necesitan, es identificar que al niño con capacidades diferentes, no en el ámbito de discapacidad, sino de capacidades superiores, y que entonces requiere maestros sensibilizados en el tema. Que tengan formaciones para eso (Sergio).

No necesariamente, pero sí que conocieran o que tuvieran esa apertura de poder actualizarse en relación a cómo funciona. Si tratamos de trabajar cómo orientar actividades con niños sobresalientes pero a veces la lucha es con el maestro, y no es que tengan que ser sobresalientes, sino que tengan la apertura de que hay otras formas, que hay otras estrategias de trabajo que te pueden ayudar a que en vez de tachar o de minimizar a los niños, pues a que ellos sobresalgan más (Karla).

En cuanto al papel del orientador, Cobos & Planas (2012) plantean el cuestionamiento de qué tanto influye el orientador en el alumno, o viceversa, qué tanto influye el estudiante en el orientador. Esta cuestión se la planteó Lucía, al considerar que los cambios en uno o en el otro definen el entorno, definiéndose mutuamente.

El mes pasado hicimos un mural con sus trabajos y me impactaron, en poesía, valores, trabajan tan bonito que me sorprende. Los chicos son muy nobles, a mí me encantan, no sé si son ellos los que han cambiado o si soy yo la que he cambiado, ahí es la situación. Porque si yo cambio mi entorno cambia, entonces si yo he cambiado ellos han cambiado conmigo (Lucía).

Su comentario refleja que no existe uno sin el otro, pues es un proceso de retroalimentación mutuo (Cobos & Planas, 2012). Plantean que el ser orientador genera experiencias que derivan en una ideología personal, en una manera de interpretar la realidad educativa, en este caso sobre los alumnos sobresalientes. La intervención de estos profesionales es amplia, no limitativa a la atención de determinado perfil de alumno, esto es, a pesar de que los alumnos sobresalientes puedan ser autodidactas no los limita para que reciban orientación. Entre las aportaciones que los orientadores educativos brindan está el cuidado que se le procura a los alumnos en general, como el recibirlos y darles pláticas de orientación.

Sí [son autodidactas] pero yo creo que de todas formas necesitan una guía. No son niños que se pueden dejar solos, me voy a enfocar más en el otro que en éste. Pero siempre en observación. Sí pueden serlo pero lógicamente creo con una guía. A lo mejor que no estés 100 % con ellos. Pero no confiarse ni abandonarlo confiando en que él puede. No que estés al 100 como todos pero tampoco lo puedes abandonar porque se te puede ir a lo negativo (Ana).

Aquí desde temprano usted ve que estamos recibéndolos en la puerta, les revisamos las mochilas con el detector de metales para que no metan objetos prohibidos. En ese tablero de la pared todo lo

que está ahí son armas que se han detectado que traen algunos jóvenes, citamos a los padres y en casos muy graves sí se ha tenido que expulsar a los alumnos, y las armas nos las quedamos aquí, así cada vez que algún joven entra a la oficina las ve y sabe que está mal porque las usamos para darles pláticas de prevención, y para explicarles el marco de convivencia que es en el que nos basamos (Enrique).

Los juicios pueden desembocar en estereotipos como el que tienen que portarse bien, o que son alumnos que sacan dieces. Por ello es importante enfocarse en la capacitación y formación, pues los profesionales también necesitan orientación. Como muestra, Miguel incluso considera que hay una cantidad mayor de alumnos sobresalientes en el turno matutino que en el vespertino, a pesar de que la matrícula es mayor, pues considera que son alumnos que reciben más atención de sus familias.

Y aquí no [en la mañana], aquí hemos experimentado que el niño de la tarde que pasa a la mañana sufre mucho, porque ve que hay más exigencias. Yo siempre he puesto una comparación: el niño en la mañana con cinco trabajos que le dejan los maestros, va a obtener a fuerzas con 6 el 10, y en la tarde de cinco trabajos que le dejan los maestros con dos ya tuvo el diez. Entonces les cuesta mucho trabajo cuando vienen aquí, dicen “no” y se ha dado el caso que ven esta situación y mejor se regresan a la tarde, por las exigencias (Miguel).

Pero incluso las calificaciones son juicios de valores que también hablan de la calidad de la escuela y de su personal, traspalándolo en este caso al orientador educativo en sí (Gómez, 2011), al considerar Miguel que en el turno matutino están más comprometidos, son más activos.

Más o menos [el nivel académico es igual], pero sí nos los llevamos de capa, hay una variación. Aún siendo el mismo director, pero cambian los subdirectores y los maestros. Porque si usted ve aquí andamos de arriba para abajo y en la tarde como es menor la matrícula y eso y demás pues no hay tanto compromiso. Aquí estamos comprometidos todos, ya ve que desde la mañana no hemos parado, que ve esto y lo otro, que sube, y ve arriba. Ahorita tengo un caso de una niña que trajo una navaja [una gillete] que para pelar su manzana, cómo ve (Miguel).

Lo ideal es cambiar la enseñanza homogénea y poco estimulante por una estrategia diagnóstica, en la que se desarrollen y validen programas de enriquecimiento tanto para los alumnos como para los profesores (Jiménez, 1997), de forma que cuenten con mayores herramientas que les faciliten su trabajo con los alumnos sobresalientes. Una opción que plantea Lucía es retomar las actividades de las UDEEI que rompen con los esquemas tradicionales, al ser inclusivas y enfocadas a desarrollar el pensamiento crítico de los alumnos, al convertirlos en partícipes y no en meros receptores de la información.

Hay una maestra aquí de USAER, el año pasado llevamos un programa que se llamó filosofía para niños, sus programas me encantan porque no es el tradicional de cállate y guarda silencio, es más bien si “yo estoy frente al grupo cómo me siento si alguien más está hablando”, es volverlos conscientes de la situación que está adelante. Además hacerlos que piensen a través de preguntas que los hagan analizar la información, no decirles esto es azul y verde, sino “a ver, yo tengo aquí

algo, háganme preguntas, es rojo, es blanco, cómo”, pero empiezan a analizar. Yo les doy datos y ellos tienen que llegar a lo que es. Se me hace muy buena técnica. Eso es una reforma educativa (Lucía).

Si bien Lucía reconoce que hay intentos de mejorar la educación, también considera que uno de los obstáculos es la resistencia a los cambios, ya sea por parte de los alumnos o del personal escolar. Pero retomando a Echeita (2006, pág. 71) “la esencia de los cambios está en las actitudes de las comunidades educativas y en la forma de enfocar y organizar la educación escolar”

El problema es que muchos profesores no lo quieren [llevar al aula las técnicas de la UDEEI, están como los niños. Ahora sí que como el libro de *Quién se llevó mi queso*: a los cambios les tenemos miedo todo mundo y algunos son más accesibles a ese cambio pero muchos ya llevan años en esa situación y no quieren, se rehúsan a ese cambio. (Lucía)

Como cierre de esta categoría se retoma la bella frase de Perkins (2010) “la educación prepara al alumno para los momentos de su vida, no sólo en el aula”, en referencia al impacto que el ambiente escolar tiene sobre los alumnos.

4.7 Personalidad

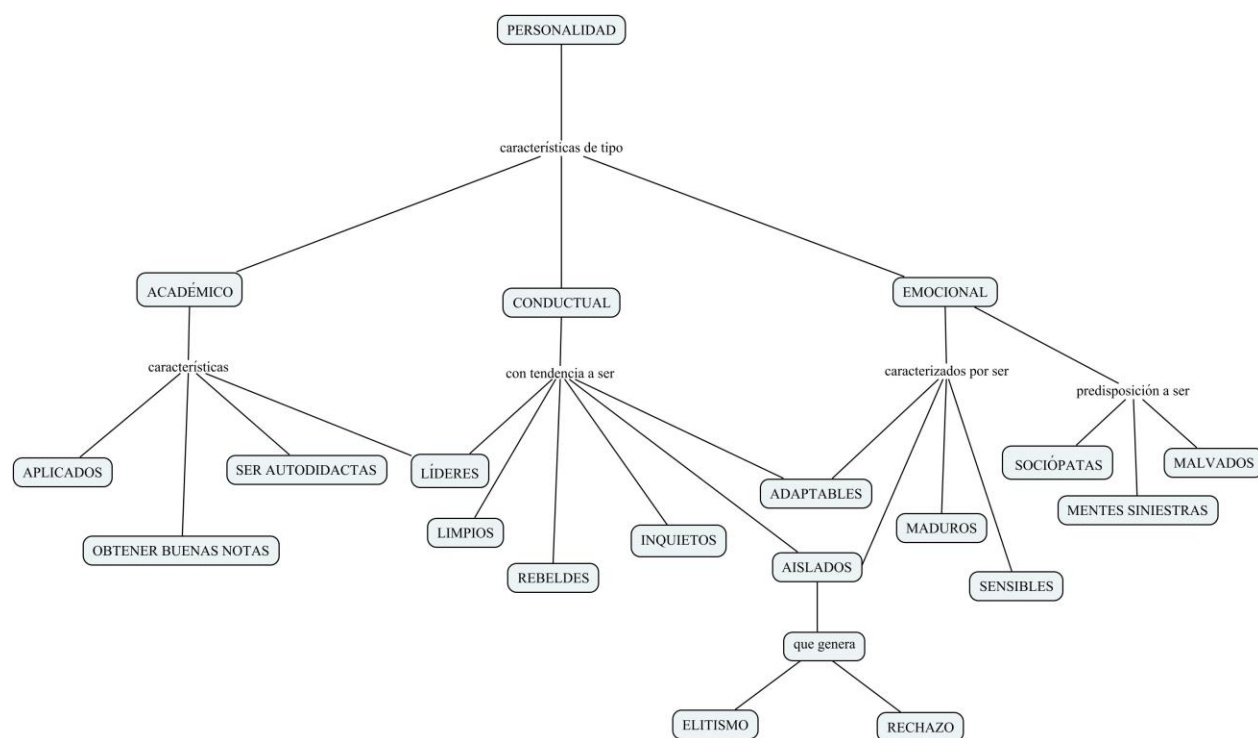


Figura 8. Personalidad de alumnos sobresalientes

En esta categoría resalta el que es común que se asocie a los alumnos sobresalientes con un perfil de alumno aplicado, esto es, el que tiene buenas calificaciones, el que se porta bien, el que es un

ejemplo a seguir, el que sabe mucho, el que está en el cuadro de honor (Secretaría de Educación Pública, 2011).

Un niño sobresaliente precisamente porque sobresalen se da esta característica peculiar de que son chicos muy bien portados, es lo que puedo percibir, no sólo sobresalen en la parte cognoscitiva sino también conductual. Porque son positivos, siempre, por eso sobresalen porque no sólo es la parte cognoscitiva sino también conductual (Emma).

En contraste, no es considerado sobresaliente el alumno que distrae a sus compañeros, que platica en clase, que hace travesuras o que de alguna u otra forma molesta a los maestros, a sus compañeros, o a otras figuras de autoridad como son los orientadores (Secretaría de Educación Pública, 2011), comportamiento influido, según considera Jaime, por su capacidad de aprendizaje.

Y justo por esto que le digo, porque son críticos, porque son rebeldes, respondones, inquietos, porque no son los que siempre están estudiando sino que aprenden prácticamente solos con la visión amplia de lo que están haciendo, tienen un conocimiento muy bueno (Jaime).

Siguiendo el modelo de Renzulli, Pérez (2006) señala que la personalidad impacta en el autoconocimiento del mismo alumno, haciendo que reconozca sus propias capacidades. Para Emma, esta característica se manifiesta en asumir sus responsabilidades, en su aseo personal, en estar “bien peinadito”, que de acuerdo a la Secretaría de Educación Pública (2011), es una de las características que se asocian con el perfil de sobresaliente.

Sí, porque da la casualidad que también hasta en los hábitos de higiene, son pulcros, porque saben que tienen que venir así a la escuela. Claro que hay de todo, pero sí se da esa característica, no sé porqué, pero es su personalidad. Ya proyectan esa seguridad en su personalidad, pero si lo asocian con ser el inteligente del salón, es el que viene aseado, arreglado, bien peinadito. Porque sobre todo él sabe asumir su responsabilidad. Ellos saben cómo venir a la escuela (Emma).

Lovecky (2003) señala que son alumnos a los que aceptan sus compañeros, que son líderes y populares, sin embargo, también pueden ser tímidos e introvertidos. Esto porque al reconocer ellos mismos que poseen características diferentes pueden llegar a encubrir sus capacidades para ser aceptados (Secretaría de Educación Pública, 2011), además de que sus aptitudes por sí mismas no les aseguran el éxito ni inmediato ni a largo plazo

Son chicos que generalmente tienden a ser líderes, que generalmente tienen la aprobación de todo el salón porque sabe cómo manejarse y cómo inmiscuirse entre los demás chicos. Hay chicos que quieren ser líderes pero no encuentran la forma en cómo serlo, entonces muchos casos es la contraparte, de chicos que realmente no quieren serlo, aunque tengan la capacidad de ser líderes no es algo que quieran manejar, ellos prefieren estar solos, aislados, y estar analizando qué es lo que los demás hacen. Así tengo un niño que me dice “es que yo desde aquí estoy viendo qué hacen los demás, y desde aquí puedo decir quién puede ser mi amigo y quien no”. (Karla)

Claro, hay de todo, hay niños que son exageradamente callados que no hablan, que nunca les conocemos la voz, pero son los mejores también, cuando salen los exámenes y vemos el nombre vemos que es el que está callado, que pasa desapercibido, pero va a lo que va, aprende, ve, asimila y se concentra en su función. (Jaime)

Para Acereda y Sastre (1998) los alumnos sobresalientes tienen diferencias intelectuales en comparación con la media poblacional, lo que los lleva a tener conocimientos más amplios y una organización diferente de los mismos, lo que en ocasiones puede acarrear conflictos de socialización. Esta situación resulta en frustración, misma que incluso los puede convertir en arrogantes, altaneros y despectivos hacia los demás (Lovecky, 2003). Como parte de la influencia del ambiente en el desarrollo del alumno sobresaliente, cultivar y estimular sus aptitudes no es elitismo, sino el derecho de ser educado con base en sus necesidades educativas especiales para desarrollarse en armonía (Cobos & Planas, 2012).

Ahorita estamos hablando de la parte de relacionarse, cómo voy a convivir con el otro si no me entiende o él no se comporta como debería ser (Ana).

Sí. Bueno, no tanto introvertidos sino inclusive elitistas en cuestión de que “para qué voy a hablar contigo si dices tonterías o estás muy niño”, porque sí nos ha tocado los que dicen los de mi grupo no entienden o así se comportan como niños (Ana).

Más aún, la autora considera que esta situación de aislamiento los pone en riesgo de desanimarse, por sentirse diferentes, poco comprendidos y rechazados, lo que puede llegar a provocarles baja autoestima (Lovecky, 2003).

Hay chicos que, bueno, yo he realizado algunas actividades y a mí me sorprende que hay muchos chicos que están aislados, que se sienten rechazados, y al sentirse rechazados ellos también evitan participar o inmiscuirse en cuestiones académicas. Esto sí los limita y mucho. Entonces ellos dejan de participar porque no hay una autoestima muy fuerte y esto hace que no crean en ellos mismos y se limiten (Lucía).

Son alumnos maduros mentalmente, que aprecian las actividades que los enriquecen (Lovecky, 2003), sin embargo, su interés no se limita a aprender cuestiones intelectuales, sino que abarca, dependiendo de sus aptitudes, intereses en actividades artísticas y deportivas, o bien, como Lucía plantea, en la lectura y literatura.

Aquí por ejemplo tenemos muy sobresalientes porque tienen una lectura muy buena o porque tienen un nivel de análisis de las lecturas bastante interesante, algunos hasta muy madura para su edad, porque a mí me sorprende y sus conocimientos son muy amplios, son chicos que han leído bastante (Lucía).

Aun cuando sus aptitudes sean superiores a la media, por su edad biológica son dependientes de sus familias y de un sistema que los cuide y procure (Lovecky, 2003). Esta situación genera que en el desarrollo de aptitudes, emocional y físico presentan disincronías, que para la Secretaría de

Educación Pública (2011) son un desfase entre las áreas del desarrollo del alumno. Para Gómez (2011), son tipos de desajustes como la disincronía interna, en la que el nivel intelectual y el emocional evolucionan descompasados, en tanto que en la disincronía fisiológica ésta es correspondiente a la edad, mientras que las necesidades emocionales e intelectuales están más avanzadas (Gómez, 2011), y se presentan en la reflexión de Sergio.

Yo creo que es muy común que en algunas cosas sea muy destacado pero en otras pues se comporte como un joven de su edad, o menos [...] qué tanto esos jóvenes sobresalientes tienen la capacidad de desarrollar ambas inteligencias a la par: la emocional y la académica.

Pero habría que preguntarse cómo va su desarrollo emocional, respecto al nivel de responsabilidades y decisiones que se tienen que tomar. Porque si bien es cierto que puede ser médico a los 20 años, no sé si a los 20 años tenga la suficiente consciencia y la suficiente madurez para tomar decisiones que tienen que ver con ámbitos de vida.

No sé si un joven de cinco años, independientemente que pudiera ser brillante, tenga la experiencia suficiente o la madurez para asumir responsabilidades (Sergio).

La motivación intrínseca del alumno influye en mantener o modificar el proceso de aprendizaje, que no se limita a lo académico sino que se extiende a los procesos sociales (Cobos & Planas, 2012). En este sentido se distingue en la respuesta de Emma que sin bien se inclinan por actividades que les dejen un aprendizaje intelectual, finalmente son actividades en las que no están completamente solos, como al jugar ajedrez.

Están en la biblioteca, juegan ajedrez. Si me he percatado de que casi no socializan, porque precisamente como sobresalen de los demás digamos que la conversación con los demás es, digamos, como muy inmadura, no hay tema de conversación. No se da el común de que sean así todos, pero la mayoría es así (Emma).

Otro punto al que hacen referencia Cobos & Planas (2012) es la vivencia del alumno hacia su propio aprendizaje, qué sentido le da, cómo percibe a su entorno escolar y a sus propios intereses por aprender y por integrarse a un grupo social. Algunos optan por esconder sus habilidades para ser igual que sus compañeros, especialmente cuando se trata de alumnas con aptitudes sobresalientes (Secretaría de Educación Pública, 2011), tal como lo ejemplifica Lucía.

Había precisamente ayer un trabajo que estaba leyendo en donde decía la chica que ella cambió y se adaptó a sus compañeros, cuando ya la aceptaron ella regresó a ser ella misma. Eso me llamó mucho la atención porque ya la estimaban y tenía amigos y demás. Entonces esta es la situación, que muchas veces pueden hacer eso. Y ella dice al final “y volví a ser yo misma”. Ya la querían porque ya la habían conocido y regresó porque ella no tenía la idea de cambiar totalmente, nada más quería ser aceptada (Lucía).

Los chicos son muy adaptables, la situación es que muchas veces en el seno familiar son lastimados y luego llegan a la escuela, y con sus compañeros siguen siendo lastimados y si el profesor se aúna a esta situación pues ellos se empiezan a aislar y a relegar, ellos solos (Karla).

Gómez (2011) considera dentro de las características emocionales de los alumnos sobresalientes, que son sensibles. Esta misma sensibilidad lo lleva a tener un alto sentido de la justicia y de la libertad, por lo que expresan sus sentimientos de manera profunda y espontánea. Esto es visible en el ejemplo que comparte Lucía, en el que la lealtad de estos alumnos hacia su orientadora los llevó a actuar con base en sus ideales y valores.

A mí me sorprendió una compañera que tuvimos aquí, tenía con los chicos una comunicación muy estrecha, tanto que en una ocasión cometió un error. Los niños la defendieron, se culparon a sí mismos, y eso habla mucho de lealtad, y fueron varios grupos, estuvieron con ella al 100 % (Lucía).

Tannenbaum (Pérez, 2006) apela a la presencia e interacción de las características de la personalidad, como la motivación y el autoconocimiento, así como el ambiente familiar y escolar, ya que la falta de uno de ellos no se compensa por la presencia de los otros, por lo que la predicción de las aptitudes sobresalientes no es precisa ni concluyente para lograr ser exitosos.

Por eso nosotros contemplamos esa parte de qué realidad tienen los chicos sobresalientes, porque uno podría decir si son así aquí en la escuela no tendrían problema. Si no los identificas a tiempo pues les generas a los chicos un caos. El hecho de que sean niños sobresalientes no es sinónimo de que van a tener éxito (Karla).

Los prefijos *súper* o *sobre* llevan implícito el nacer con aptitudes que permanecen estables en la vida del alumno, suposición que se transfiere también al vocablo sobresaliente (Pérez, 2006) y que se refleja en el comentario de Miguel, quien considera que son alumnos que no fracasan porque aprenden solitos, sin entrenamiento previo, en los que no influye el ambiente en el que están inmersos.

No [fracasan]. Porque son autodidactas, ellos mismos investigan, ven la manera de cómo salir adelante. No dependen del medio, y yo siento que hasta ni de la familia, no hay que decirles si ya hicieron la tarea. Este tipo de jóvenes solitos, solitos. Si hay una tarea para pasado mañana se la están haciendo hoy, no dejan que se les junte, si hay una exposición dentro de tres días hacen una buena exposición, carteles bonitos que dejamos porque llevan buen mensaje como ése “el respeto no se compra ni se vende, el respeto se gana”, o los de bullying. Ellos solitos lo hacen, y mientras más tiempo tienen, más preparación le ponen (Miguel).

Santrock (2004) señala que el desarrollo del talento implica un esfuerzo físico y/o mental, así como la vocación, motivación, necesidades y habilidades del propio alumno, mientras que para Gagné (citado en Gómez, 2011) implica la práctica constante, por lo que el éxito no es algo con lo que los alumnos sobresalientes nazcan.

Por supuesto [tienen el éxito asegurado], nacen con esa cualidad. Son los jóvenes de los que le contaba, que tienen una capacidad y la siguen desarrollando hasta llegar a ser expertos en su área (Enrique).

En el apartado 4.4 *Ámbito familiar* se planteó el papel fundamental de la familia en el desarrollo psicológico de los alumnos, pues al sentirse apoyados, comprendidos y seguros, se les brinda herramientas para enfrentarse a la vida (Secretaría de Educación Pública, 2011). En este caso, Sergio considera que el ser sobresaliente académicamente no garantiza el éxito en la vida, relacionando su respuesta con la definición de Gómez (2011) sobre la inteligencia, la cual se relaciona con organizar el conocimiento, y al mismo tiempo saber escoger la mejor opción para resolver un problema determinado.

Es que la inteligencia tiene que ver con habilidades para la vida. Cuando puede haber una persona con maestría, doctorado, puestos muy destacados, pero su vida personal es un desastre. Pues a lo mejor es muy destacado en un ámbito pero no es muy inteligente para vivir. Y al revés, a lo mejor alguien no tiene todos esos niveles académicos, pero tiene una vida estable, con un ambiente familiar completo.

¡No, no! [el éxito asegurado] es que el éxito como lo conceptuamos socialmente tiene que ver con bienes materiales, pero no necesariamente el éxito es eso. Tiene que ver con el sentirse tranquilo con uno mismo, con el aceptar cuál es mi posición en el mundo y lo que no puedo cambiar, lo que sí puedo cambiar y está en mis manos [...] (Sergio)

En un contexto histórico y social, se encontró en tres de los entrevistados que aún existe la tendencia a asociar las aptitudes sobresalientes con locura o maldad (López, 2003). Desde Aristóteles hasta el libro de Lombroso *The Man of Genius* (1891), comúnmente se ha creído que hay algo extraño en relación con las personas sobresalientes y que los predispone a padecer psicopatologías, como locura y neurosis. Lombroso empleó como sinónimos de sobresaliente los términos morbozo, enfermo y anormal (Acereda, 2012; López, 2003).

Porque si no hay atención entonces pasa a lo negativo. Recordemos que a lo mejor las mentes siniestras como les dicen por ahí o los famosos psicópatas eran mentes brillantes, en como formar y todo lo que se les está teniendo en mente, sólo que de forma negativa (Ana).

Yo diría que sociópatas, porque si no es lo mío... porque ni siquiera pueden decir “yo tengo mi idea y me vale”. Como que “usted no me va a enseñar nada”. Esa es una tendencia muy sociópata porque ahora es un niño, pero qué va a pasar cuando sea un poco más grande y no le interese lo que digan, pues va a golpear [...] Sí los hacemos un poco sociópatas, sin querer se vuelven así (Lucía).

A pesar de que Pérez (2006) puntualiza que no hay una correlación entre las aptitudes sobresalientes y las enfermedades mentales, estas creencias perduran, como en las respuestas de Lucía y de Ana.

4.8 Estereotipos más comunes

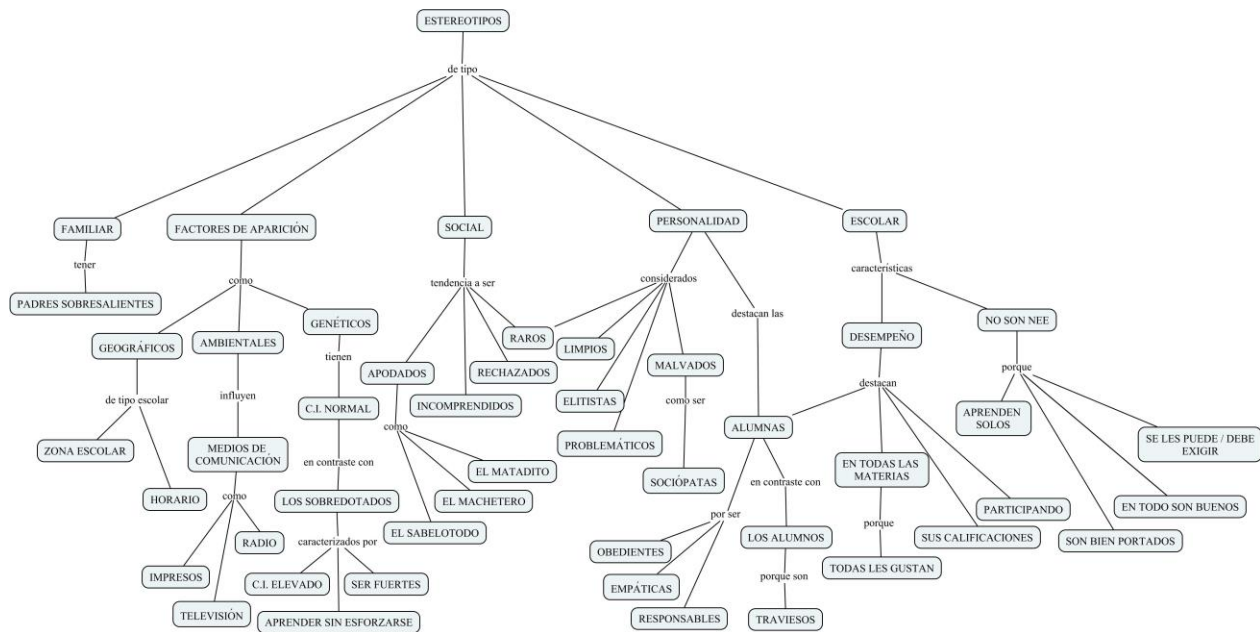


Figura 9. Estereotipos sobre los alumnos sobresalientes

Empezando con el ámbito familiar, Pérez (2006) apunta a una asociación entre los alumnos sobresalientes y su crianza en hogares con padres a su vez sobresalientes, lo cual no es determinante. Más aún, en la respuesta de Miguel se manifestó que el cuidado familiar entrelazado con el ambiente escolar, varía en función del turno matutino o vespertino, asociando al primero una mayor dedicación hacia el alumno y su educación.

Se da más en la mañana que en la tarde. En primera sí es más chica la matrícula. En segunda, los niños de la mañana todavía tienen papitis y mamitis, los cuidan más, y en la tarde ya están un poquito más maleados, ya no es tanto que el mamá los traiga o que vengan por ellos, ya los dejan solos y así de hazte bolas y arréglatelas como puedas (Miguel).

El desarrollo del estereotipo constituye un proceso de aprendizaje altamente social, en el que es común extraer conclusiones basadas en la experiencia tomando algunos casos como vívidos y definitivos (Perkins, 2010), como el identificar como sobresaliente a los alumnos bien portados y que aparecen en el cuadro de honor (Gómez, 2011), al basarse en expectativas sobre cómo deberían ser, portarse o desempeñarse en la escuela, y Karla coincide en que por ello *pasan por muchas barreras porque desconocemos totalmente qué es un niño sobresaliente*.

Siguiendo con el hecho de que los estereotipos son aprendizajes sociales, los medios de comunicación los promueven e impactan en todos los ámbitos en los que estos alumnos se desenvuelven (Acereda, 2012; Deutsch & Chowdhuri, 2010; Valadez y Cols., 2012); y más que

encasillarlos o hacerlos acreedores a sobrenombres les impiden avanzar en igualdad de oportunidades (Pérez, 2006). Enrique coincide con estos autores y con Del Caño (2001), en cuanto a que son alumnos que pueden presentar Necesidades Educativas Especiales dependiendo del momento y del contexto en el que se encuentren, como la influencia del ambiente en el que viven y estudian.

Depende de los factores donde se presente la situación. Lo que pasa es que como le decía depende de qué tanto les guste una materia, o incluso si les gusta también influye su edad y grado escolar porque por ejemplo, cambia por la influencia de los modelos que ven en la tele de cómo se comportan los jóvenes de su edad, que en muchas de las series no los pintan como buenos muchachos, son traviosos y hasta retan a la autoridad. También tiene que ver el lugar en el que viven, porque no es lo mismo venir a esta escuela que tiene muy buen nivel académico que ir a una en una zona problemática (Enrique).

En torno a las aptitudes sobresalientes hay dos vértices contrastantes entre sí. Por un lado la impresión se forja con base en las calificaciones, asociando por tanto que los alumnos sobresalientes tengan dieces o aparezcan en el cuadro de honor (Jiménez, 1997), pero por el otro tal como señala Del Caño (2001), también se les percibe como alumnos problemáticos, o como dice Karla, flojos y groseros. En ambos casos se genera un trato inadecuado y dificultades en el aula, en el primero por altas expectativas, y en el segundo, por falta de identificación y de atención.

Bueno, generalmente los niños que son identificados como niños sobresalientes siempre tienen dificultades en el aula, por ejemplo, son niños de los que se pueden llegar a decir que tienen problemas de conducta, que son flojos, que no atienden, que son groseros, pero no es porque realmente sea así, sino que su nivel en cuestión de la capacidad que tienen es diferente a los demás y entonces lo que pasa en el aula los aburre. Entonces su actitud obviamente es de aburrirme o no trabajo, entonces la visión del maestro es de “que no está trabajando porque no sabe, porque es burro, porque es flojo, porque bla bla, es un niño problema” (Karla).

Cobos & Planas (2012) plantean como el pilar de los retos del mundo moderno el brindar atención a los alumnos con Necesidades Educativas Especiales, así como mejorar los servicios de orientación educativa, así como la Secretaría de Educación Pública (2014) mediante el modelo de educación inclusiva con miras a erradicar las Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP), como es el caso de los alumnos sobresalientes. De esto se desprende el seguimiento que se le da al comentario de Karla respecto a que el mal conocimiento de estos alumnos conduce a que consideraciones como el que sean educados en escuelas especiales, alejándose del modelo de escuela inclusiva; por ello la orientación educativa tiene lugar dentro del ambiente escolar, enfocada precisamente en el proceso de orientar y favorecer a los alumnos mediante su intervención a nivel personal, familiar y social.

Sí [hace falta más atención]. Porque mucho se habla de que entonces que se vayan a una escuela especial, donde aborden a niños sobresalientes nada más, pero finalmente creo que ésa no es la solución porque si buscas tener una sociedad inclusiva pero si tú mismo segregas pues jamás vas a tener una sociedad inclusiva. Pero para lograr esto tienes que hacer un cambio radical en todas las personas, porque es eso básicamente, no estamos educados para esto. Yo digo que sí existe desconocimiento de estos niños (Karla).

Esto conduce a la pregunta de si a los alumnos sobresalientes les gustan todas sus materias o si en todas son buenos. Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, si bien el coeficiente intelectual no es determinante ni la única característica aislada que determine la condición de sobresaliente (Blanco, 2001; Coriat, 1990; Deutsch & Chowdhuri, 2010; Fernández, 2010; Pérez, 2006) Sergio considera que es lo que permite que los alumnos comprendan y asimilen los contenidos educativos, sin embargo, también coincide con Gómez (2011) y Coriat (1990) en cuanto a que influyen los hábitos de estudio, obtenidos mediante la constancia.

No sé si necesariamente les llegue a gustar todo, pero creo que la habilidad o el IQ que pudieran tener por arriba del promedio les permite comprender mejor los contenidos. A lo mejor aunque no les guste lo digieren bien y lo procesan bien [...] Tiene que ver con la constancia de los procesos (Sergio).

Siguiendo este cuestionamiento, para Emma son alumnos que además de ser buenos en todo también todo les gusta, por lo que se les puede y debe exigir más que al resto de sus compañeros señala. Contrario a esto Acereda (2012) considera que si bien hay alumnos que se interesan en alguna materia en particular, hay otros que manifiestan intereses diversos, que “parecen estar interesados en todo y en muchas cosas a la vez” (pág. 53), pero sin ser sinónimo de que tengas interés en todas sus materias. Emma coincide con la autora en cuanto a que una de sus características es su gusto por averiguar y descubrir.

Les gustan todas sus materias. Siempre tienen interés en todo. En todo son buenos, y hacen su esfuerzo. Sí me he percatado que a lo mejor, en todas sobresalen, tal vez en educación física, así esporádicamente, porque hay chicos que hasta en el fútbol. Bueno, dígame en qué no. Sobresalen en todo, en todo. Pero siempre hay una, con ciertas habilidades... en la que destacan más. Sobre todo en la parte científica porque les gusta la investigación Exactamente, son muy curiosos.

¿Se les puede exigir más? Sí

¿Se les debe exigir? Yo digo que sí. Y de hecho ellos lo dan (Emma)

Un ambiente en que se atiendan sus aptitudes, que se inclusivo, en el que éstas se estimulen y cultiven no es elitismo, como refiere Ana en cuanto a su manera de relacionarse, sino que es satisfacer el derecho de cada alumno de ser educado con base en sus necesidades educativas especiales (Cobos & Planas, 2012).

Bueno, no tanto introvertidos sino inclusive elitistas en cuestión de que “para qué voy a hablar contigo si dices tonterías o estás muy niño”, porque sí nos ha tocado los que dicen “los de mi grupo no entienden o así se comportan como niños” (Ana).

Sin ser malintencionados, los estereotipos impactan en la personalidad del alumno y en sus procesos de socialización, pues conducen a ideas erróneas en cuanto a los procesos de aprendizaje involucrados en estos factores (Pérez, 2006), lo que marca y hasta moldea las relaciones con los demás y los rasgos de personalidad. Enrique habla de los rasgos positivos que afloran en ellos cuando son reconocidos y encauzados.

No son jóvenes que den problemas si se les enfoca su trabajo. Cuando están bien con el maestro y su clase son los que más participan, entregan sus tareas en tiempo y sus cuadernos están ordenados, y hasta son divertidos porque hacen preguntas que a los otros no se les ocurren (Enrique).

En este tenor y siguiendo a Perkins (2010), es la dinámica de las reglas tácitas en el ambiente escolar que a su vez influyen en el comportamiento social, da lugar a estereotipos y al surgimiento de apodos, como es el caso de los alumnos sobresalientes. En el discurso de Enrique se vislumbra que si bien son blanco de apodos como consecuencia de sus características de aprendizaje, “hasta” pueden llegar a tener amigos.

Pues no falta el que les ponga apodos, como el nerd o los sabelotodo, porque solitos aprenden cosas, por lo mismo de que les gusta leer y aprender temas que a los demás no les interesan ellos sí los saben. Pero por eso de que saben los demás los buscan, como le decía para que les expliquen en lo que van mal, y ellos son buenos explicando, es una de sus cualidades, por eso los buscan, porque sí se sienten orgullosos cuando hacen bien las cosas y cuando ayudan, pero no orgullosos en el sentido de que vean a sus compañeros como tontos o que se sientan mejores. Hasta tienen amigos y muchos son populares, como en todo habrá quien no sea así, pero son los menos (Enrique).

Considera Acereda (2012) que el obstáculo de los estereotipos es que encasillan y distorsionan el concepto de alumnos sobresalientes. Hay quienes consideran que el ser sobresaliente es el equivalente a ser disciplinado, o que son alumnos que les gustan todas sus materias, que sobresalen en todas las áreas del programa de estudios y que están motivados (Acereda, 2000). Pero para Ana este estereotipo que considera era el correspondiente a un alumno popular, ha sido sustituido por conductas negativas que adoptan con miras a ser aceptados por el resto de sus compañeros, y para evitar ser etiquetados con apodos (Gómez, 2011) o segregados del grupo social.

Porque desgraciadamente ahora lo que era el estereotipo del popular ha cambiado en la actualidad. Antes el popular era el que estaba en el cuadro de honor, el niño que se iba a los concursos. Ahora el popular es el niño que no obedece, el que tiene problemas, el que contesta mal, o el que tiene problemas con los profesores. Este estereotipo, los más chicos lo van desarrollando o lo van formando de forma negativa. Es posible que un niño sobresaliente se vuelva, digamos popular negativo para tratar de encajar. Desgraciadamente sí. Por querer estar en el grupo, para que lo

accepten como parte de. Por ello se ha detectado que los chicos cuando tienen indisciplina y tú los pones a hacer alguna actividad lo hacen porque tienen la capacidad (Ana)

El asunto es que, de acuerdo a Jiménez (1997) se parte de estereotipos y de suposiciones, regresando nuevamente a que tienen que portarse bien y ser obedientes, que son una muestra del mal conocimiento de sus características, lo que dificulta su identificación así como la de sus necesidades. Jaime ilustra con su comentario cómo cambia la percepción que se tiene de los alumnos una vez que se conocen sus características, al ir *rompiendo los esquemas o esos mitos de los alumnos talento*.

Al comentar *Yo siento que ninguna cuestión física*, Lucía coincide con Pérez (2006) en cuanto a que no hay evidencia científica que compruebe que existan diferencias físicas que caractericen o identifiquen a los alumnos sobresalientes. Por el contrario, para Ana sí hay una forma de identificación mediante una característica física, al comentar que *Se dice que la palma de la mano pero no sé si científicamente valga*.

Sin embargo, más que enfocarse a diferencias o características físicas particulares de estos alumnos, los orientadores educativos apuntaron a que las distinciones con el resto de sus compañeros se relacionan más con un aspecto de higiene y pulcritud en el aseo personal, mismos que Emma considera que son rasgos de personalidad. Son estas características que los distinguen del resto de sus compañeros, y que siguiendo a Miguel tal parece que con sólo verlos fuese suficiente para su identificación.

Sí, porque da la casualidad que también hasta en los hábitos de higiene, son pulcros, porque saben que tienen que venir así a la escuela. Claro que hay de todo, pero sí se da esa característica, no sé porqué, pero es su personalidad (Emma).

Son físicamente pulcros, limpios. Luego luego se distingue y uno dice “ése alumno es destacado”. O sea, llaman la atención (Miguel).

En cuanto a la pregunta de si hay más alumnos o alumnas sobresalientes, y contrario a lo que se esperaba en relación con las mayores expectativas que se tienen sobre los resultados de los niños en relación con los de las niñas (Secretaría de Educación Pública, 2011), los orientadores opinaron mayormente que hay más alumnas. Ya fuera por características positivas que asocian con ellas y con su personalidad, como el aparecer en el cuadro de honor y ser responsables, además de considerarlas como más curiosas, intelectuales, disciplinadas y bien portadas a diferencia de los varones, a quienes se percibe como traviosos. Tanto Enrique como Ana

coinciden con la Secretaría de Educación Pública (2011) en cuanto a que ellas socializan más y agradan más a los otros, por ser más empáticas, no obstante que necesitan factores para potencializarse.

Hay más niñas, porque las niñas son más responsables, siempre hay niñas que sobresalen y te puedes percatar en el cuadro de honor. Son más dadas a asumir la responsabilidad, a entregar más, a hacer más, a investigar más. Por ejemplo ahorita, la campaña de recogerse el cabello por la epidemia de pediculosis, esas niñas no es necesario que se les llame la atención porque ya saben qué hacer. Como que tienen eso, es de ellas mismas que sobresalen ante los demás (Emma).

Yo digo que niñas, jaja. Se dice que las mujeres somos más inteligentes, desde el trabajar los dos hemisferios a la vez, y que los hombres son más metodológicos. Una ventaja de las mujeres es que somos más intuitivas y lo que es la parte sensible, lo emotivo, pero yo creo que también está la parte del desarrollo, cómo se desarrolla una persona. Porque lo que es una niña, una señorita, una mujer puede tener las mismas capacidades del varón o viceversa pero si no se trabaja ahora sí que con gimnasia cerebral, programación neurolingüística, o si se queda aplanado no va a desarrollarse más esa capacidad sin importar el sexo (Ana).

Si bien las niñas son consideradas sobresalientes por sus habilidades sociales, los niños lo son por sus características lógicas e intelectuales, incluso considera Enrique que si puede haber alguna influencia externa, a pesar de que la inteligencia ni los talentos están determinados únicamente por el coeficiente intelectual (Blanco, 2001; Coriat, 1990; Deutsch & Chowdhuri, 2010; Fernández, 2010; Pérez, 2006; Universia, 2014).

Más niños, son más los que hemos tenido en estos años que niñas. Pues los niños son más analíticos, más lógicos, y las niñas se enfocan más en llevarse bien con los demás, socializan más, y los niños se dedican a un tema y lo estudian hasta que lo entienden.

Por supuesto [influye en ellos su raza y su clase social], por eso ellos nacen con un IQ más alto que los demás en la aplicación de pruebas escolares y psicológicas. Es algo que ya traen y que desde temprana edad puede verse influenciado por alguna situación o evento que se presente en su vida (Enrique).

Como última consideración está la tendencia a creer que poblacionalmente las mujeres superan en número a los varones, a pesar de que las estadísticas federales (INEGI, 2010) muestran lo opuesto: en el año 2010 la población de 6 a 14 años era de 603,108 niños por 585,954 niñas, mostrando una diferencia superior de 17,154 de niños.

Niñas. Pues no ve que nos tocan de a siete [risas]. Ya empezando desde ahí. Yo creo que están ganando de tres a cuatro niñas por grupo, y esto implica a nivel generación que haya un poquito más de niñas que de niños, y eso se da cada año (Miguel).

4.9 Síntesis de los hallazgos

Hasta este punto han sido expuestos los elementos que, de acuerdo a los entrevistados, integran el concepto de los alumnos sobresalientes, mostrándose la síntesis de los hallazgos obtenidos en cada categoría (Tabla 7).

Categoría	Descripción
1. Concepto de sobresaliente	El Coeficiente Intelectual como factor indistinto en la conceptualización de alumno sobresaliente. Enfoque hacia el desarrollo de habilidades escolares. Aptitudes personales positivas.
2. Características de contraste con la sobredotación	El sobredotado posee una condición de nacimiento que lo favorece física e intelectualmente. El sobredotado posee un coeficiente intelectual elevado determinado fisiológicamente, mientras que el sobresaliente se forma con base en el esfuerzo y disciplina.
3. Determinantes de aparición	Carga genética que se influencia por factores familiares, educativos y sociales. Es una condición adquirida por factores familiar, social, educativo y la propia personalidad del alumno.
4. Ámbito familiar	Padres que guían, apoyan a sus hijos y que inculcan buenos hábitos de estudio. Tendencia a que sobrevaloran o infravaloran a los alumnos. Visión de que son producto de padres profesionistas.
5. Ámbito social	Son incomprendidos y excluidos al ser percibidos como raros, antisociales e introvertidos. Influencia en la formación del concepto por los medios de comunicación. Socializan en pareja y en la biblioteca, donde ayudan a otros.
6. Ámbito educativo y NEE	Rebeldes contra el sistema educativo tradicional no satisface sus necesidades educativas. Las calificaciones pueden ser no un factor de identificación. La saturación escolar es un obstáculo para satisfacer sus necesidades educativas. Se reconoce que necesitan educación especial, de la que a pueden prescindir por ser autodidactas. Sus necesidades educativas se satisfacen sirviendo como

- tutores de sus compañeros.
7. Personalidad
- Alumnos bien portados, maduros y responsables.
- Las disincronías los llevan a ser incomprensidos, rebeldes e inquietos.
- Padecen de desórdenes mentales y sociopatías.
8. Estereotipos más comunes
- Determinantes de aparición: Se les nota en la palma de la mano y porque son pulcros. Nacen con ese don. Hay más niñas.
- Familiares: Tienen padres sobresalientes o con títulos universitarios.
- Sociales: Raros y antisociales. líderes y ejemplo a seguir
- Educativos: Destacan y les gustan todas las materias, se le debe exigir. Se aburren en la escuela. Son autodidactas. No son alumnos con Necesidades Educativas Especiales.
- Personalidad: Son problemáticos, elitistas. Padecen desequilibrios psicológicos.

Fuente: Elaboración propia

Hay dos reacciones naturales frente al miedo: querer destruir aquello que nos asusta o esconderse. Pero hay otra posibilidad: domarlo con el entendimiento.

Jeremy Wade

5 Discusión

Esta investigación no pretende abordar el tema de los alumnos sobresalientes en su totalidad, sino descubrir las percepciones globales que sobre su concepto tengan los orientadores educativos. Para lograr este objetivo se crearon categorías que dotan de orden y sentido a la presente investigación y al análisis de las entrevistas, mostrando la correspondencia entre cada una. Sin existir fronteras definitivas entre las mismas, a través de ellas se integra el concepto de alumno sobresaliente, que se construye principalmente con base en la experiencia personal de cada orientador educativo, en lo que creen que es, en lo que espera que sea, y en estereotipos de tipos sociales y de cultura educativa. Se manifestaron ideas encontradas e incluso contradictorias que se justifican, con base precisamente en las expectativas de lo que se espera que sea un alumno sobresaliente.

En relación con la categoría que abarca la cuestión del concepto de alumno sobresaliente se identificaron tres características principales, que si bien en este apartado los entrevistados no se explayaron, sí se manifestaron constantemente a lo largo de las entrevistas, por lo que se construye como una mirada inicial al concepto global. En relación con el coeficiente intelectual y las aptitudes sobresalientes, manifestaron que éste no necesariamente debe ser alto, sino que tiende a la norma, considerando entonces que la aparición de dichas aptitudes es resultado de su interacción con otras características, incluyendo las habilidades escolares y las aptitudes personales, así como la estimulación del entorno y del ámbito social.

Ser sobresaliente implica una diferenciación del resto de los alumnos, mayormente positiva y enfocada a los logros escolares y a cualidades personales, siendo éstas en las que recae primordialmente la valoración de sobresaliente. Cualidades como el ser bien portado (Emma), dedicado y responsable (Sergio), así como ser el *machetero* (Lucía), obtener buenas calificaciones y ser participativo (Emma), además de involucrarse en actividades extraescolares

que son socialmente aceptadas, como el asistir a clases deportivas o artísticas (Enrique), son las características que integran el concepto.

En el discurso referente a las supuestas diferencias entre los conceptos sobresaliente y sobredotado, en las respuestas se distinguen las características de contraste que puntualizan Cobos & Planas (2012): el sobredotado como una condición innata que se desarrolla por sí misma en cuanto a las aptitudes físicas y el coeficiente intelectual, contra las habilidades del sobresaliente adquiridas con base en el esfuerzo y con la interrelación del entorno. Esto es, la percepción es que los sobredotados nacen siéndolo, mientras que los sobresalientes se hacen.

Siguiendo este planteamiento en el discurso de las entrevistas, los sobredotados poseen un coeficiente intelectual alto (Emma, Enrique) que es parte de su naturaleza y de su herencia fisiológica (Lucía), que les permite poseer características cognitivas y físicas superiores y sin ningún tipo de esfuerzo o entrenamiento previo (Sergio, Emma), nacen con características físicas superiores como ser más rápidos y más fuertes (Sergio, Enrique). Por el contrario, los sobresalientes deben esforzarse y ser dedicados, pues su coeficiente intelectual se ubica en la media (Lucía, Emma) y están en desventaja física con los sobredotados.

Mientras que se considera que los sobredotados son buenos en todo, los sobresalientes lo son sólo en determinadas áreas (Ana), de forma específica, lo que involucra entonces a la diferencia entre los talentos y el ser sobresaliente. A pesar de que para Gagné (citado en Gómez, 2011), y para Valadez y Cols. (2012) los talentos son resultado de la práctica y el canalización y disciplina de las aptitudes o de las capacidades con las que se nace, no son sinónimo de aptitudes sobresalientes. Mientras que un talentoso lo es en áreas específicas y (Gómez, 2011), un sobresalientes lo es en diversas áreas y de acuerdo a la Secretaría de Educación Pública (2011) pueden ser o no talentosos.

Superdotado es un vocablo que provoca diferencias importantes en relación con la percepción de los alumnos, al revestirlos de un halo de superioridad, de una especie de don (Deutsch & Chowdhuri, 2010; Pérez, 2006). El valor y el peso lingüístico se plasmaron en las entrevistas. A pesar de que no hay diferencia conceptual entre sobresaliente y sobredotado, las respuestas ubican al sobredotado en un nivel superior que el sobresaliente, siendo que, tal como lo

manifestaron Karla y Miguel, es sólo una cuestión de semántica determinada por las temporalidades de su uso y por la carga social que conlleva a generar expectativas.

Pero incluso a los sobresalientes les acompaña su propia carga lingüística, pues Lucía y Emma consideran que son alumnos que están sobre el común, ya sea positiva o negativamente, aunque Karla puntualiza que es una cuestión de actitud, o de estimulación que impulsa su desarrollo, como declara Ana.

El consenso sobre el estímulo más importante para el desarrollo de los alumnos sobresalientes es el que provee el ambiente familiar. De las respuestas se desprende que de la influencia y el cuidado familiar se puede inferir el desarrollo de los alumnos sobresalientes, Acereda (2000) considera que los padres guían y nutren a sus hijos, pero no con base en una educación estricta y exigente, sino en una orientación asertiva. De esta asertividad se deriva el que los padres sobrevaloren (Lucía) o infravaloren (Sergio, Emma) las aptitudes de sus hijos, siendo una u otra conducentes a inadaptaciones de tipo social, escolar o personal (Gómez, 2011).

Entretejando el discurso de los determinantes de aparición con el ámbito familiar, se manifestó que la estimulación es fundamental para el desarrollo de las aptitudes sobresalientes. Suele pensarse que provienen de familias con padres sobresalientes, con licenciaturas (Emma), sin embargo también los hay en familias de recursos bajos o con padres no sobresalientes. Esto más bien suele pensarse porque en el primer caso hay más facilidad para detectarlos y para estimularlos (Pérez, 2006).

No obstante que el nivel educativo de los padres no es determinante en su aparición, sí influye la estimulación que proporcionen (Gómez, 2011), por ello Pérez (2006) considera que es más común ver a alumnos sobresalientes en familias cuyos padres tienen estudios superiores, tal como lo manifestaron Emma y Lucía. También se detectan en familias que inculcan hábitos de estudio como el de la lectura (Lucía, Emma), pero especialmente en los que mantienen buenas relaciones con ellos (Miguel), y que se interesan e involucran en su educación (Lucía, Emma, Enrique), por lo que Ana concuerda con la Secretaría de Educación Pública (2011) en cuanto a que es necesario que los alumnos gocen de un apoyo multidisciplinario.

En el caso de los padres que carecen de herramientas y de nociones para estimular a sus hijos, dice la Secretaría de Educación Pública (2011) se presenta una incertidumbre por no saber cómo

tratarlos, situación que conduce a que los vivan como diferentes pero sin poder definir en qué y cómo. Se les puede percibir como niños índigo (Karla), que se considere que tienen comportamientos autistas (Sergio), o simplemente que tienen mala conducta (Jaime, Karla), provocando rechazo y minimización hacia ellos (Sergio), o inclusive que se delegue su educación académica y humana a la escuela (Enrique).

Al ser lo social un rubro en el que se interceptan todos los ámbitos que integran a los alumnos sobresalientes, es una categoría compleja que refleja las prácticas educativas y de crianza, así como identidad y sentido de pertenencia (Fernández, 2010). Es una categoría que se determina y se auto construye al dar la pauta para el desarrollo y desenvolvimiento de los alumnos en sociedad, a la vez que estos se comportan como se espera que lo hagan con base en los roles que desempeñan.

Siguiendo la descripción de Pérez (2006), hay quienes los perciben como alumnos sociables (Lucía) o los ven como líderes (Karla), pero en el lado opuesto prevalece el que son solitarios (Emma, Karla, Miguel), que son antisociales y que tienen problemas de integración (Sergio). Esta percepción conlleva a que sus necesidades de pertenencia y de aceptación no se satisfagan, pues se considera que prefieren invertir su tiempo en leer, en estar en la biblioteca que convivir con sus compañeros (Emma, Miguel, Enrique). No obstante que la Secretaría de Educación Pública (2011) indica que prefieren compartir su vida con quienes tienen intereses en común, punto con el que concuerda Emma, también considera que si se les ayuda a manejar sus emociones, o como comenta Lucía, con la guía adecuada y el impulso a que convivan con sus compañeros, pueden llevar una vida socialmente satisfactoria.

Como resultado de las disincronía social e interna, pueden preferir compartir sus actividades con compañeros mayores o con adultos (Karla), pues la disparidad entre el desarrollo de sus aptitudes y sus intereses pueden hacer que vean a sus compañeros como tontos (Ana), aunque en esta actitud mucho depende la influencia familiar (Sergio) que tengan.

Por ser integrantes activos de la sociedad, Perkins (2010) indica que pueden llegar a actuar de determinadas maneras sólo para obtener la aprobación del grupo. Para ilustrarlo se toma como ejemplo a Lucía, quien considera que pueden ser líderes pero negativos, unidos para molestar, o más aún el caso de Emma, al decir que suelen bajar su nivel académico para caerle bien a los

demás y no los vean como nerds. Esto porque cualquier desviación de las normas sociales impuestas por el grupo, continúa el autor, desembocan en hacerlos ver y sentir como diferentes, lo que los lleva a vivir en su propio mundo (Miguel), a ser elitistas y despreciar a sus compañeros (Ana), o a ser excluidos por no ser considerados parte del grupo (Jaime).

Dentro de las categorías en consideración y sin restarle importancia a ninguna, fue la correspondiente al ámbito educativo la más valiosa en cuanto a que arroja información sobre cómo los orientadores educativos perciben e identifican a los alumnos sobresalientes y a sus necesidades, tanto educativas, como escolares y humanas. La identificación resulta ser subjetiva, basada en creencias que lleva a categorizarlos con base en las características más notables y loables, generadas por expectativas sobre cómo debería ser un alumno sobresaliente (López, 2003), que se enmarca más con el ámbito escolar, al ser este ambiente en el que pasan gran parte de su vida. Esto es, la identificación y por tanto la conceptualización de alumno sobresaliente implica ser bueno en todos los ámbitos: buen estudiante, buen hijo, bien portado, compañero solidario (Lovecky, 2003).

Estas atribuciones limitan la identificación y por tanto la atención que se les brinda a los alumnos, aunadas a otras variables como el tamaño de la matrícula escolar. La saturación en la población estudiantil es una realidad de las escuelas públicas, por lo que para el personal educativo, en este caso los orientadores educativos, es complicado prestar atención a los alumnos, por lo que se basan en medidas subjetivas para su identificación tales como las entrevistas, los informes de los compañeros y de los maestros (Fernández, 2010) e incluso en su desayuno (Emma) considerándolo una manifestación de los cuidados que las familias les proveen. Pero un indicativo que destaca es el que son considerados problemáticos o latosos (Jaime), ya sea por la familia o por los maestros. Otra medida en la que podrían apoyarse es con el uso de cuestionarios sobre juicios previos acerca de los alumnos sobresalientes (Valadez, Betancourt, & Zavala, 2012), cuestionarios para la detección de altas capacidades, aplicable a alumnos, padres y maestros (Pérez, 2006), y cuestionarios para la detección de inteligencias múltiples (Gómez M., 2011). En el caso de Karla y a pesar de las limitaciones laborales, tiene estructurado el proceso de identificación que inicia con comentarios enfocados a que son alumnos problemáticos, para proseguir con entrevistas a la familia, recabación de datos y detección de características para situarlo también en los contextos escolar e individual.

La propuesta de identificación de Martínez & Guirado (2010), se basa en una serie de pasos consecuentes que conlleven a la confiabilidad de la misma y que abarca: la observación de los procesos y procedimientos de aprendizaje; la recogida sistemática de información; brindar una propuesta de actividades; tener conocimiento sobre sus capacidades potenciables; prestar atención a sus peticiones de aprendizaje; y ser flexible en el grupo con base en las capacidades de todos sus integrantes. Pareciera ser que los orientadores están a la deriva, basándose en lo que ellos creen que es correcto, pues incluso como declaró Sergio, él ni siquiera sabe si la escuela en la que trabaja tiene algún protocolo o forma para la identificación.

A excepción de Karla, el consenso general es que no hay un protocolo claro para la identificación, provocando discrepancias en la metodología que lleva a una falta de identificación de los alumnos sobresalientes (Sergio). Dada esta situación, los orientadores tienden a canalizarlos a instancias externas para su valoración, incluyendo hasta a psiquiatras o abogando por el uso de tests (Sergio), a pesar de que la Secretaría de Educación Pública (2011) dejó de lado el uso de la psicología clínica en las escuelas públicas. Si fuese posible la aplicación de estas medidas objetivas, las más confiables incluyen el Test de Inteligencia de Standford Binet, las Escalas de Wechsler, y las Matrices progresivas de Raven (Fernández, 2010).

Una de las más valoradas es que concuerdan en basarse en medidas poco válidas y confiables como las calificaciones o aparecer en el cuadro de honor y la buena conducta. La imprecisión de éstas como referentes confiables la manifiesta Lucía al hablar sobre un alumno, que ante los maestros era flojo pero ella lo vivía como sobresaliente. Este ejemplo se aúna al resto de los comentarios de los orientadores enfocados a que los alumnos se comportan tal como el momento lo exige, ya sea distraídos o con mala conducta en una clase que les resulta poco motivadora (Enrique, Sergio, Karla), o bien, con interés y motivación en situaciones en la que son estimulados (Lucía).

La identificación correcta y oportuna tiene beneficios para los alumnos y el propio sistema educativo (Miguel), ya que se evita tener alumnos con problemas de conducta al canalizarlos con medidas como la aceleración (Karla), o como la tutoría. Perkins (2010) propone a la tutoría como

una de las medidas en las que los docentes y los orientadores se pueden apoyar. Los entrevistados coincidieron en que entre los beneficios que este modelo de orientación genera están valores como la solidaridad, la confianza y el compromiso, ayudar a que el aprendizaje sea significativo, además de que al tener ellos mismos la disponibilidad por guiar a sus compañeros (Miguel, Enrique).

De forma contradictoria a lo presentado en el discurso sobre las dificultades provocadas por las disincronías interna y social, en el que los sobresalientes pueden considerar tontos a sus compañeros, tres entrevistados coincidieron en que es benéfico que exista el aprendizaje entre pares con argumentos como el que hablan el mismo lenguaje (Ana), porque explican más fácil (Emma) o porque hablan mejor, más sencillo que el maestro (Miguel). A la tutoría la ven como una labor que la hacen por gusto, que los motiva, donde las partes involucradas se apoyan y benefician, para Ana además es la forma de hacerlos sentir útiles y empáticos, y Miguel considera que no tienen necesidades existen, y que la solución es que se les convierta en tutores, como si al darles la responsabilidad de la educación de sus compañeros les quitara sus propias barreras.

Otro beneficio deriva de las actividades grupales por parte de los orientadores que, sin bien están enfocadas a satisfacer necesidades de los alumnos sobresalientes benefician a todo el grupo (Karla, Lucía), pues involucran técnicas en las que, como indica Perkins (2010) el alumno es participe en la construcción de su conocimiento y no un mero receptor. Estas actividades además rompen con el modelo educativo tradicional, mismo que Karla y Lucía consideran que desatiende varios aspectos por darles más importancia a otros.

Si bien los maestros exponen las ideas y técnicas generales, dice Perkins (2010), algunos tienden a olvidar que son parte de un equipo que trabaja para el bien de los alumnos, no para su satisfacción personal, derivando en un daño para los involucrados. Como menciona Sergio “algunos maestros tendrían problemas de tolerancia”, haciendo que el maestro no cubra con las necesidades de los alumnos provocando que se dediquen a hacer travesuras (Karla, Jaime), creando una situación conflictiva con la impartición de clases poco falta de interés aun cuando la materia sea de su agrado (Karla).

El considerar que no necesitan ayuda y que ellos solos puede salir adelante es poco conveniente tanto a nivel académico como personal, dañando la propia imagen del alumno (Pérez, 2006), y

cuando esta parte se lastima se obtienen conductas contrarias a las esperadas, como el rebelarse en contra de lo que implica el sistema (Karla). Como caso ilustrativo se cita a Karla “Siento que eso no es bueno, pienso también que emocionalmente los chicos primero tienen que estar bien ellos mismos para poder reflejar otro estado”.

Dicha creencia justifica tomar acciones que son resultado de las limitantes de un sistema con pocos especialistas para atender las necesidades educativas. Un ejemplo muy claro es el de Karla, quien totalmente sola y con las limitantes físicas, mentales y materiales que implica brindar atención a alrededor de 1050 alumnos, sabe que debe adaptar sus deseos de ayudar a la situación que enfrenta. Pero la realidad de Karla es representativa de las escuelas públicas en las que los grupos están saturados, donde un maestro es responsable de hasta cincuenta alumnos, lo que dificulta su atención y seguimiento de sus necesidades (Jiménez, 1997; Secretaría de Educación Pública, 2011). Por esto, es más común enfocarse en los alumnos cuyo perfil está en la norma o por debajo de la misma, como lo justifica Emma, al considerar que como orientadores “son más a los que nos debemos, que son común denominador, que a ellos [los alumnos sobresalientes]. Pero si solamente nos enfocáramos a ellos, como que se complica, porque la mayoría no tiene esas características”. Pareciera ser, como señalan Deutsch & Chowdhuri (2010), que las garantías de los alumnos regulares no están disponibles para los alumnos sobresalientes.

Igualmente perjudicial es exigirles o presionarlos a que sean los mejores, intentando llevarlos más lejos de lo son capaces de hacer, pero no hay que obligarlos ni presionarlos, sino más bien aprender a cómo tratarlos (Karla), pues como Cobos & Planas (2012) señalan, educar con disciplina implica guiarlos, motivarlos con estimulación. De la motivación del alumno se deriva su interés por la materia o por la escuela en general, que lo conduce a un conocimiento de sí mismo (Gómez, 2011), en su ausencia Emma no se detiene en considerar que pueden fracasar, sino que “vienen a maquinarse el mal” pues “pasa a ser peor que el común denominador”.

Al desconocer o mal conocer las características que identifican a los alumnos sobresalientes, los orientadores no los consideran parte de la población con Necesidades Educativas Especiales, término con el que incluso llegan a confundir otros como déficit de atención (Jaime), quien también considera que no se les canaliza por no saber qué atención darles.

Al no saber cómo tratarlos y sin ser mal intencionados, las decisiones que se tomen basadas en creencias como que son alumnos bien portados (Lovecky, 2003), afecta y limita la atención que se les brinde. Se tiende a asumir, siguiendo el peso lingüístico de los vocablos (Coriat, 1990; Pérez, 2006; Zavala y Cols., 2012), que son alumnos que por sus mismas aptitudes sobresalientes no necesitan de apoyos ni programas especiales.

Pero nuevamente Emma justifica la falta de atención que se les brinda no porque tengan necesidades educativas especiales, sino porque rara vez se inquietan, y ésta conducta es contraria a la visión que se tiene de ellos como “chicos muy bien portados”, discurso al que se une Enrique al creer que por ser autodidactas no necesitan atención especial.

Karla y Sergio sí los viven como alumnos con Necesidades Educativas Especiales, para ella las calificaciones no son indicativos de sus necesidades ni su estado emocional, y la respuesta de Sergio se encuadra en algunas de las características que según Gómez (2011) poseen, que son su inteligencia, su estructura de aprendizaje, memoria, motivación, disincronía y creatividad. Tiene claro que son alumnos mal identificados a los que se tiende a atribuir trastornos como el de hiperactividad, siendo que sólo necesitan un tipo diferente de educación. Pensar en ellos como bien portados o como alumnos de dieces limita su identificación y su atención educativa.

Aunque existen los programas de apoyo dirigidos a los alumnos sobresalientes, como es el caso de Niños Talento, así como las UDEEI o Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva, pueden no ser aprovechados por los padres, ya sea por poca difusión de la existencia de los mismos o bien, por escaso contacto con el centro escolar.

Las exigencias hacia los alumnos sobresalientes parten no sólo del ambiente escolar, sino también de los padres (Secretaría de Educación Pública, 2011). Karla plantea una situación que se vive en las escuelas públicas y que se constató durante el desarrollo de las entrevistas: el acercamiento de padres de familia hacia los orientadores educativos por motivos de mala conducta o por bajo desempeño escolar. La idea que se tiene sobre el trabajo de los orientadores educativos es que están ahí solamente para mandar citatorios y dar malas noticias. Tal como ella lo plantea “la idea que traen es que solamente atendemos a los niños con problemas de conducta”,

siendo que también están capacitados y sus funciones incluyen orientar a los alumnos sobresalientes en diferentes áreas de su vida.

Por ello es tan importante la educación inclusiva, no sólo para atender a la población estudiantil, sino para sensibilizar a la población involucrada en la vida de los alumnos, que es lo que hacen orientadores como Karla y Lucía, en cuyas actividades, aun siendo dirigidas a satisfacer las necesidades de algunos alumnos en específico, benefician a toda la clase: “Tienes identificados a los niños pero va enfocado a todos porque es potenciabile, también puedes lograr que lleguen a más, que se beneficien [...] y ya no generas esta parte de que solamente con los que lo requieren sino con todos (Karla).”

Si a esto se aúna el hecho de que por falta de conocimiento o por las dudas en relación con su crianza, como lo puntualiza Coriat (1990), se puede generar que la educación de los alumnos sea delegada a la escuela (Enrique), lo que ocasiona justamente la situación que menciona Lucía en cuanto a que “muchas veces vienen con un problema increíble de casa y vienen groseros y maldosos, pero es porque tienen una agresividad reprimida tan grande que de una forma la tienen que sacar”.

La visión social negativa que se ha manifestado hasta el momento se complica con la asignación de apelativos o apodos, pues incitan que se les vea como raros y diferentes (Lovecky, 2003; Perkins, 2010), tal como lo reafirma Ana, quien manifiesta que se les tiende a percibir como orgullosos, payasitos o como el raro con el que nadie se quiere sentar. En el polo opuesto, Emma considera que pueden llegar a ser ejemplos a seguir, y que incluso les gusta ayudar a sus compañeros (Miguel), aunque Sergio y Karla no pueden definir si por ser sobresalientes ellos son rechazados o si es parte de sus propias características que se alejen de los demás.

Los orientadores educativos deben desempeñar sus labores sabiendo que tratan con alumnos con características especiales, en tanto individuos a nivel personal y con todo el sentido social que implica. No obstante que los alumnos tienen energía que podría canalizarse para su desarrollo psicosocial, como es la expresión corporal, las normas escolares las prohíben por la propia seguridad de los alumnos, a pesar de que orientadores como Lucía no estén de acuerdo. Pero cuando se cierra una puerta se abre otra y se emplean estrategias como las propuestas por las

UDEEI, que como la entrevistada refiere, tienden puentes de unión entre los alumnos y los orientadores a la vez que se favorece el aprendizaje significativo de los primeros.

Esto coincide con lo que Perkins (2010) señala sobre que la educación genera intercambios sociales que promueven la habilidad y la comprensión, y que dependiendo de la actividad y la orientación dan paso a pensamientos más profundos. Las altas calificaciones este proceso no son variables válidas y confiables, ni para hacer predicciones, ni identificaciones ni nada. Al tenerlas como único marco de referencia, los alumnos sobresalientes que no obtienen nueve ni diez suelen pasar desapercibidos, situación que se complica al existir alumnos cuyas aptitudes y talentos no son parte de los considerados escolarmente deseables, pertenecientes a las áreas que autores como Del Caño (2001) y Deutsch & Chowdhuri (2010) se enfocan a la lógica, matemáticas y ciencias.

Este es el caso que plantea Jaime, al señalar que hay alumnos sobresalientes que no son de diez pero tienen talentos artísticos, deportivos y creativos, que voluntariamente participan en actividades fuera del currículo escolar y en los que se suscita la manifestación de las aptitudes en diversas áreas, mostrando excelentes resultados al usar “todo su ingenio para emplear las herramientas que tienen a la mano”, como el componer música con objetos tan variados e inusuales como vasos de plástico. Una de las claves, como él menciona, es poner “en juego todas las habilidades de los muchachos”, y otra a la que se refiere Enrique es la estimulación que se les proporciona por parte la estimulación, tanto de la familia como de la escuela.

Para que el aprendizaje sea significativo se acompaña de sentido, resulta ser relevante para el alumno y se afianza con experiencias, es decir, el conocimiento enseñado forma parte de la vida (Patterson, 2000; Perkins, 2010), o citando a Perkins (2010, pág. 264) “la acción en el mundo y no las respuestas en un examen, es la marca correcta de la preparación”, por lo tanto, la identificación basada en las calificaciones obtenidas es irrelevante. Pero esto no obsta para que algunos de los orientadores educativos como Miguel y Enrique consideren lo contrario.

El peligro más típico es el de identificar a un alumno como sobresaliente o no con base en sus calificaciones. Parafraseando a Perkins (2010), las calificaciones son expectativas respecto de cómo deben ser los alumnos y el propio aprendizaje; es una cuestión en la que se ve implícito el propio sistema educativo y la cultura subyacente al mismo, en el que se percibe que el buen o

correcto aprendizaje es una cuestión de aceptar lo que indica el maestro, de ser un alumno no activo sino sumiso, y de vivir los días buscando obtener buenas calificaciones.

Al enfocarse hacia una meta estandarizada y poco adaptada a la realidad educativa de los alumnos con Necesidades Educativas Especiales, dichos alumnos tienden a hacer lo que se les pide, limitando que descubran por sí mismos el camino. Por el contrario, Perkins (2010) plantea que al hacerlos partícipes de su aprendizaje mediante proyectos participativos, al darles iniciativa y oportunidad de expresarse y de involucrarse, se les incita a ser actores activos de su propia educación.

En la asignación de las calificaciones influyen variables que suelen ser ajenas a las aptitudes y talentos de los alumnos, y que pueden ser adjudicadas al estilo personal del maestro, como entregar o decorar los cuadernos de manera que complazca los gustos del mismo (Miguel), o inclusive, como consecuencia del modelo de enseñanza y de la tolerancia del maestro como indica Jaime.

Parece que los profesores se forjan un juicio sobre la capacidad del alumno que se refleja en alguna medida en la calificación que se les otorga (Jiménez, 1997), que a su vez va ligada a la aparición en el cuadro de honor (Enrique, Miguel), a pesar de que muchos suelen pasar desapercibidos por no cubrir las expectativas que se esperan de ellos (Pérez, 2006). Sin embargo, en el trabajo directo con estos alumnos y el orientador, es cuando se descubren sus aptitudes, causando un choque entre las opiniones de los maestros con las de los orientadores.

Las altas calificaciones traen consigo otras ventajas, como evocar orgullo a los padres, contrario a aquellos cuyos hijos obtienen calificaciones inferiores, así como recibir diplomas, asistir a concursos. Esto es, contrario a los alumnos que no son identificados por causa de sus calificaciones inferiores a diez, aquellos de los que se considera que no aprenden “porque no hacen, no entregan, faltan al respeto, no se refleja en la calificación” (Karla), no reciben reconocimiento, que Lucía considera tan necesario para su desarrollo.

Para Pérez (2006) y Cobos & Planas (2012) es común que se manifieste la disincronía escolar mediante conductas que pueden retar al sistema, como ser indisciplinado y obtener un pobre rendimiento escolar en materias impartidas por maestros que no satisfacen sus necesidades educativas (Karla, Enrique, Ana), como el caso del alumno atendido por Enrique que se negó a

entrar a clases durante el ciclo escolar por considerar que el maestro lo frenaba en lugar de impulsarlo.

Para evitar que paulatinamente estas respuestas tiendan al fracaso escolar, Ana considera que hay que encauzarlos, e incluso, contrario a lo que considera Lucía, es necesario trabajar con ellos bajo el modelo inclusivo que tienen como objetivo que todos los alumnos se beneficien y les sirva de apoyo, tal como lo manifiesta Ana, lejos de ser “destructiva” como considera Lucía.

Es en este punto en el que resalta la importancia del orientador educativo, pues uno de los grandes papeles de la orientación educativa es el brindar guía y soporte para que los alumnos puedan alcanzar sus objetivos, pues incluso los sobresalientes requieren de apoyo, siendo una parte importante del futuro de la sociedad (Gómez, 2011).

Parte de este apoyo requiere de la actualización y capacitación profesionales, pues así lo demanda el vaivén de los cambios, como la brecha tecnológica generacional de la que habla Lucía, pues es más benéfico para los alumnos contar con maestros preparados y maduros que sobresalientes (Sergio, Karla, Enrique). Opuesto a las consideraciones de Sergio de que son alumnos disciplinados, o la de Miguel sobre que no tienen distractores que interfieran en sus estudios, están las variables conducentes al fracaso escolar, como lo indica Gómez (2011) y que se relacionan a la falta de hábitos de estudio a los que tanta importancia les da Emma, independientemente de los talentos y aptitudes con los que el alumno puedan contar. Si a esto se suma que la motivación disminuye con la presión y las altas expectativas (Secretaría de Educación Pública, 2011) y a pesar de considerarlos en términos generales como mejores al resto de sus compañeros, los entrevistados no consideran tengan garantizado el éxito, tal como lo apuntan Terman y Oden (citados en Pérez, 2006).

Siguiendo a Pérez (2006), el éxito escolar y el aprendizaje satisfactorio son resultado de una educación que reconoce y atiende a la diversidad, una en la que se estimula y en la que interactúan las características de la personalidad, como la motivación y el autoconocimiento, así como el ambiente familiar y escolar y la identificación oportuna, y la voz de Karla unifica a las demás al considerar que “el hecho de que sean niños sobresalientes no es sinónimo de que van a tener éxito”. Así lo manifestaron Lucía, Jaime, Sergio y Karla. Si bien Miguel no menciona que son alumnos que tienen el éxito asegurado, señala que no fracasan gracias a su “don” de ser

autodidactas, por ser responsables; mientras que en la respuesta de Enrique se distingue que suele confundirse el éxito con el desarrollo de las aptitudes, al considerar que nacen con “una capacidad y la siguen desarrollando hasta llegar a ser expertos en su área.

Hasta este punto se han descrito características con las que los orientadores caracterizan a los alumnos sobresalientes, y en las que se incluyen dos polos: por un lado el que son comprometidos (Miguel), positivos y pulcros (Emma), y por el otro el que “son críticos, porque son rebeldes, respondones, inquietos” (Jaime), características opuestas entre sí y que complican su identificación.

Si bien no manifestaron que fueran alumnos que tuvieran alguna característica física particular, sí se asocia su aspecto con sus aptitudes, pues tal como lo consideran Emma y Miguel, son los que asisten a clases con el uniforme limpio y peinados. Pero resaltaron más las características como el que pueden ser alumnos líderes (Karla), que son maduros (Emma, Lucía) porque en “su personalidad [...] ya está como determinado” (Emma), que son buenos lectores (Lucía), que poseen un alto nivel de motivación intrínseca, que son muy adaptables y más sensibles (Karla) y leales (Lucía), coincidiendo con Gómez (2011), y que hay otros “exageradamente callados que no hablan” (Jaime).

No existen características de personalidad únicas o inherentes a estos alumnos sino maneras en que ellos se enfrentan a las situaciones que se les presentan, citando a Karla “depende mucho de la forma en la fueron criados”, pero no por sus aptitudes por sí mismas. Sin embargo, éstas sí pueden influir en la aparición de disincronías como la social, en las que la capacidad intelectual y el aprendizaje de las relaciones sociales manifestándose con problemas de integración (Ana), o la fisiológica, donde hay un desfase entre las necesidades emocionales e intelectuales (Gómez, 2011).

Al adjudicarles características particulares se les mal conceptualiza, como lo hace Ana al referirse a ellos como elitistas o incluso como discriminadores al creer que ven como inferiores a sus compañeros. Retomando la influencia que la cultura educativa ejerce sobre los individuos que están inmersos en la misma, son esta clase de creencias las que los orillan a “que estén aislados, que se sienten rechazados, y al sentirse rechazados ellos también evitan participar o inmiscuirse en cuestiones académicas” (Lucía), coincidiendo con Lovecky (2006) y la Secretaría de

Educación Pública (2011) en relación con que esto los pone en una situación de aislamiento. Pero este aislamiento puede ser en varias ocasiones de forma voluntaria buscando la aceptación del grupo, para poder mostrarse como son una vez que han sido aceptados, como lo ejemplifica Lucía al referirse a una alumna que transitó por estas circunstancias y citó “volví a ser yo misma”.

En un contexto histórico y social, permanece la asociación entre las aptitudes sobresalientes con locura o maldad (López, 2003). El estereotipo de que son personas perturbadas afloró en la entrevista con Lucía al referirse a ellos como sociópatas, o Ana, quien apuntó que “los famosos psicópatas eran mentes brillantes”, o como dice Sergio, la “genialidad puede destruir al hombre”. Pero incluso cuando lleguen a manifestar algún trastorno psicológico, porque no están exentos de padecerlos, siguiendo a la autora, hay que reconocer que “sus logros los consiguieron a pesar de, y no por causa de sus problemas emocionales” (Pérez, 2006, pág. 39).

En otros hallazgos, algunos entrevistados manifestaron descontento en relación con el modelo educativo al que perciben con una falta de adecuación a las necesidades de los alumnos, como Ana y Lucía, quienes consideran que los alumnos invierten su potencial creativo para idear y ejecutar travesuras cuando podrían enfocarlo en otras actividades, comportándose de forma contraria a la que Emma considera que es la de los alumnos sobresalientes, esto es, la de ser bien portados.

Aunque las limitantes para que los orientadores desempeñen sus actividades son grandes, esto no obsta para que se empeñen en hacerlas con su mejor esfuerzo, y las palabras de Karla hablan por el resto, al afirmar que “no importa la barrera, tienes que seguir gestionando. Porque no te puedes quedar con “el no puedo” porque entonces no lo hago. Tienes que ir buscando, y aquí uno de los retos que he tenido es ése precisamente, ir buscando por dónde meterte”.

Algo notorio en las entrevistas es el orgullo que los orientadores expresaron hacia los alumnos, mostrando la mutua influencia que existe entre ellos. Ya sea en la forma positiva en la que se expresan de ellos, al exhibir sus trabajos en murales y en sus oficinas, o al conservarlos, son formas de reconocimiento que les brindan a los alumnos.

Su formación como profesionales es en beneficio de los alumnos y para ellos, pues con mayor preparación podrían contar con más herramientas para desempeñar su trabajo con bases teóricas fundamentadas. En este punto también cabe resaltar el orgullo que ellos manifestaron hacia su

profesión, aunque no fuese de manera verbal sino en sus expresiones corporales. También reconocen la importancia y el impacto que tienen sobre los alumnos, como en el decir de Jaime quien considera que los orientadores son “parte de lo que apoya a los muchachos en cuestiones muy específicas, como problemas en la casa, en la escuela”.

De acuerdo con Del Caño (2001), los orientadores educativos tienen su propia opinión sobre las Necesidades Educativas Especiales, lo que influye en su respuesta sobre si conocen o no a algún alumno sobresaliente. El que los orientadores consideren que no lo son, o que sus propias necesidades se satisfarán al atender ellos mismos las de sus compañeros (Miguel), muestra cómo los estereotipos influyen en el concepto que se tenga sobre ellos. El concepto también sienta las bases para la toma de decisiones y planes de intervención. Basarse sólo en percepciones o suposiciones deriva en estereotipos, que influyen en que sus necesidades educativas no sean atendidas al considerar que no necesitan atención especial, con lo que terminan por recibir una intervención mínima y poco adecuada, con un desempeño por debajo de sus capacidades (Acereda, 2000; Coriat, 1990).

Aunque resulta evidente la asociación entre las calificaciones y los alumnos sobresalientes, como si las primeras fueran el pilar para la aparición de sus aptitudes, son variables no determinantes ni pertenecientes a estos alumnos. Los alumnos sobresalientes tienden a pasar desapercibidos por su rendimiento académico por debajo de la norma que se espera (Gómez, 2011), esto es, que sus calificaciones sean inferiores a nueve, como en el caso de Niños Talento. Esta situación la plantea Jaime, al señalar que hay alumnos sobresalientes que no son de diez pero que participan voluntariamente en concursos que suscita la manifestación de las aptitudes en diversas áreas.

A pesar de la implementación de programas de apoyo por parte del gobierno para la atención de los alumnos sobresalientes, pareciera que no existe una preparación para que los orientadores educativos desarrollen sus actividades con lo mejor de su capacidad. Tal como manifestó una orientadora en las pruebas piloto de entrevista, “quisiéramos que nos dieran clases, que nos enseñaran a cómo reconocerlos porque no tenemos forma de hacerlo más que con lo que pensamos que es lo correcto”. Este punto nos remite a los señalamientos de López Escribano (2003), en cuanto a que se ha dedicado mayor atención a cubrir las necesidades relacionadas con los aspectos evaluativos, pero sin cubrir los orientativos.

Como lo manifiestan los entrevistados, ser sobresalientes implica encajar en un perfil de bien portado y de buen alumno, con lo que se puede segregar a aquellos que no cumplen con el mismo. Pero incluso cuando se les reconozca como tales, el ser sobresaliente es una etiqueta que conlleva una serie de creencias, lo que dificulta la interacción con el mismo (Secretaría de Educación Pública, 2011). Dada esta incompreensión es que algunos tienden al aislamiento, no porque esta característica les sea inherente, sino porque les resulta más sencillo aislarse y relacionarse con quien los comprende que lidiar con las creencias que los rodean (Lovecky, 2010).

En relación con el éxito y a pesar de que Pérez (2006) menciona el estereotipo de que se tiende a asumir que lo tienen asegurado, en especial los que sobresalen académicamente, los orientadores manifiestan lo contrario (Lucía, Jaime, Sergio, Karla) aunque sí hay una tendencia a asumir que depende de ellos educarse y prepararse. Otro revés a los estereotipos es el relacionado con el de la percepción estereotipada de género de que las alumnas tienden a conformarse con el supuesto rol social que les corresponde (Fernández, 2010), pues los orientadores entrevistados tendieron a percibirlos más sobresalientes, por ser más responsables (Emma), más inteligentes y emotivos (Ana), o incluso por cuestiones estadísticas como lo considera Miguel.

Siguiendo a Acereda (2012), algo que nos deja en claro los estereotipos es la diversidad de matices que adquiere el concepto de los alumnos sobresalientes en rededor de un mismo tema. Por ejemplo, pueden ser conceptualizados como alumnos a los que les gustan todas las materias y que son buenos en todas (Emma), o que son los que están en el cuadro de honor (Enrique).

La mercadotecnia influye en la persistencia de los estereotipos, como el referirse a ellos como Jimmy Neutrón (Lucía), o incluso como genios malvados (Ana), conceptos que se refuerzan en las conductas a partir de la estimulación que impacta a nivel neuronal, que es donde se almacena esta información (Gómez-Mont, 1998). Continuando con el autor, son medios que fomentan la identidad cultural a través del uso de símbolos socioculturales, que son asimilados por los alumnos, manifestados y aceptados por la cultura escolar. De acuerdo con Perkins (2010), estos símbolos no sólo originan ciertos comportamientos, sino que les dan su significado.

Por ello y tal como dice Gómez (2011), los estereotipos no surgen por maldad sino por un sentido erróneo. Por la riqueza y las áreas en las que sobresalen son etiquetados como sabelotodos, nerds,

el raro (Ana), incitando a conductas erróneas hacia ellos como la falta de atención especial, altas expectativas e incluso rechazo (Acereda, 2012).

Basarse en el estereotipo que plantea Pérez (2006) de que por sí solos van a lograr salir adelante, aprender, corregirse y educarse con sus propios recursos, porque tienen la capacidad para hacerlo, porque la herencia los favorece (Enrique), porque es un don (Miguel)... es remitirse a la teoría de las ovejas perdidas de Perkins (2010), al considerar que las ovejas pueden encontrar por sí solas el camino de regreso a casa. Es una teoría que trata sobre la espontaneidad del pensamiento, de las habilidades, de los talentos, que, al igual que las ovejas, necesitan de una guía y de apoyo y que se presenta en forma de ambientes familiar, educativo y social estimulantes.

Nunca dejaremos de explorar, y el final de nuestro viaje será llegar al punto de partida y conocer el lugar por primera vez.

S.T. Elliot

6 Conclusiones

A partir de las entrevistas realizadas con los orientadores educativos, se cumplieron los objetivos que guiaron a la presente investigación. En primera instancia, se concluye que más allá de una falta de unificación del concepto de sobresaliente, el verdadero trasfondo de esta situación es su influencia en la determinación de quién es un alumno sobresaliente y quién no lo es. Por ello el interés de analizar cuál es el concepto que los orientadores educativos tienen sobre los alumnos sobresalientes, esto es, desde su perspectiva quiénes son, porqué lo son, cómo son, qué los diferencia de los demás alumnos, cuáles son los factores que influyen o determinan su condición, cómo son percibidos por los demás y por ellos mismos, y por supuesto, cómo se les identifica. Para lograr este objetivo, la entrevista resultó una forma adecuada de recabar la información y de cumplir los objetivos planteados.

En relación con el primer objetivo particular, esto es, la diferencia con el concepto de sobredotación, se detectó que los prefijos *súper* o *sobre* resultan ser tácitos en cuanto a las aptitudes y a la conceptualización que se tenga de los alumnos. Si bien los entrevistados manifestaron diferencias que ubican a los sobredotados como mejores, también se detectó que los sobresalientes están por encima del resto de los alumnos, ideas manifestadas por consideraciones de que no fracasan porque son autodidactas.

En cuanto al segundo objetivo particular y teniendo a la identificación como punto focal de la posterior orientación educativa que se le brinde a los alumnos sobresalientes, se incurre en el aspecto relacionado con los determinantes de aparición. Los entrevistados tendieron a considerar que el coeficiente intelectual de los sobresalientes está dentro de la norma, dándole mayor peso e importancia a las variables externas que influyen y que se entrelazan en su formación, coincidentes con los objetivos particulares planteados, a saber: el familiar, consiste en una red de apoyo e integración; el social, al permitir la integración y la identidad con el grupo; la influencia

del ambiente escolar, que es donde se propia la interacción entre orientadores y alumnos; y la personalidad del alumno, que se influye por los factores previos.

A partir de esto se concluye que los orientadores educativos consideran que los alumnos son producto de una interrelación positiva entre dichos ámbitos, mostrando que el concepto de alumno sobresaliente es multidimensional.

En cuanto a los modelos explicativos de las aptitudes sobresalientes, Ana y Enrique mostraron cierta inclinación por el modelo de capacidades intelectuales al considerar que el coeficiente intelectual es superior; y a pesar de que podría considerarse que Miguel, Sergio, Lucía, Emma, Karla y Jaime tendieron por el Modelo orientado al rendimiento, pues expresaron de diversas maneras que son sobresalientes porque se esfuerzan (motivación), se puede concluir que el Modelo sociocultural es que unifica la postura de los entrevistados, al considerar que los alumnos sobresalientes son producto del ambiente escolar, social y personal.

Se considera que el concepto sobre los alumnos sobresalientes se presenta en función del conocimiento científico o del mal conocimiento basado en estereotipos, siendo entonces uno o el otro, aspectos determinantes en la formación de dicho concepto. Dependiendo del enfoque que guíe a los orientadores educativos, pueden considerarlos como alumnos con Necesidades Educativas Especiales o no, características que influyen en su identificación e intervención, mostrando la relación que existe ente dichas necesidades y los alumnos sobresalientes a la que se hace referencia en el tercer objetivo particular.

Hasta este punto se conjetura que la identificación por parte de los orientadores educativos con base en la caracterización que tengan de los entornos en que se desenvuelven influye en las etapas posteriores de su vida, pues como señala Fernández (2010), el ser atendidos oportunamente se traduce en el desarrollo de hábitos de estudio que evitarán la deserción escolar, además de que un impacto positivo en los aspectos familiar, social y escolar es la base para enfrentarse con mayor éxito a las situaciones de la vida.

Enfilándose hacia el segundo objetivo específico en el que se pretende caracterizar las creencias sobre los alumnos sobresalientes, basándose en los estereotipos más comunes en los ámbitos familiar, social, escolar y de personalidad, se considera que los estereotipos detectados en las entrevistas denotan su influencia en la formación del concepto de los alumnos sobresalientes en

los orientadores educativos. Aunque no se pretenden generalizar, sí muestran que están presentes y que son resistentes a las evidencias científicas.

Diversos estereotipos se presentaron dentro de cada categoría y se incluyeron en las mismas para no romper el sentido del discurso de los entrevistados. A pesar de la manifestación de los mismos, se considera que los entrevistados están comprometidos con los que ellos consideran como sobresalientes: se interesan por su bienestar, por sus necesidades y por aprender más sobre ellos.

Parafraseando a Patterson (2000), en tanto que se logre sustituir la influencia de los estereotipos por el conocimiento científico en la formación del concepto sobre los alumnos sobresalientes, habrá mayor sustento para alcanzar su comprensión, aceptación y respeto en relación con sus procesos de aprendizaje, con sus valores, opiniones y necesidades, tanto como alumnos como personas. Esto desemboca en el camino para desarrollar su potencial y su bienestar general.

Si bien de la definición brindada por la Secretaría de Educación Pública se desprende que las características de los alumnos sobresalientes son diversas y que requieren de un ambiente que facilite su desarrollo, es el orientador educativo quien se presenta como el puente de unión entre ambos.

Como conclusiones adicionales, al obtener el porcentaje de ocurrencia de alumnos sobresalientes con base en los parámetros de los autores consultados, la presencia de estos alumnos en cada escuela es más que suficiente para demandar la unión de esfuerzos en su identificación y seguimiento.

Esto es, basándose en el estricto porcentaje de que sólo el 1 – 5 % posee un coeficiente intelectual de 130 o superior, del 1,245,540 de alumnos entre los 6 y 14 años que representan el 97.5 de la población total que asisten a escuelas de educación básica en la Ciudad de México (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2015), habría entre 12,455 y 62,277 alumnos sobresalientes, correspondientes al 1 % y 5 % respectivamente.

Siguiendo esta línea, si en un aula de educación básica hay entre 40 y 50 alumnos como promedio, habría en la misma uno o dos alumnos sobresalientes, tal como lo manifestó Emma. Pero si se basa el cálculo en la postura de que entre el 20 – 25 % posee aptitudes sobresalientes,

esto se traduciría en una presencia de entre 8 y 12 alumnos en la misma aula, mostrando una presencia de estos por mucho superior a lo que Sergio supone, al tener una percepción de que el número de casos es menor al real.

La presencia de un solo alumno sobresaliente amerita atención, pero si estos datos se traslapan a una escuela que cuenta con al menos dos grupos de cada grado, la cantidad de alumnos sobresalientes merece y exige que se capacite a los orientadores educativos en el tema, por un mutuo beneficio: el de ellos y el de la sociedad. Con base en estos cálculos y tal como señala Betancourt (2012), no atender a estos alumnos sería un atentado social.

Durante la búsqueda sobre la información relacionada con el tema de esta investigación, fue escasa la literatura que se localizó específicamente enfocada a la orientación educativa y su interacción con los alumnos sobresalientes. Existen varias investigaciones y títulos que abordan temas relacionados con las características intelectuales, su identificación y diagnóstico, la intervención en el ambiente escolar y manuales para padres. Sin embargo, no se encontraron obras dedicadas exclusivamente a la orientación educativa y su relación con la atención de los alumnos sobresalientes, por lo que toda la información recabada fue obtenida a partir de referencias de algunos capítulos de la literatura consultada.

Sin pretender ser un estudio pionero, *El análisis del concepto de “alumnos sobresalientes” en orientadores educativos de educación básica* deja abierta una ventana de oportunidad para comprender las necesidades, aciertos y vacíos que los orientadores presentan en relación con dichos alumnos en nuestro país. Tal como se desarrolló a lo largo de esta investigación, la figura del orientador educativo es un pilar fundamental para la identificación, canalización y seguimiento apropiados de estos alumnos, y con base en sus mismas declaraciones, el prepararlos profesionalmente en el tema resultaría en un beneficio compartido para todos los actores involucrados en la educación.

Gracias a los estudios e investigaciones más recientes que abordan este tema es que la presente investigación fue posible, fungiendo como puntos de partida para estudios posteriores. Parte de las propuestas para ampliar y entender más sobre el valor del concepto de alumnos sobresalientes en la figura del orientador educativo, primeramente se propondría el desarrollo de programas de capacitación que formen a los orientadores educativos, y se sugiere continuar con investigaciones

que profundicen en el tema. Las acciones de la Secretaría de Educación Pública enfocados en el desarrollo de los alumnos sobresalientes, son una muestra del esfuerzo que el gobierno realiza a favor de los mismos, a través de los programas de inclusión en las escuelas y con Niños Talento, que sería loable poder expandirlo al resto del país.

Como ejemplo de acción a seguir, se encontró un programa dentro de la revisión bibliográfica que tiene lugar en las Islas Canarias en España, enfocado especialmente a la capacitación de orientadores educativos en el tema de alumnos sobresalientes mediante la formación teórico-práctica de 30 horas, mostrando el reconocimiento en otros países de la importancia de la figura del orientador educativo en el desarrollo humano y escolar de los alumnos sobresalientes.

Como cierre, no hay que perder de vista que los alumnos sobresalientes son como cualquier otro en relación con sus sentimientos y necesidades, y en este marco, es necesario que sean aceptados, queridos y respetados, dándoles las oportunidades para que tengan sentido de pertenencia en la sociedad. Si bien la educación es la mejor inversión a largo plazo, el valor humano es invaluable.

Referencias

- Acereda, E. (2000). *Niños superdotados*. Madrid: Pirámide.
- Acereda, E. (2012). *La problemática de los niños superdotados*. Madrid, España: Síntesis.
- Acereda, E., & Sastre, S. (1998). *La superdotación*. Madrid, España: Síntesis.
- American Psychological Association (8 de agosto de 2016). *Glossary of Psychological Terms*. Obtenido de <http://www.apa.org>
- Arias, V. (mayo de 1999). Mitos y realidades de los alumnos superdotados. *Comunidad Educativa*(260).
- Asociación Internacional para la Orientación Educativa y Profesional (2003). *Competencias Internacionales para los profesionales de Orientación y de Educación*. Recuperado el 12 de Marzo de 2014, de www.iaevg.org
- Blanco, V. M. (2001). *Guía para la identificación y seguimiento de alumnos superdotados*. España: Cisspraxis.
- Bleger, J. (1980). *Temas de Psicología (Entrevista y grupos)*. Argentina: Nueva Visión.
- Blumen, S. (2006). Capítulo 3. Identificación del talento y superdotación. En Pérez, L. *Alumnos con capacidad superior. Experiencias de intervención educativa*. España: Síntesis.
- Bringiotti, M. (2000). *La escuela ante los niños maltratados*. Argentina: Paidós.
- Cobos, A., & Planas, J. (2012). Programas, recursos y experiencias de orientación vocacional. En *Manual de asesoramiento y orientación vocacional*. España: Síntesis.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (25 de enero de 1991). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado el 27 de Octubre de 2014, de http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Programas/Discapacidad/Conv_DNi%C3%B1o.pdf
- Coriat, A. (1990). *Los niños superdotados. Enfoque psicodinámico y teórico*. Barcelona: Herder.
- Del Caño (2001). Necesidades Educativas de alumnos con alta capacidad intelectual. En L. Pérez, *Alumnos con capacidad superior. Experiencias de intervención educativa*. España: Síntesis.
- Deutsch, S., & Chowdhuri, T. (2010). Giftedness and talents. En *Introduction to special education. Making a difference*. USA: Pearson.

Diario Oficial de la Federación (28 de Diciembre de 2013). *Acuerdo núm. 711 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa*. Recuperado el 7 de Octubre de 2014, de www.dof.gob.mx

Diccionario Enciclopédico (1979). Madrid: Espasa Calpe.

Desarrollo Integral de la Familia (2014). *Programa de niñas y niños talento*. Recuperado el 9 de Octubre de 2014, de <http://www.dif.df.gob.mx>

Dirección General de Orientación y Atención Educativa (2010). *Centro de Orientación Educativa*. (UNAM) Recuperado el 20 de Febrero de 2014, de www.dgserver.unam.mx

Echeita, G. (2006). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Madrid: Narcea.

Fernández, R. (2010). *Cómo saber si mi hijo tiene altas capacidades intelectuales*. Colombia: Eduforma.

Gaceta Oficial del Distrito Federal (30 de enero de 2014). *Reglas de operación del programa de niños talento 2014*. Recuperado el 11 de Septiembre de 2014, de http://www.dif.df.gob.mx/dif/_anexos/7.pdf

Galindo, J. (Mayo de 1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*(3), pp. 151-183.

Gardner, H. (1993). *Frames of mind. The theory of multiple intelligences*. USA: Basic books.

Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad dereriorada*. Buenos Aires: Amorroutu.

Gómez, M. (2011). *Altas capacidades en niños y niñas*. España: Narcea.

Gómez, & Pérez. (1995). *La escuela, encrucijada de culturas*. Sevilla: Diada editora.

Gómez-Mont, F. (1998). Imágenes cerebrales funcionales en psiquiatría y neuropsicología. En *Biología de la mente*. México: Fondo de cultura económica.

Hernández, S., Baptista, L., & Fernández, C. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado el 24 de Abril de 2016, de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/comotu.aspx?tema=me&e=09>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (10 de Mayo de 2015). *Encuesta intercensal. Asistencia escolar*. Recuperado el 2016, de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/asistencia.aspx?tema=P>

- International Union of Psychological Science* (2008). Recuperado el 25 de Febrero de 2016, de <http://www.iupsys.net/about/governance/universal-declaration-of-ethical-principles-for-psychologists.html>
- Jiménez, H. (1997). Educación de los alumnos más dotados. *Revista de investigaciones educativas*, 15(2), pp 217 - 234. Recuperado el 3 de Mayo de 2016, de <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/122641/115211>
- Kramer, H., & Sprenger, J. (1487). *Malleus Maleficarum*. Alemania.
- Kvale, S. (1996). *Interviews. An introduction to qualitative research interviewing*. London: SAGE.
- López U., N., & Sola, T. (2007). Orientación escolar y tutoría para las diferentes etapas de la educación. Madrid: Universo.
- López, E. (2003). *Análisis de las características de las familias con hijos superdotados: propuesta y evaluación de un programa de intervención psicoeducativa en el contexto familiar*. Recuperado el 26 de Enero de 2016, de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t26461.pdf>
- López, U.(2007). Los programas de orientación educativa. En López, U.; Sola, T. *Orientación escolar y tutoría para las diferentes etapas de la educación*. Madrid, España: Universo.
- Lovecky, D. (2003). *Different Minds: Gifted Children With ADHD, Asperger Syndrome and Other Learning Deficits*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Martínez, M., & Guirado, A. (2010). *Alumnado con altas capacidades*. España: Graco.
- Mialaret, G. (2011). *Psicología de la educación*. México: Siglo XXI.
- Núñez, M., Carpinteiro, E., García, M., Serrano, S., & Ordóñez, X. (2011). *Orientación educativa: manual de prácticas*. Madrid: Catarata.
- Patterson, C. H. (2000). *Bases para una teoría de la enseñanza y psicología de la educación*. México: El Manual Moderno.
- Pérez, E., Pásera, J. O., & Osuna, M. (2005). Capítulo 3. Esquema del Proceso de Orientación. En *Orientación, información y educación para la elección de carrera*. Buenos Aires: Paidós.
- Pérez, E., Pásera, J. O., & Osuna, M. (2005). Capítulo 4 La entrevista. En *Orientación, información y educación para la elección de carrera*. Buenos Aires: Paidós.
- Pérez, L. (2006). *Alumnos con capacidad superior. Experiencias de intervención educativa*. Barcelona, España: Síntesis.
- Perkins, D. (2010). *El aprendizaje pleno. Principios de la enseñanza para transformar la educación* (1ra edición). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Plaza, G. (mayo de 1999). Identificación y valoración de alumnos de altas capacidades. *Comunidad Educativa*(260), pp 28-32.
- Prieto, S., & Castejón, C. (2000). *Los superdotados, esos alumnos excepcionales*. Málaga: Aljibe.
- Prieto, J. (1991). *La utopía skinneriana. Bases psicológicas*. España: Grijalbo.
- Real Academia Española. (2015). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 25 de mayo de 2014, de <http://lema.rae.es/drae/?val=discapacidad>
- Sánchez, M., Prieto, A., Alonso, P., & Amores, J. (2011). Cap. 3. Modelos psicológicos y pedagógicos de la orientación vocacional. En *Guía práctica del asesor y orientador profesional*. Madrid: Síntesis.
- Santrock, J. (2004). *Psicología de la educación*. México: McGraw Hill.
- Sanz, O. (2007). *Orientación psicopedagógica y calidad educativa*. Madrid: Pirámide.
- Secretaría de Educación Pública (2007). *La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación y atención de los adolescentes*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014, de http://www.forsecondariasep.com.mx/plan_d_estudios/14.pdf
- Secretaría de Educación Pública (2011). *Atención educativa a los alumnos con aptitudes sobresalientes. Guía para orientar a las familias*. Recuperado el 10 de abril de 2016, de http://www.educacionespecial.sep.gob.mx/pdf/tabinicio/2012/guia_para_orientar.pdf
- Secretaría de Educación Pública (1 de Noviembre de 2011). *Educación especial*. Recuperado el 11 de Septiembre de 2014, de http://www2.sepdf.gob.mx/que_hacemos/especial.jsp
- Secretaría de Educación Pública (2012). *Glosario de educación especial*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de http://www.educacionespecial.sep.gob.mx/pdf/glosario/Glosario_final.pdf
- Secretaría de Educación Pública (8 de Abril de 2014). *Becas*. Recuperado el 29 de Septiembre de 2014, de www.becas.sep.gob.mx
- Secretaría de Educación Pública (Junio de 2014). *Centro digital de recursos de educación especial*. Recuperado el 11 de Septiembre de 2014, de <http://educacionespecial.sepdf.gob.mx/index.php>
- Secretaría de Educación Pública (20 de Mayo de 2014). *Ley General de Educación*. Recuperado el 11 de Septiembre de 2014, de http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_general_educacion.htm
- Serrano, M. (Diciembre de 2013). Retos de la educación superior en México. *Contaduría Pública. Reforma educativa*(496), pp 10-12.
- Sternberg, R., & Spear, L. (1996). *Enseñar a pensar*. Madrid: Santillana.

UNESCO (7 - 10 de Junio de 1994). *Declaración de Salamanca. Principios, política y práctica para las necesidades educativas especiales*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de http://www.unesco.org/education/pdf/SALAMA_S.PDF

UNESCO (27 de Septiembre de 2011). *Niño sobredotado*. Obtenido de <http://www.vocabularyserver.com/unesco/es/index.php?tema=4100&/alumno-superdotado>

Universia (2014). *Superdotados*. Recuperado el 8 de Septiembre de 2014, de <http://contenidos.universia.es/especiales../superdotados/ninos-superdotados/index.htm>

Valadez, S.; Betancourt, M., & Zavala, B. (2012). *Alumnos superdotados y talentosos: identificación, evaluación e intervención*. México: El Manual Moderno.

Vigostky, L. (1998). *Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. México: Quinto Sol.

Anexos

Anexo 1. Carta consentimiento

Ciudad de México, noviembre 25 de 2015

Por medio de la presente se invita a los orientadores educativos a participar en la investigación para el proyecto de tesis de la que suscribe, cuyo objetivo es analizar el concepto del alumno sobresaliente desde la perspectiva de los orientadores educativos.

Esta investigación se rige por el código ético de Psicología, por lo que toda la información y las opiniones recabadas durante la misma serán tratadas de forma estrictamente confidencial y empleados exclusivamente para los fines académicos mencionados líneas arriba. La única información personal que se solicita corresponde a la escolaridad y a los años de experiencia laboral como orientador educativo.

Agradezco profundamente su atención, tiempo y la ayuda brindada para la realización de este proyecto.

Atentamente,

Grecia Mena de Cosío Cruz

Pasante de la Licenciatura en Psicología, UNAM

Anexo 2. Guía de entrevista

Encuadre

Explicación de los objetivos de la investigación, reiteración de la confidencialidad de los datos obtenidos y tiempo estimado de la entrevista.

Generalidades

Escolaridad y tiempo de experiencia en el área:

a) Conocimiento sobre quiénes y cómo son los alumnos sobresalientes.

¿Quiénes son los alumnos sobresalientes? ¿Qué los distingue de los demás alumnos?

¿Sobresaliente y sobredotado son lo mismo? ¿Cuáles son sus semejanzas y diferencias?

Explorar si el concepto que tiene sobre los alumnos sobresalientes corresponde con la evidencia científica.

¿Cómo son sus familias? ¿Con quiénes se relacionan? ¿Cuál es su situación en la escuela?

¿Son alumnos con Necesidades Educativas Especiales?

Explorar las consideraciones sobre los aspectos familiar, social, físico, escolar y personalidad, así como sus necesidades educativas.

b) Creencias sobre los alumnos sobresalientes.

¿Son alumnos que pueden salir adelante sin ayuda? ¿Tienen el éxito asegurado?

Explorar las expectativas o logros más comunes que se espera de los alumnos sobresalientes.

Muchas gracias por su participación.

Esta investigación se rige por el código ético de psicología, por lo que toda la información y opiniones recabadas serán tratadas de forma estrictamente confidencial y empleadas exclusivamente para fines académicos.

Anexo 3. Tablas analíticas

Para el análisis de cada entrevista se crearon tablas analíticas por participante y por cada categoría, con base en la propuesta de Kvale (1996), ejemplificando con la siguiente tabla.

Tabla 8. Relación entre categorías, condensación e interpretación

Categorías	Condensación	Interpretación
Concepto de alumno sobresaliente	<p>Son los niños que tienen capacidades lógicamente más desarrolladas, y que requieren darles más estímulos o ir a la par con ellos para que se desarrollen más, día con día. sobresaliente tiene que ver con ciertas habilidades básicamente escolares, por lo menos así lo entiendo yo, que tenga un desempeño por arriba de un promedio que podríamos llamar de normalidad. Un sobresaliente tienen que ver con la constancia, con el esfuerzo, con el poder ser dedicado y avanzar sobre otras cosas. Con disciplina, responsabilidad, con fijarse objetivos y rebasarlos.</p>	<p>Tienen más capacidades y con un desempeño escolar arriba de la norma. Aunque requieren estimulación también implica esfuerzo por parte del alumno.</p>
Contraste entre alumno sobresaliente y sobredotado	<p>Sobresaliente alguna cualidad tiene, hay niños por ejemplo con cualidades sobresalientes en el lenguaje, en la pintura, u otros a lo mejor de manera analítica, ¿no? matemáticas, metodología y todo eso, entonces un niño sobresaliente hay diferencias, debemos ver qué capacidades o en qué áreas está sobresaliendo. Y el sobredotado por ende lo es la mayoría de las áreas. El sobredotado es como general, y el sobresaliente es más específico, sí, exactamente, yo lo entiendo así).</p>	<p>Sobredotado se refiere al que es bueno en general, en la mayoría de las áreas. Sobresaliente es más específico, como en el lenguaje o la pintura.</p>
Determinantes de aparición	<p>En esta parte del estímulo, tiene que ser de ambas, tanto de lo que es la familia como de la escuela, y pues dar el plus o lo que sea necesario dependiendo del niño. Pero por ello el apoyo tanto de los padres, lógicamente de profesores y que esto se lleve también inclusive en los primeros años de vida, porque un niño desarrollado o sobresaliente lógicamente es porque se ha trabajado con él. Yo creo que todos tenemos la misma capacidad y podemos sobresalir pero también cuenta el tiempo y que alguien te esté cuidando</p>	<p>Requieren de estímulos por parte de la familia tanto como de la escuela. Ser sobresaliente es cuestión de los cuidados desde los primeros años de vida.</p>
Ámbito escolar	<p>Si se aburren y no se les encuentra el camino son los que tienden al fracaso, a abandonar los estudios, irónicamente. Precisamente por aburrimiento, o porque eso ya lo sé o lo entendí a la primera mejor me pongo a jugar o me indisciplino</p>	<p>La falta de identificación y de estimulación tiende a llevarlos al fracaso escolar, manifestado con indisciplina.</p>

Fuente: Elaboración propia

© D.R. 2017. Grecia Mena de Cosío Cruz, *Análisis del concepto de alumnos sobresalientes en orientadores educativos de educación básica*. Tesis de licenciatura en psicología. México: UNAM, 134 p.

Grecia Mena de Cosío: greciamenadecosio@gmail.com

Dr. Jorge G.V.: serafin@unam.mx

Mtra. Margarita Molina Aviles: mmma@unam.mx

Lic. Concepción Conde Álvarez: cocoal50@unam.mx

Dra. Ana María Bañuelos Márquez: bama@unam.mx

Mtra. Carime Hagg Hagg: carime@unam.mx

